

REVISTA LITERARIO-ARTÍSTICA

“PLUMA Y TINTERO”

2019



“PLUMA Y TINTERO”

Año X

**Nº 58 NOVIEMBRE –
DICIEMBRE 2019**

Edita, idea, diseña y dirige:

Juana Castillo

Escobar

Servicio Técnico:

L. M. Cuesta

606-445-550

plumaytintero@yahoo.es

castilloescobar.juana@gmail.com

ISSN 2171 – 8288

MADRID - ESPAÑA

**“PLUMA Y TINTERO”, la
revista literaria que se
edita en Madrid y
recorre el mundo
entero.**

Revista Literario-artística, gratuita, de aparición bimestral en la que puede publicar todo aquel autor que tenga algo que compartir. En “Pluma y Tintero” se dan cita casi todas las artes: literatura (poesía, relato, cuento, micro relato, etc.); pintura; fotografía... También entrevistamos, cuando el espacio lo permite, a nuestros colaboradores más señeros.

La Dirección no se responsabiliza de las opiniones expuestas por sus autores. Éstos conservan el copy right de sus obras.

Algunos de los países que reciben Pluma y Tintero

Albania, Alemania, Arabia Saudí, Argelia, Argentina, Armenia, Australia, Austria, Bangladesh, Bélgica, Benín, Bielo Rusia, Bosnia, Bolivia, Brasil, Burkina Faso, Canadá, Colombia, Corea, Costa Rica, Costa de Marfil, Cuba, China, Chile, Chipre, Dinamarca, Ecuador, Egipto, El Salvador, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Ghana, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, Indonesia, Inglaterra, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, Malasia, Marruecos, México, Moldavia, Mongolia, Nueva Zelanda, Omán, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Rep. Checa, Rep. de Macedonia, Rumania, Rusia, Senegal, Suecia, Suiza, Taiwán, Túnez, Turquía, Ucrania, Uruguay...

Esperamos ser más en un futuro próximo.

ÍNDICE AUTORES - REVISTA Nº 58 - NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2019

• ACTUALIDAD TRANSFORMADA EN ARTE Y LITERATURA - [Págs. 1-4]

- HÉCTOR JOSÉ CORREDOR CUERVO - LA VIDA DESPUES DE LA VIDA
- SALVADOR PLIEGO - USTEDES Y NOSOTROS
- EDUARDO SANGUINETTI - JOHN LENNON: el hombre del siglo XXI
- ADY YAGUR - ECOS DE VOCES
- JUANA CASTILLO ESCOBAR - LUCES DE COLORES

• ARTÍCULOS / NOTICIA / OPINIÓN - REFLEXIÓN [Págs. 4-10]

- HARMONIE BOTELLA CHAVES - MUERTE ANUNCIADA
- ALGUNAS APRECIACIONES SOBRE LO QUE DEBE DE CORRESPONDER AL POETA... - Por: JOSÉ PABLO QUEVEDO
- CARLOS JAVIER JARQUÍN - ATRAPADOS POR EL TEXTO
- JUANA C. CASCARDO - TODOS SOMOS MIGRANTES

• BIOGRAFÍAS NUEVOS AUTORES [Pág. 10]

MEDINA, ÁNGEL - CALIXTO, MELODY

• FRASES y POEMAS ILUSTRADOS [Págs. 11-14]

- JERÓNIMO CASTILLO - ARROYO
- VÍCTOR MANUEL GUZMÁN VILLENA - SIGO POSEYENDO LA CAPACIDAD DE RECORRER...
- DANIEL RIVERA - ETERNIDADES (21) (Poema) - LAURA BUSTAMANTE (Ilustración)
- CARLOS MARTÍN VALENZUELA QUINTANAR - HOY QUISE PLATICAR CONTIGO

• HISTORIA [Págs. 15-16]

- ANTONIO GARCÍA VARGAS - CAÍDA DEL REINO NAZARÍ

• IMÁGENES [Varias páginas]

- Portada.
- Imágenes gratuitas Internet - Texturas Navidad y Año Nuevo
- Enviadas por los autores.
- ÁNGEL MEDINA - KEPA URIBERRI - HIGORCA GÓMEZ - DANIEL DE CULLÁ

• MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS [Págs. 17-38]

- YESSIKA MARÍA RENGIFO - LUCHÉ HASTA EL FINAL
- CARMEN VALERO ESPINOSA - ENTRE CORALES Y GORGONIAS
- BLANCA MART - CUENTO DE MIEDO
- SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ - CUANDO LO DIFERENTE COINCIDE
- GLADYS B. CEPEDA - LA BANDOLERA
- JULIA SÁEZ ANGULO - DORITO Y MICAELA
- JORGE CASTAÑEDA - UNA CRONICA PARA MARADONA
- MELODY CALIXTO - MEJOR UN "HASTA LUEGO" QUE UN "ADIÓS"
- ÁNGEL MEDINA - KAFKIANISMO
- VERÓNICA MARÍA CURA - LAS PALABRAS PERDIDAS
- CARLOS ARTURO TRINELLI - LA MANCHA
- KEPA URIBERRI - BUENA MUERTE



• NOTICIAS DE NUESTROS AUTORES [Pág. 39]

- IRENE MERCEDES AGUIRRE obtuvo **Primer Premio** en el concurso internacional "*Maestro D. Emilio Sánchez Plaza*"

• NOVELA [Págs. 39 - 47]

- JORGE ETCHEVERRY - PRIMEROS PASOS (*Continuación*)

- CRISTINA DE JOS'H - CLAUDIA (*Continuación*)



- ALEJANDRA ZARHI - MUNDO DE CRISTAL (*Continuación*)



• ONOMÁSTICAS NOVIEMBRE-DICIEMBRE [Pág. 47] – Banco de imágenes gratuitas

• PINTURA [Págs. 48-50]

- ANTONIO GUZMÁN CAPEL - Título: *Girasoles (obra completa y detalles)* – Técnica: Óleo

- YOLANDA E. SOLÍS MOLINA - Título: *El sueño* – Técnica: *sin especificar*

• POEMAS [Págs. 51-66]

- MAGALI ALABAU – II. La más heroica de las amazonas - Después de soñar...

- SUSANA ARROYO FURPHY – MEMORIA

- EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN – 19 y 20

- ELISABETTA BAGLI – LUNA LLENA

- HÉCTOR BALBONA DEL TEJO – LUZ

- MATTEO BARBATO – I. LLEGA EL INVIERNO

- CARMEN BARRIOS RULL – HERMÉTICA ARMADURA

- FRANCISCO BAUTISTA GUTIÉRREZ – TE VAS

- MARÍA TERESA BRAVO BAÑÓN – LA CONQUISTA DEL TIEMPO

- LAURA B. CHIESA – HACIA LO DIVINO

- PACO DACAL DÍAZ – AMORES UNIDOS

- GABRIEL DESMAR – SUSURROS

- M^a TERESA FONSECA OROPEZA – LA DESNUDEZ DEL ALMA

- JULIA GALLO SANZ – ESPINELAS POR UN SUEÑO – UN SUEÑO

- HIGORCA GÓMEZ CARRASCO – EMIGRANTE. CAMINANTE

- MARCO GONZÁLEZ ALMEIDA – MIS LETRAS HOY SON SÓLO PARA MÍ

- WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ – AZUL OAXACA

- ADALBERTO HECHAVARRÍA ALONSO – TU BOCA

- VALIA ILIEVA – TITANIC

- STELLA MARIS JURI – POEMA (sin título)

- JAIME KOZAK – EL VIENTO SOPLA

- FELICIANO MEJÍA HIDALGO – UNO

- MARÍA JOSÉ MURES – ENTRE SEDA

- LAURA OLALLA *OLWID* – INEVITABLE

- ANTONELA PALLINI ZEMIN – OLEAJE

- NORBERTO PANNONE – OLVIDO

- MARITA RAGOZZA – VIAJE A MÍ MISMA

- AURORA CONSUELO RODRÍGUEZ – Lee, antes de promocionarles

- ANA ROMANO – PESPUNTE

- ANTONIO RUIZ PASCUAL – Busco una muralla sin muros

- GONZALO T. SALESKY – VIENTO Y MAREA (Pág. 69 - Pdf del libro "ATARAXIA")

- CLOTILDE MARÍA SORIANI TINNIRELLO – PRELUDIO DE LUNA

- AURORA VARELA (*PEREGRINA FLOR*) – SER INVISIBLE



• POEMAS CON OTRO ACENTO [Págs. 67-69]

- DANIEL DE CULLÁ - ME AS GODDESS OF HALLOWEEN / YO, UNA DIOSA DE HALLOWEEN
- ROLANDO REVAGLIATTI - FUEGOS EXCLUSIVOS - FUOCHI ESCLUSIVI
- DONIZETI SAMPAIO - DESPEDIDA
- ADOLF P. SHVEDCHIKOV - TARPAULIN BOOTS / BOTAS DE LONA
- MICHELA ZANARELLA - Quante voci quante mani quanti occhi - Cuántas voces cuántas manos cuántos ojos

• PROSA POÉTICA [Pág. 70]

- LYDIA RAQUEL PISTAGNESI - TEMPESTAD
- VÍCTORIA ESTELA SERVIDIO - INVIERNO

• RINCÓN GASTRONÓMICO [Págs. 71-72]

- MARTA VÁZQUEZ: *Potaje de Octubre*

• BUZÓN DE LAS SUGERENCIAS [Pág. 72]

• NOTICIAS BLOG [Págs. 72-74]

• OTRAS PUBLICACIONES DE AUTORES Y AMIGOS [Págs. 74-75]

• DESPEDIDA [Pág. 76]

Nota.- Por motivos de aprovechamiento del espacio algunos autores (los poetas especialmente) no siguen el orden alfabético que aparece en este índice.



El número **cincuenta y ocho** de “**Pluma y Tintero**” emprende, una vez más, un largo viaje por los cinco continentes y Australia.

“**Pluma y Tintero**” es el lugar en el que nos expresamos con total libertad porque somos una revista **libre e independiente**.

En estos dos meses hubo de todo, sonrisas, risas y lágrimas. Me temo que más lágrimas que sonrisas, en el orden global y en el particular...

¡¡Sean bien venidos los nuevos autores a nuestra pequeña gran familia!! ¡¡Gracias por compartir vuestros trabajos!!

A los que no están con nosotros –por descuido o tardanza a la hora de enviar nuevas colaboraciones- decirles que **los extrañamos** y, a los que nos dejaron para siempre: **que los llevamos en el corazón**.

Juana Castillo Escobar – Diciembre 2019

“**Pluma y Tintero**”, nuestra revista, enlace Blog:

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es>

ACTUALIDAD TRANSFORMADA EN ARTE Y LITERATURA

HÉCTOR JOSÉ CORREDOR CUERVO - LA VIDA DESPUÉS DE LA VIDA

10 de noviembre de 2018. Poema inspirado en vivencias después del accidente que sufrí hace cinco años por el cual estuve viajando en el infinito y regresé para dar un testimonio de lo que allí experimenté.

La vida es una lumbre
que Dios la prende y apaga
para que brille en la cumbre
y no se quede en la Zaga.

La vida tiene materia
pero también tiene el alma
que no se ve en periferia
la cual solo Dios desalma.

El alma tiene consciencia
reflexión, entendimiento
que dan fuerza a la existencia
y vigor al pensamiento.

Cuando el cuerpo se congela
queda viva la consciencia
cual pabilo de una vela
que da luz la Providencia.

Al desprenderse nuestra alma
de su cuerpo original
ésta se traslada en calma
a un espacio celestial.

Es un mundo diferente
fascinante y asombroso
donde tan solo se siente
presencia de un Ser grandioso.

Allí se vuelve a nacer
cuando se pasa una puerta
y se siente amanecer
en medio de hermosa huerta.

Los jardines y sus flores
con calidez de la gente
hacen sentir resplandores
del Señor Omnipotente.

Allí el sonido es viviente
con matices musicales
que saturan el ambiente
con notas angelicales.

La gente con alegría
toda canta y toda danza
con preciosa melodía
y sonidos de alabanza.

Allí no hay identidad
ni sabes jamás lo que eres
solo hay gran felicidad
manifiesta en pulcros seres.

Allí no existe memoria
ni el tiempo con días y horas
solo hay lampos de victoria
de las almas vencedoras.

No sé por qué se le llora
al ser que muere con Dios
si en toda su vida añora
seguir sus normas en pos.

Alabando siempre a Dios
y guiando con hermandad,
con acciones y con voz
se llega a la eternidad.

Héctor José Corredor Cuervo

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2010/09/corredor-cuervo-hector-jose-gachantiva.html>



SALVADOR PLIEGO – USTEDES Y NOSOTROS

Ustedes que, orgullosos, petulantes, engreídos,
por el balcón se asoman ondulando la bandera,
y nos piden que gritemos,
que alcemos la voz, fuerte, recio, desgañitándonos...

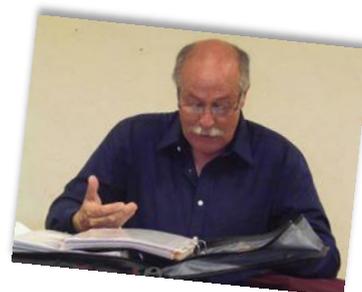
¿Y nosotros, desde abajo, qué gritamos?

¡Asesinos!

¡Asesinos!

¡Ase

sinos!



Salvador Pliego - Del libro: AYOTZINAPA -un grito por 43-
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/06/salvador-pliego-mexico.html>

JOHN LENNON: el hombre del siglo XXI

Por: **EDUARDO SANGUINETTI**

El 8 de diciembre se cumplieron 39 años desde que estamos sin *El Hombre del Siglo 21*. **John Lennon**: Más que un músico, un revolucionario, una leyenda, una gran parte de la historia del Mundo. Y siento mucho su pérdida no sólo en el aniversario sino cada día de mi vida. Hoy recordamos un día como hoy pero de 1980 en el que dejó la Tierra para elevarse por encima de ella y de sus propios sueños... No hay necesidad de mencionar qué lo llevó a convertirse en lo que fue y hoy sigue siendo para la mayoría de nosotros: Todo aquello que tuvo que superar desde su infancia y la forma en que supo salir adelante, su inigualable trayectoria musical, habiendo sido creador de una de las mejores bandas de todos los tiempos y sido uno de los primeros en incursionar en millones de cosas que otros antes a él ni siquiera pensaron, su lucha por hacer del único lugar en el que todos vivimos y de todos aquellos que habitamos en él algo mejor y su forma única de pensar y de ver la vida y cada una de las cosas que la componen...



Simplemente, son infinitas e imposibles de describir en palabras las razones que, al menos a mí me hacen dar cuenta de que, a pesar de haber sido un ser humano, fue un ser mucho más allá: Inigualable, indescriptible, irrepetible... Único... Tan sólo... **Fue John Lennon**. Alguien que significó el inicio de una nueva etapa. Cada una de las cosas que hizo en su vida inspiró a millones de generaciones. Sus ideas aún hoy prevalecen como ejemplo para la humanidad de aquel camino que deberíamos seguir... Y es indiscutible el hecho de que, aunque pasen 33 años o un millón de milenios, John Winston Lennon será recordado como lo que fue y lo que pasó a ser luego de haber sido. John sigue estando con nosotros, y siempre lo estará. Infinito agradecimiento, respeto y amor, eso es todo lo que él hubiera querido a pesar de merecer mucho más. Querido John: Te extrañan y aman los corazones de incontables personas en todo el planeta no sólo hoy sino cada día desde que te has ido. Muchas de ellas ni siquiera estuvieron en tu presencia. Quizás eso sea lo más grande que has logrado...

<http://www.youtube.com/watch?v=mjK4Sn5Lmts>

Eduardo Sanguinetti

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/08/eduardo-sanguinetti-buenos-aires-rca.html>

ADY YAGUR - ECOS DE VOCES

ESTIMADISIMOS AMIGOS. Les envío este poema que llamo ECO DE VOCES y que es expresión de mi vivo anhelo de paz entre los pueblos del orbe, donde insisto sobre la paz en la tierra. FELIZ NAVIDAD Y PRÓSPERO AÑO

Eco de voces en el cerco
cruzan seres las fronteras,
entre muros que separan
la libertad entre pueblos.

Juegan niños en la arena,
trazando vivos senderos,
en días de grises tiempos
perdidos entre mil sueños.

Seres huérfanos de futuro
con cuchillos en las manos,
las balas cercenan el alma
de vidas junto al silencio.

Ojos que peinan la lluvia
dejemos de lado las armas,
el toque de queda es anhelo
entre civilización y barbarie...



Yagur, Ady.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/yagur-ady-israel.html>



JUANA CASTILLO ESCOBAR – LUCES DE COLORES

Luces de colores adornan en iluminan las calles.
Ciudades y pueblos se engalanan:

¡Tiempo de Navidad,
de alegría... todos dicen: "Paz"!

Llamativos escaparates,
gentes que vienen y van,
bolsas repletas de regalos,
gastos en comida,
¡hay que derrochar, es tiempo de Navidad!

Bajo los soportales, bajo los puentes,
junto a los muros hay otras gentes
que no compran, que no venden,
que no viven...
ellos no celebran porque no tienen
nada que celebrar.

En las calles iluminadas duermen
bajo cartones, ateridos de frío,
carcomidos por la humedad,
nadie se acuerda que, para ellos,
también es Navidad.

Hay dinero para iluminaciones,



para la ciudad engalanar,
hay dinero para derrochar...
No hay dinero
para, a los desfavorecidos,
hacerles llegar el mensaje:
¡Para vosotros también ha de ser Navidad!

Juana Castillo Escobar- Madrid, jueves, 12-XII-2019 – 12,05 p.m.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/castillo-escobar-juana-madrid-espana.html>

ARTÍCULOS / NOTICIA / OPINIÓN - REFLEXIÓN

MUERTE ANUNCIADA

Por: **HARMONIE BOTELLA CHAVES**

Y llegó el otoño con sus hojas caducas barridas por el viento inicuo, ese malogrado viento que tambalea nuestra existencia por lares insospechados e indeseables.

Tu vida al igual que esas hojas arrastradas y pisoteadas sufrió el menosprecio y el acoso de los que eran diferentes a ti, de los que nunca supieron que su obligación era ayudarte.

Quisiste tomar el vuelo desde lo alto de la azotea de tu casa cuando aún no entendías lo que te pasaba.

Una mano amiga te lo impidió y te quedaste por estos lares aguantando el ultraje y la injusticia de los guardianes de la educación, de la sanidad y de la justicia social.

¿Qué culpa tuviste de padecer enfermedades invisibles que muchas personas y algunos sanitarios desconocen? La sociedad, la fibromialgia, la encefalomielitis mialgica y un desasosiego psicológico se cebaron contigo, te hicieron añicos. De niña guapa, inteligente, deportista te transformaste en muñeca rota, abandonada y desatendida en una casa caótica dónde nadie te visitaba.

El dolor punzante de tu pecho se ramificó por todo tu cuerpo, como las raíces de un árbol, y no dejó ni una parcela de piel ajena al olor a muerte. Esa muerte que tanto anhelabas porque veías que te vetaban todas las salidas.

Sin dinero para costear ciertos medicamentos, sin tratamiento de cura como tus tres millones de compañer@s en España, sin ningún medio social u hospitalario que te ofrecería una vida más o menos corriente.

Los grupos de enferm@s fuimos los que te rescatamos estos últimos cuatro últimos años cuanto tocabas fondo, cuando alcanzabas el final del pozo. Fueron llamadas diarias de una hora con cada cual que te pudiera escuchar y convencerte que algún día veríamos tod@s la luz.

Sin embargo, la luz se apagó y el poderoso viento de otoño seguía llevándose las páginas del calendario y las hojas pajizas de los árboles. Ya no quedaba nadie a tu lado para volver a encender ese fanal que te ayudó a sobrellevar las estaciones y el sople tiránico del viento.

Oscuridad en tu vida y en tu alma. Preferiste dejarlo todo. Acabar con el sufrimiento físico y psíquico.

El viento sopla sobre tu cuerpo inerte de niña mujer, sobre tus ilusiones desvanecidas.

Para colofón beberán, comerán, bailarán, con tu plata y sobre tu tumba los cientos y miles de individuos que no hicieron nada para ayudarte como es debido. Y mientras tanto el viento soberano despejará de los caminos tortuosos las hojas amarillentas.



Adiós María Jesús.

Ya no sufres.

Tu muerte es el castigo que propinas a la humanidad por no ayudarte, tú, joven mujer enferma e indefensa.

BASTA YA DE INJUSTICIAS, NOS QUEREMOS VIV@S, NO MUERT@S.

Botella Chaves, Harmonie

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/harmonie-botella-chaves-casablanca.html>



ALGUNAS APRECIACIONES SOBRE LO QUE DEBE DE CORESPONDER AL POETA...

Por: **JOSÉ PABLO QUEVEDO**

Algunas apreciaciones sobre lo que debe de corresponder al poeta en la transformación de su objeto literario en el tiempo actual *

1.- El poeta no debe de permanecer en un estado estático frente a la vida, ni ante su propia obra. La imagen diaria que él crea y que recoge para su objetivo artístico, representa su reflexión frente al mundo que lo rodea, frente a lo que es sensible, frente a lo que desea transformar. La actividad del intelectual debe de servir para la transformación de su propia obra y para el cambio social.

2.- Para el poeta, la obra deberá tener altos alcances, pues cuando ella la cuelgue ante los cordeles del sol, no se decolorará, y mantendrá su frescura, y ella resistirá al tiempo, y el sol la guardará como uno de sus propios rayos permanentemente.

Tal ha sido y es, como se muestra en el ejemplo de la obra de Miguel de Cervantes Saavedra, “El Quijote de la Mancha, y ella es lo que en nuestros días tiene un gran valor, pues el “Caballero de la Triste Figura, ahora, para arremeter los molinos del tiempo moderno vuela sobre Pegaso”.

Raúl Gálvez Cuéllar me indica: Acertadísima tu mención a Cervantes, *paz hombre, coño, voz zoz un zorzal de Ezpaña (pero no un Súdito)...*

3.- El poeta que siente el impulso de trascender en el tiempo actual y permanecer en el curso de muchas épocas, no deberá insistir en lo repetitivo, en hacer la copia de la copia de la copia, o haciendo lo que otros maestros generaron, ni tampoco redundar en lo vanidoso (como a veces se cree, genera lo Nuevo), sino que deberá descascarar la esencia del tiempo mismo, y ser su partero, y con ese contenido de la nueva realidad lograr una obra de gran realización.

4.- La praxis es el árbitro de lo que escribe y de lo que hace el poeta. Poetas de pura retórica y de praxis nula, no se sabrán conducir por los cauces de un objetivo necesario.

5.- El escritorio es el laboratorio de la idea y esta sirve como ideal a la obra, y una buena obra la plasma la lucha. Una buena obra fomenta la praxis de una transformación nueva, influye en la actividad y en el grupo social en la lucha hacia un objetivo verdadero. El escritor, la obra y su praxis forman en el escritor una unidad indisoluble (**Raúl Gálvez Cuéllar /José Pablo Quevedo**)*.

El escritorio no ha sido inventado para hacer de él una „torre de marfil“, o para inspirarse solamente en el sentido morboso de la vida, pues ese ritmo usado en forma extrema, nos conduce a permanecer en un sentido estático frente a los cambios de la vida, y no nos permite trascender con ella.

6.- Lo que una moda o tendencia en alguna literatura implanta o pone su sello, a veces el escritor la recoge por un deseo efímero o monetario o excéntrico hacia la vida, pero de ser así, esa idea no logrará, ni siquiera

hacer un temblor de tierra. Pero la obra que se mide con su tiempo y actúa con él, alcanzará a representarse y hacer un sismo poético resistente.

7.- Sentidos diletantes en la escritura dentro de una moda, cuyas formas ni siquiera serán pasajeras, son el “erotismo tardío”, y el “braguetismo”, pero están también los “poetús versificadores repetidores” sin ápice de creatividad y originalidad en todas sus variantes, según la expresión de Raúl Gálvez Cuéllar.

Los manifiestos que solamente nos hablan “de ser los más trascendentes” o aquellos que se “trazan grandes objetivos”, si no tienen una relación con la vida, la realidad, y la praxis de sus miembros, solamente servirán de anécdotas, o de alimento para los gusanos, y estos quedarán como piezas olvidadas en los panteones de la literatura.

Y esto es lo que testimonia Raúl Gálvez Cuéllar: *Estamos recontraconvencidos de la indiferencia, superficialidad, vanidad, baja calidad y figuereísmo de la mayoría de poetús, escenarios donde cada quien se cree lo máximo con un par de versos intrascendentes, meramente descriptivos o declarativos de verdades consabidas pero sin profundidad poética. Poesía no es descripción de lo que todo mundo conoce, sino algo que explote en el alma y pensamiento de los lectores, impactándolos con originales elementos constitutivos de una Grande Poesía por el tema y no por las meras formas que se diluyan en las nimiedades del pensamiento.*

8.- Nunca en la historia de las Letras, los grandes poetas se alejaron de las necesidades de sus pueblos, al contrario los nombraron, y ellos reflejaron los conflictos sociales, mostraron las luchas de los humildes y de los necesitados y las elevaron en sus versos. Y esa savia, los pueblos no la olvidan, y siempre sus versos estarán en las bocas de ellos.

9.- Los grandes poetas, no rehuyeron a los desafíos de su tiempo, ni se hicieron al camino de la pura fantasía y de sus propios orgasmos intelectuales, ellos tampoco hicieron un proyecto literario por una cuestión absolutamente individual, sino que su ojo avizor les mostró el camino permanente para ascender hasta las cimas de las montañas más altas.

En una de mis cartas a Raúl Gálvez Cuéllar le comentaba: En algunos poetas noto una confusión entre lo que es Amor, el Erotismo y la Pornografía, conceptos con los cuales al no entenderse claramente y no poder demarcar sus límites literarios, se ejercita una confusión entre lo uno y lo otro, máxime si también el amor se mide solamente con el ojo del “braguetismo”, es decir, la poesía hecha de la cintura en una cuarta para abajo y en donde precisamente se hallan los órganos sexuales.

Sobre el “**erotismo tardío**” y su publicidad y sus publicaciones, como vemos, han surgido muchas revistas y editoras en este tiempo, y ellas orientan esta forma de trabajo poético para este mercado de consumo.

Las empresas ponen diversos anuncios de publicidad y de comercio para concursos, y se apuesta al “**erotismo**”, y esa palabrita es usada como un arte de magia para los que empiezan a ejercitarse en poesía. Las empresas editoriales con sus concursos orientan el pensar del poeta, y ellos meten sus capacidades intelectuales a ese remolino de lo “erótico puro”, con lo cual los concursantes son absorbidos en ese hueco negro del comercio.

He visto como hasta poetas experimentados se lanzan a esta gran piscina de “lo erótico”, y en eso se engolosinan, y engolosinan una parte de su cuerpo, como si él existiera independiente de su propio espíritu y de su existencia y del mundo que les rodea.

En muchos de los poemas leídos, veo que lo que aturde los deseos de ciertos versificadores repetitivos son sus propios inventos, antes que la realidad que ellos viven y sienten. Y no es que no gocen con sus propios orgasmos, sino que divinizan e idealizan el cuerpo antes que amarlo.

La idea vive con la realidad y con la sensación, y con ello nuestras neuronas reciben el certero gozo que se ha vivido, y esa vivencia es plasmada en poesía, y no al contrario de lo que se hace y se inventa, o se llega a proclamar en lo que trasmuta la pura idea, sin tener el cuerpo y espíritu de la realidad.

En el poema SEXO PARA LA ALCOBA, Raúl Gálvez Cuéllar, poeta y filósofo peruano, se contrapone a este ejercicio mental de algunos “poetús”.

El sexo es para la alcoba, señores, /no es un tema fundamental, /cuando quedan sembrados tantos huesos /en los campos de batalla. /Cuando hay gallinazos /que esperan que un niño muera de hambre para comérselo. /

Cuando pasan esos rostros por las calles, /y los Gobiernos hacen lo que les viene en gana /sin que nadie proteste y se levante. /Escribo para los jóvenes que escriben: /piensen en su pueblo y en los otros pueblos, /y por favor no escriban tonterías. /Ingresen a las conciencias, /provoquen el cambio contra el abuso, /sean verdaderamente hombres, /dueños del bienestar del mundo.

Raúl Gálvez Cuéllar me escribe: *El erotismo tardío que acuñas, es extraordinario en el tiempo de las atrocidades político-sociales que experimentan algunas comunidades o sociedades latinoamericanas, en el universo de los Pueblos del mundo.*

10.- El poeta aparte de comunicar su mensaje social con su obra debe de entregar su mensaje de compromiso y de solidaridad con otros poetas y manifestarse en su praxis por el cambio del Status Quo.

11.- Una Literatura actual, competente y de trascendencia debe de calzar las sandalias de su tiempo, dar pasos que nos lleven a otros horizontes, que nos acerque a tareas y objetivos comunes, humanos y solidarios.

12.- Haber ganado el premio Nobel, no significa estar ya de acto incluido en el Olimpo eterno de la literatura, pues a algunos autores, a quienes se lo han dado -muchos lectores en el mundo ni siquiera los conocen-. En cambio, otros, que ni siquiera han ganado algún premio son los más leídos por sus pueblos, y a ellos y sus obras, las nuevas generaciones los han tomado como estrellas y estandartes de sus objetivos.



Artículo por primera vez dado a publicar en Madrid. Todos los derechos reservados a su autor.

***Nota.-** Muchos puntos que están en el presente documento han sido tomados y elaborados de la **correspondencia entre el escritor y poeta peruano José Pablo Quevedo** y el filósofo y escritor peruano **Raúl Gálvez Cuéllar**, hechas entre los años del 2010 y el 2019.

Quevedo, José Pablo - *Arte Regresivo, noviembre del 2019*

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/jose-pablo-quevedo-peru.html>

NOTICIA

ATRAPADOS POR EL TEXTO

Por: **CARLOS JAVIER JARQUÍN**

Primer aniversario del programa radial, “Atrapados por el Texto”

“A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara una gota”. **Madre Teresa de Calcuta** (1910-1997), **Premio Nobel de la Paz** (1979).

Es sumamente asombroso el avance tecnológico que constantemente vivimos explorando, la comunicación actual es de elegancia esplendorosa, penosamente gran cantidad de la población desperdicia la oportunidad de enriquecerse dulcemente en conocimientos, son abundantes las opciones que tenemos para compartir ideas y cómodamente lo podemos hacer desde cualquier lugar del mundo.

Amalia Beatriz Arzac, nació en **Buenos Aires, Argentina**, es poeta, escritora, crítica literaria, contadora pública, conductora, guionista, productora, directora y creadora del programa “Atrapados por el Texto”. Dirigido para todo público, se abordan diferentes temas, “sobre todo los de corte existencialista” es un programa para hacer engrandecer el pensamiento del oyente, difundir arte, literatura y cultura a nivel mundial. Su maravilloso contenido ha dejado huella, “Atrapados por el Texto”, se ha mencionado en dos libros, la escritora cubana **Aymee Corominas**, lo mencionó en su libro “*Los colores de mi tierra*”, publicado en diciembre (2018), también lo ha mencionado la escritora de Argentina, **Marta Ledri** en su novela “*Agus*”.

Atrapados por el Texto

“Atrapados por el Texto”, es un programa nacido el 20 de marzo de 2018, al respecto Amalia dice: “Es un íntimo sueño personal, un sueño que albergaba en mi mente y mi corazón desde hacía mucho tiempo antes. Al pensar un tema lo hacía desde la mayor cantidad de facetas posibles, desde las distintas perspectivas y sentía la necesidad de plasmarlo al exterior desde algún formato. En ese momento, surge la posibilidad de realizar un programa de radio en la radio donde yo colaboraba como declamadora y también aportando mis letras, Top Radio Online, cuya directora es Yolanda Quiroz. Quien enseguida comienza a estimularme para que lo realice y poner a mi disposición un espacio en la radio, brindándome total libertad de acción”.

¿Por qué el nombre de Atrapados por el Texto?

Amalia: -La idea es que tengamos una lectura de lo más amplia de cada tema ya que la intención es ser un disparador para el **libre pensamiento** del oyente, de allí que hemos incorporado una gama de colaboradores que libremente nos manifiestan su mirada o lectura del tema, sin la pretensión de orientar el pensamiento de nadie [...]. El título del programa, pasa más allá de la literatura o las letras, ya que para mí todo es texto, si bien la palabra texto la asociamos a la literatura, también la asocio a la vida misma, ya que hablamos textualmente, pensamos textualmente, recordamos en forma textual, etc; todo se ordena desde el texto.

Colaboradores

Amalia, en todo este año ha contado con la presencia de excelentes colaboradores profesionales de diferentes países, ellos siempre están cautivando al oyente con contenido reflexivo e inspirador, cada uno de ellos tiene su propio “espacio”. Por ejemplo:

- **Claudio J. Bachur** (Arg.), es escritor, abogado y maestro su segmento es “Un Cafecito con Claudio” él siempre nos brinda contenido reflexivo.
- **Omar Martínez González** (Cuba), es ingeniero y escritor. Su espacio se titula: “Un viento habanero”, cada tema que aborda siempre nos deja ese exquisito sabor de meditación.
- **Fernando José Martínez Alderete** (Mex.), es actor, escritor y locutor. Su segmento es: “El halcón azul”, “con una mirada analítica y de investigación nos presenta cada semana el tema tratado”.
- **Chus Castro** (Esp.), es maestro, poeta y escritor, su espacio es “La Palestra”, su aporte es comprometido con lo social, “no muestra el revés de la trama, también nos aporta el humor que cada tema trae y su lado positivo, también”.
- **Sylvia Ovington** (Arg.), es escritora, declamadora, profesora en Ciencias jurídicas, políticas y sociales, su espacio es: “A mi manera”, trae un pantallazo desde un aspecto socio-cultural y artístico del tema”.
- **Juan Ignacio Campisi** (Arg). Es músico y compositor, también acompaña a Amalia en los micrófonos y en la producción del programa.
- **Carlos Prinzc** (Arg.), es operador, productor y director de radio, quien opera y edita el programa.
- **Alejandro Horacio Klein** (Arg.), diseñador gráfico, responsable de placas semanales e imagen en la página de Facebook, *Atrapados por el Texto*.



Secciones y horario.- Si te gusta el arte, cultura, poesía y todo lo relacionado a la educación del conocimiento, este programa es exclusivo para ti, no pierdas tiempo en unirse a la gran familia internacional de oyentes, este maravilloso programa es de dos horas se trasmite todos los jueves a través de **Top Radio Online** su Directora es la escritora, periodista y poeta Dominicana-estadounidense **Yolanda Quiroz**, trasmite desde (Orlando Florida, EE.UU).

Secciones

- Entrevistas
- Poemas
- Teoría y definiciones

- Música
- Tecnología

Horario

- 3:30 pm. México Centro, Nicaragua, Costa Rica
- 4.30 pm. Panamá, Colombia y Ecuador
- 5.30 pm. Miami, Florida, Venezuela y Puerto Rico
- 6.30 pm. Argentina, Uruguay, Chile
- 10.30 pm. España e Italia

Amalia, gracias por entregarnos cada jueves un programa diversamente copioso en conocimientos, fielmente eres signo de inspiración, reciba a través de estas líneas mis más sinceras felicitaciones por este primer aniversario de tu lindo programa, felicidades para todos tus colaboradores que cada semana siempre nos entregan extraordinario contenido. Yolanda, mil felicidades por ser puente de comunicación e inspiración a través de “Top Radio Online”, eres primor del arte, gracias por tener un corazón que es un universo de arte y solidaridad.

Información

- <https://m.facebook.com/profile.php?id=1839153921>
- <https://www.raddios.com/14266-radio-online-top-radio-online-santo-domingo-republica-dominicana>

Jarquín, Carlos Javier - Jueves: 14/03/19

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/06/carlos-javier-jarquín-rancho-grande.html>



OPINIÓN - REFLEXIÓN

TODOS SOMOS MIGRANTES

Por: **JUANA C. CASCARDO**

¿Acaso estaríamos aquí, en la Tierra, si nuestros mayores no hubieran migrado?

¡O hubiésemos sucumbido en alguna de las tantas guerras europeas!

¡O hubiésemos muerto de hambre, de desnutrición, de pestes de todo tipo!

Muchos migraron por necesidad, por supervivencia, no porque amaran el país al cual vinieran –o fueran- a radicarse. Una vez establecidos, aprendieron a amarlo. Pero siempre con ese sentimiento de nostalgia, de pérdida de sus raíces.

Todos somos migrantes. Hasta los primigenios homo sapiens fueron migrantes.

Recorrieron kilómetros para hallar tierras fértiles, valles adonde la naturaleza fuera más benigna para instalarse, para transformarse en habitantes que construyeron ciudades fortaleza para defenderse y sobrevivir tanto a las inclemencias de la madre naturaleza como a los conflictos entre las diferentes poblaciones.

Todos pretendían ser dueños de la Tierra y no solamente del predio necesario para poder afincarse, reproducirse y vivir. El homo sapiens se caracterizó por ser ambicioso desde que apareció sobre la Tierra. Ambicioso de poder, de territorio, de fortuna. Ambicioso por naturaleza. Eso lo fue llevando por caminos de descubrimiento; pero también de conflictos permanentes, de enfrentamientos, de dominación ejercida por elites que producían sufrimiento o esclavitud a las mayorías dominadas o bien a minorías cuyos derechos no reconocían.



Es hora de despertar. De modificar a ese homo sapiens para que sea realmente un ser racional, intuitivo de buenos sentimientos; porque todos llevamos dentro genes de ese ser esencial** que es el ser humano, independientemente de las exteriorizaciones, de las formas de la materia, de los hábitos y de las culturas. Los países que se cierran, pierden no solo la posibilidad que da la integración de adquirir mayores conocimientos, de compartir puntos de vista diferentes, sino también de realizar entre todos el milagro de una humanidad que pueda enfrentarse a los desafíos que sobrevendrán, y emprender el descubrimiento del espacio cósmico al cual pertenecemos.

**(In-migrantes y/o e-migrantes o simplemente migrantes)*

©Juana C. Cascardo – Del libro “Algunos escritos cotidianos”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/10/juana-catalina-cascardo-salto-buenos.html>



BIOGRAFÍAS NUEVOS AUTORES



MEDINA, Ángel.- Nacido en Málaga el 16-7-44. Soy articulista de "Telegrafistas.com" (España) y colaboro con Páginas y Periódicos digitales, como Asolapo, Argentina, y La Gazeta del Progreso, Canal Literatura, Creatividad Internacional, Café de Escritores, etc.

Tengo libros publicados:

El Retorno del Caudillo. Historias clónicas.

El amante clonado

El cabreo nacional

Vaticano III...

Actualmente gestiono, a nivel editorial, una nueva novela que lleva por título "Las máscaras de la vida" y corrijo un libro de reflexión filosófica.



CALIXTO, Melody.- Mi nombre es Melody Calixto, vivo en Las Palmas de Gran Canaria. Nací un 30 de Agosto de 1990. Con catorce años comencé a escribir en los foros de una cadena televisiva latinoamericana llamada Univisión. En el 2016 ya tenía más de diez novelas



en ese lugar de encuentro de tantos lectores, utilizando un seudónimo para no ser conocida por mi nombre propio. Desafortunadamente cuando ya contaba con un grupo de fieles seguidores, la cadena decidió cerrar sus foros de forma permanente, perdiendo así todo lo escrito anteriormente. Lejos de venirme abajo, comencé a escribir en famosas plataformas como: Wattpad y Litnet teniendo éxito con todas las novelas hasta ahora publicadas, especialmente dos de ellas, El hijo del Demonio y El Diablo con un millón de lecturas con la primera y más de siete mil con la segunda; esperando con ello conseguir poco a poco abrirme un “huequito” en el mundo artístico.

“Pluma y Tintero” disponible en versión FLIP (libro Flash) -<http://es.calameo.com/accounts/1031550>

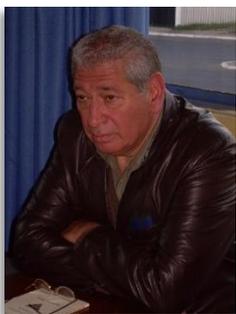
JERÓNIMO CASTILLO – ARROYO

Nacido de un surgente entre las peñas
hacia el destino de la mar camina
por entre juncos que a mover se anima
con las suaves cadencias lugareñas.

Éstas que son originarias señas
de oculto manantial en serpentina,
le brindan diariamente su rutina
cuando avanza entre piedras y entre breñas.

Cantarino su paso de la altura
va, de a poco, adquiriendo mansedumbre
al trazar los meandros de llanura.

Ya no exhibe la fuerza de la cumbre
mientras forma su delta con natura,
para darse a la mar, como es costumbre.



Jerónimo Castillo
San Luis, 17-3-2019

Castillo, Jerónimo.

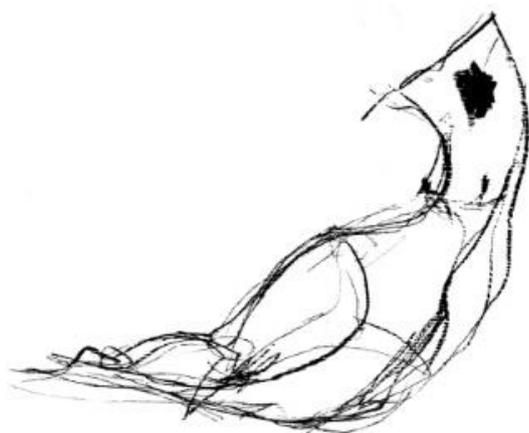
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/jeronimo-castillo-san-luis-rca.html>



Víctor Manuel Guzmán Villena
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/guzman-villena-victor-manuel-ibarra.html>



DANIEL RIVERA – ETERNIDADES (21)

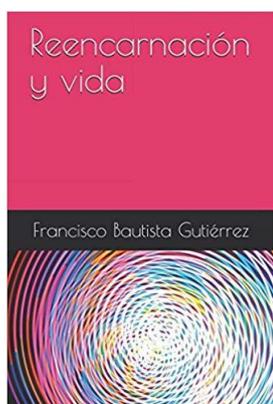


Te dejo
mi costado más tibio
para tu abrazo de crisálida,
y un paño de texturas diferentes
me definen tu cuerpo,
Te dejo mi parte más suave
para tu beso que devora,
y mi pulso redoblado
te avisa
que estoy sobrevolando tu cielo.
Te dejo mi todo,
me das eternidad.



Ilustración: **Bustamante, Laura.**
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/laura-bustamante-buenos-aires-argentina.html>

Poema: **Rivera, Daniel.**
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/daniel-rivera-salta-argentina.html>



Autor: **Francisco Bautista Gutiérrez**
Título: **Reencarnación y vida**
Libro en rústica: 153 páginas
Publisher: publicado de forma independiente
(15 de junio de 2018)
Idioma: Español
ISBN-10:1983179035
ISBN-13:978-1983179037



Título: **Troquel Revista de Letras - Número 7**
Varios autores - **Mar Capitán, Cristina de Jos'h, Julia Sáez Angulo, Juana Castillo Escobar**
Edita Troquel
Género: Poesía – Relato – Trabajos premiados – Los autores (breves biografías) – Índice de ilustraciones
Nº de páginas: 195
Año: 2018

CARLOS MARTÍN VALENZUELA QUINTANAR – HOY QUISE PLATICAR CONTIGO

HOY QUISE PLATICAR CONTIGO

A ALICIA-TÍA LICHA-GÁMEZ VALENZUELA

Me dieron ganas
de recrear mis tristezas
en la belleza de tu sonrisa
y sentirme en tus brazos.

Acurrucarme en tu regazo
y mirarme en la claridad de tus ojos
saberme como antes
unido a tus latidos.

Hoy quise platicar contigo
agradecerte por tu tiempo
por tu espacio compartido
y decirte que te extraño.

Vagar por la memoria
de los tiempos juntos
cuando mecías mis sueños
al canto de tu aurora.

Hoy quise platicar contigo
sentirte cerca de mi ser
saberte arrullando con tu canto
las tristezas de mis noches solas.

Hoy, sé, la luz de tus ojos
es la luz guiando mis días
y, al platicar contigo
me reconfortaron las estrellas
porque en ellas brillas más
dando certidumbre
a mi existencia en tu ausencia.

Dios bendiga tu ser a su lado
e ilumines mis sentidos
con aroma a jazmines en paredes
donde impregnaste la esencia de tus manos
y en tu jardín el canto de las aves
mitigue mis tristezas.

Hoy quise platicar contigo
ver de nueva cuenta la vida de colores
así seguirte amando y sentirte,
sentirte en las caricias de las nubes
surcando el horizonte
donde moran aquellos, que como tú,
han sabido darse en su tiempo.

Por: Carlos M. Valenzuela Quintanar.



Valenzuela Quintanar, Carlos Martín.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/carlos-martin-valenzuela-quintanar.html>

Pluma y Tintero en Twitter: <https://twitter.com/PlumayTintero>

ANTONIO GARCÍA VARGAS - CAÍDA DEL REINO NAZARÍ

Día 2 de enero. En un día como este, entrega Boabdil las llaves de la ciudad de Granada a los nuevos dueños y con ellas los restos del reino nazarí incluida el alma de la ya rendida Almería. La Europa de entonces respiraba aliviada pues se desmantelaba aquella “cosa” exótica que había conseguido subsistir durante más de doscientos cincuenta años al acoso del cristiano.

*"Mas yo no he hallado que en
la ocupación de Córdoba, ni
Toledo, ni Sevilla, ni Valencia,
ni Murcia, ni de otras ciudades
populosas poblassen tan nobles
ni tan principales cavalleros,
ni tan buenos linages de moros
como en Granada".*

(Ginés Pérez de Hita, Historia de los Vandos de los Zegrías
y Abencerrajes, cavalleros moros de Granada. Cap. 1)

Al igual que ocurre siempre después de las guerras, los de siempre, los camaleónicos, se acomodaron a los nuevos tiempos (ellos nunca pierden) y pasaron a formar parte del “equipo” vencedor. El pueblo llano, también como siempre, es el que perdió prácticamente todo de la nada que tenía. Al desaparecer las estructuras políticas de la monarquía nazarí tras la conquista castellana, se desarticuló todo un sistema que había subsistido durante dos siglos y medio. Los efectos que ello tuvo para los sometidos han sido estudiados por diferentes autores. Desde el sultán y la familia real a los "poderosos" de los medios rurales, las reacciones ante un estímulo cada vez más fuerte, con la presencia progresiva de un poder superior, de una sociedad dominante, que se impone avasalladora sobre las viejas estructuras, conforma lo que se ha dado en llamar la “castellanización” del reino de Granada.

Gran parte de la nobleza musulmana abandonó la península amparados en la política de los vencedores, dado que así se desmantelaban los posibles cuadros dirigentes, quedando la población vencida expuesta a la presión de los vencedores. Los que optaron por quedarse tras las capitulaciones no lo pasaron en principio mal del todo pues, como dice Ladero Quesada, “El trato a las autoridades y notables fue benigno. Las religiosas y judiciales continuaron en sus puestos, los alguaciles y otros cargos de la administración local también. Los arraeces y alcaldes importantes recibían mercedes en metálico o tejidos. Los altos cargos, en fin, fueron remunerados con esplendidez”. Mas... ¿Qué fue del vencido Boabdil? Ah, esa es otra historia que nos tocó muy de cerca a los almerienses pues se inició en Granada y terminó, en un interesante capítulo, en nuestra sierra de Gádor, aquel día de mediados de febrero de 1492, cuando el Rey Don Fernando creyó que la situación social en Granada estaba en calma total y le anunció al acongojado Boabdil que había llegado el momento de partir hacia el feudo alpujarreño y que habría de salir de Granada “con los luceros”, cuando el pueblo aún dormía. Y así discurrió esta parte, según nos cuentan los historiadores más serios, sin llantos al despedirse de Granada, ni otras ocurrencias carnavalescas por el estilo. Dado lo extraordinario del hecho, despediré este texto en hexámetros dactílicos de corte andaluz contemporáneo, como ofrenda a este grandioso pasaje de nuestra historia pasada:

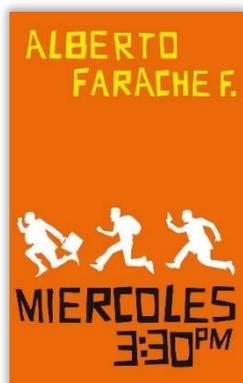
*Hay un instante supremo, camino de las Alpujarras,
en las macizas alturas del sitio llamado el Padúl,
donde, si miras, divisas Granada por última vez*

*para después ocultarse y quedar a merced del paisaje.
 Desde lo alto, las aguas del río Genil y también
 del Guadalfeo, dividen sus cauces. Parece que muestran
 esa escisión de mi ayer del presente y también del mañana.
 Altas, las cumbres montañas, relucen dorándose al sol,
 mientras la niebla proclama gentil una hermosa mañana
 y en la pereza perenne del gozo despierta la Vega.
 Era consciente del sitio, sabía de su encanto y lo sé,
 Aun con los ojos tapados o ciegos, sabría expresarte
 lo que se ve: sus colinas, sus casas, mezquitas o cármenes.
 Sé que si vuelvo a mirar mutaré en una estatua de sal.
 Éramos los desterrados, vulgar caravana de gentes,
 almas cautivas vagando, buscando cobijo en la nada,
 torvo el semblante, añorando la tierra que allá se quedaba,
 como temiendo no hallar el sosiego perdido, soñando
 siempre en la aldea, la casa, las gentes dejadas atrás.
 Yo no veía ni oía; me hallaba sin ojos ni oídos,
 nada llegaba a mi mente que yerta, nublada, dormía.
 Pero quería escuchar. Y quería mirar. Comprenderme.
 Un cuajarón de la vida que vil me mostraba el presente.
 Tiempo pasado. Retrato en color de un escorzo impreciso
 que sucumbió a la nostalgia que errante acompaña al vencido.
 Y me pregunto: ¿Por qué sucedió?, mas no encuentro respuesta.
 Siento que el hombre tan solo es centella que cruza el espacio
 y aunque la chispa consuele, la noche es un hecho infinito.*



Antonio García Vargas

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/04/antonio-garcia-vargas-almeria-espana.html>



Título: **Miércoles 3:30 PM**
 Autor: **Alberto R. Farache F.**
 Auto publicado en Amazon
 Año edición: 2018
 ISBN: ASIN: B07FLQ916S
 Formato (papel, e-book o
 ambos)
 Nº de páginas: 189



Autor: **Jaime Jurado Alvarán.**
 Título: **Niños lejanos, la vuelta al mundo es seis cuentos.**
 Género: ficción, cuentos.
 Editorial: Esquina Tomada
 101 páginas.
 Año: 2018.

MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS

YESSIKA MARÍA RENGIFO – LUCHÉ HASTA EL FINAL



Le conté a mi esposa que había sido despedido de mi trabajo y los excesos no podrían volver a estar en casa. Se enfadó tanto que me envió a dormir a la sala de nuestra casa, y juró que no volveríamos hacer el amor porque un bebé no llegaría a nuestras vidas en pobreza. Sus palabras me dolieron tanto deseaba que llegara un pequeño a nuestro hogar, y seguir haciendo el amor todos los días como en nuestros años estudiantiles. La mala suerte me acompañó durante un año y no conseguí empleo, mi relación se desvaneció, y los niños jamás entraron a casa.

Intente conquistarla con rosas, cartas, chocolates de avellanas, y nuestras canciones de Bumbury, pero no funcionó. Mi mujer se había vuelto tan interesada que no aceptó ninguna de mis luchas, y sólo deseaba el divorcio para rehacer su vida con el gerente de su trabajo. Hoy, que hemos firmado nuestra separación, estuve llorando como un niño al que le han robado su juguete preciado, y comprendí que luché hasta el final por un ser sin amor.

Rengifo Castillo, Yessika María – 191 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/07/yessika-maria-rengifo-castillo-colombia.html>



CARMEN VALERO ESPINOSA - ENTRE CORALES Y GORGONIAS

Los peces de colores nadaban, se deslizaban y jugaban en el jardín de corales y gorgonias bajo las aguas del mar. Unos preferían la firmeza de los corales y otros la flexibilidad de las gorgonias. El caballito de mar miraba divertido al pez payaso que hacía cabriolas en el agua verdosa. El cangrejo se mimetizaba con un coral piel de ángel, para dormir tranquilo y evitar a su depredador. Su mamá se lo había enseñado siendo muy niño: Todo animal tiene su depredador. ¡Ten cuidado! Había peces de cristal transparente que habían aprendido muy bien la lección. Las rayas eran llamativas y bonitas, las había de toda forma y color; la raya de listas era como una presidiaria y la de motas parecía que iba a bailar sevillanas, el pez ballesta le acompañaba como pareja de baile. Las gorgonias, como abanicos de mar, ondulaban sus ramas al paso de los peces.



El pez loro asustaba con su rostro serio a los pececillos, que corrían a esconderse entre los corales y las gorgonias. También las morenas, con su cuerpo grande y pardo, sobrecogían a los más pequeños. Pero el pez unicornio les divertía con sus movimientos y carreras en busca de algas para alimentarse. El pez mandarín nadaba orgulloso entre los infantes y el pez abuela real se creía la emperatriz de la China. El pez león resultaba amenazante con sus púas. El ídolo moro era un intransigente y el camarón mantis, aterrador. De pronto vieron descender a un bípedo con máscara, aletas y una joroba a la espalda, enfundado en un traje oscuro, con un horquillo en la mano. ¡Es un hombre! avisó alarmado el pez payaso. ¡No es un hombre!, sentenció el pez ángel, ¡Es el demonio! Todos comprendieron que llegaba el Exterminador y huyeron en desbandada.

Carmen Valero – 311 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/07/carmen-valero-espinosa-madrid-espana.html>



BLANCA MART – CUENTO DE MIEDO

Había una vez un joven, que vivía cerca del mar. Dicho joven escribía novelas francamente interesantes. En ocasiones, de su preclara mollera surgían novelas de trasfondo filosófico, otras veces –todo hay que decirlo– francamente escatológicas. En el otoño, historias sobre personajes mesiánicos o aventuras desarrolladas en escenarios tecnológicos, donde la radio y el teléfono iluminaban la vida del siglo.

Todo esto en muy buen estilo y encima, ameno.

¡Vaya, que sus obras no tenían desperdicio!

Sus amigos le decían: “intenta publicar, colega”. Su familia le rogaba: “Pero hombre, llévalas a una buena editorial”. Sus conocidos le animaban. “O publícatelas tú. Está de moda”.

Él, que era un joven sosegado y tranquilo, un buen día, dijo: “de acuerdo”.

Mandó una de las novelas del montón que tenía por el suelo de su casita, a diez editoriales. Le contestaron las diez. Eligió la que mejor le cayó; la que –según él–, tenía buena vibra. Firmó un contrato para esa novela y el dinero empezó a llegar tanto y tan rápido que hasta le molestaba un poco. No mucho, por supuesto; ya que la administración de sus bienes le dejaba todo el tiempo del mundo para dar una clase de la materia de Filosofía y Arte en la Universidad de la ciudad cercana y dedicarse a componer música, a caminar y a nadar; también a leer y escribir y ver documentales, claro, no todo iba a ser vagancia.

El problema fue que empezaron a llegar montones de cartas. Propuestas de editoriales. Aceptaban sus novelas sin leerlas. ¡Qué más daba! ¡Seguro que eran buenas! ¡Y el teléfono! Aquello era una pesadilla, no dormía bien; francamente este asunto empezaba a dar miedo.

Así que, un atardecer, en la noche de San Juan, llevó a la arena de la playa todas sus novelas, reunió a sus amigos –ellos correrían la voz de lo acaecido–, prepararon una hoguera y, sin dejar una sola hoja, lanzó al fuego su obra literaria.



Los jóvenes, los amigos y amigas, se sentaron en silencio, hipnotizados, mirando las llamas.

“¿Una chela?” “Gracias, cuate”.

El mar se engargolaba frente a ellos. El susurro se mezclaba con el crepitar de las llamas del solsticio. El blanco de la espuma, contra el fuego; el naranja glorioso de la libertad.

“Caramba, que descanso.”

Y este cuento se ha acabado.

Martínez Fernández, Blanca (Blanca Mart) – 391 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2018/02/blanca-martinez-fernandez-blanca-mart-o.html>



SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ – CUANDO LO DIFERENTE COINCIDE

– ¡No se la lleven, no se la lleven! Si me la quitan, me moriré.
–¿Eso es lo que dijo el viejo?

- Exactamente.

- ¿Tanto la quería?

- Pues parece que sí.

-Y ¿nunca se lo dijo?

- No, nunca, fue ella la que se declaró a pesar de la diferencia de edad.

- ¡Vaya sorpresa! ¡Fue ella!

- Marcelo era un argentino que vino a luchar a España durante la guerra civil. Lo hirieron en Belchite, al terminar la guerra estuvo en un campo de concentración, en la cárcel después pero nunca volvió a su país. Se

casó aquí, pero su mujer murió al dar a luz y también su hijo. Llevó una vida de bohemio. La España franquista le oprimía. Se mantuvo indiferente, cerrado en sí mismo. Un día conoció a Clara, ya sabes, en el bar que estaba enfrente de la agencia que ella regentaba y donde iba a comer todos los días. Él era un harapiento, un vagabundo que el dueño del bar le daba de comer a condición de sacar la basura del bar por las noches y dar un barrido al local. Un día Clara se lo quedó mirando y le dijo:

- ¿Estaría usted dispuesto a cuidarme el jardín?

- Deme un cobijo y la comida y trabajaré para usted.

- ¡Hecho!

A partir de entonces Marcelo ocupó una habitación en la parte trasera de la casa. Comía en la cocina y durante el día cuidaba el jardín y los árboles frutales. Con el tiempo de la parte trasera de la casa hizo un huerto, con tomates, berenjenas, cebollas y patatas. Clara estaba encantada de comer verduras y frutas ecológicas. Hablaban poco, eran dos mundos diferentes, no sólo por la edad, y no obstante, esos dos mundos diferentes, esos enfoques, vivencias distintas, se fueron acercando, un tiempo después, a través de largas conversaciones que no dejaban de sorprender a Clara, aquel vagabundo era culto, ponderado y respetuoso. En silencio se fue desarrollando entre ellos, algo profundo que ninguno de los dos se atrevió a clasificar y revelar, pero que se convirtió en el caldo de cultivo de su continuidad.

- Es sorprendente cómo las personas que se ven distantes, cuando las circunstancias surgen, se trama un acercamiento, muchas veces profundo y duradero.

- Pues sí, hay algo que subyace en nuestro subconsciente, en nuestra parte más íntima y que puede aflorar en determinados momentos.

- La casa de Clara, a menos de dos kilómetros del pueblo, está rodeada de 2.500 metros de un hermoso jardín y desde que Marcelo vivía en ella, como ya te digo, también una hermosa huerta.

Un ictus acabó con la vida de Clara, con la huerta y el jardín. Los herederos lo vendieron todo y Marcelo con el petate a cuestas, emprendió otro camino, más viejo y con el corazón destrozado.

Y es que a pesar de la adversidad y sin importar las circunstancias, hay gente que sabe amar a todas las edades.



Salomé Moltó – 506 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/12/salome-molto-molto-cocentaina-alicante.html>



GLADYS B. CEPEDA – LA BANDOLERA

Se dice que hace siglos a un rico y oscuro personaje llamado Henry de Bonville el destino le tenía reservado una infausta sorpresa.

Una noche mientras cena con un amigo este le ha contado una historia fabulosa acerca de ciertas aguas poderosas en las tierras de “La nueva España”. En soledad bajo la luz de un candelabro se la pasa analizando tratados antiguos el corazón no espera, la aventura lo ha dejado sin que pueda pegar un ojo en toda la noche, ama los desafíos no por nada su amigo Mr. Fideias lo llama “Temerario”. Mañana partirá.

El viaje se hace interminable y debe sortear toda clase de obstáculos, mar adentro mientras la madrugada se envolvía de niebla, gritos de origen desconocido atacaban los oídos se podría sospechar que provenían de seres infernales tal vez adelantando los malos presagios. Desembarca con su equipaje y va hacia la única posada del pueblo para pernoctar mientras come un viejo que anda con un bastón pobremente vestido se le acerca, nota que tiene las cuencas vacías abre su boca y emite esta sentencia:

—¡Tenga cuidado el veneno lo anda rondando!

Levanta el bastón y señala hacia el norte antes que pueda decirle algo, luego desaparece.

El dueño de la posada, mientras le sirve café comenta:

–Señor, ese era “Juan el ciego” un hombre muy sabio, le está salvando la vida, escúchelo, no salga a la noche, pues la locura y la desgracia rondan por esos parajes.

–Perdón, ¿qué es este atrevimiento y me puede explicar de qué está hablando?

–Mire, él sabe que usted es uno de los tantos caballeros que intentan llegar a las tierras prohibidas, no señor no se ría, anda la maldita que enamora.

Se retira al aposento mientras en su mente las palabras estallan no aguanta más y sale. Toma uno de los caballos, la luna le va a encender la mirada y cabalga sin detenerse, una luz intensa lo enceguece debe detenerse, baja sobre un descampado, por un momento siente una presencia gira su cabeza con velocidad ve a cierta distancia una extraña figura femenina con un vestido blanco, largo y un velo, en su pecho lleva un rebozo típico de las lugareñas, da pequeños pasos y no emite sonidos, comienza a seguirla, ya que una atracción irresistible le devora el alma, pero ella cambia su actitud dando alaridos que casi lo ensordecen empieza a perseguirlo advierte que no es una mujer si no un ánima y recuerda las palabras de los dos hombres, comprende que ha cometido el error más grande de su vida y no tiene esperanzas, se le ha corrido el velo... lo más estremecedor es su fisonomía horrible con ojos fieros, cabellos largos, su boca en punta como ave y patas de gallo en lugar de pies, él tropieza... cae entonces se le abalanza y lo picotea, la fiebre le ha derribado la conciencia, la cabeza parece que le va a estallar, herido ya no respira, la muerte satisfecha toma nota mojando su pluma en la sangre. No es más que otro nombre en la lista fatal de la “Bandolera”.



Gladys B. Cepeda - Publicado por Editorial Dunken – 531 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/11/gladys-b-cepeda-rca-argentina.html>



JULIA SÁEZ ANGULO – DORITO Y MICAELA

A Eduardo Cárcamo

Mi padre se lo trajo a España porque Dorito insistió. Ingeniero forestal, mi padre fue destinado a la Guinea Ecuatorial en los años 50 y allí nacimos cuatro de los siete hermanos que somos, a los que los hermanos nacidos en Madrid nos llaman los africanos. Dorito era un guineano joven de 16 años que trabajaba en la casa en todo aquello que hubiera menester: recadero, jardinero, porteador y, sobre todo, cuidador de los niños en el jardín mientras jugaban, para que no escapasen o se lastimaran con alguna cosa.

Todos recordamos los buenos tiempos en Guinea Ecuatorial y refrescamos los mismos, cuando mi padre cuenta anécdotas de su paso por esa tierra africana. Celebramos siempre la anécdota de cuando a mi padre le requirieron unos documentos de trabajo y, al ir a por ellos al archivo correspondiente, se encontró con que los había destrozado el comején, que devora los papeles y la madera. Cuando así lo comunicó mi padre al Departamento de Provincias Africanas, el Director General firmaba una misiva en la que decía que se detuviera de inmediato al señor Comején. Nosotros sí sabíamos que el comején era una termita terrible.

Cuando la familia regresó a la península, Dorito se empeñó en viajar con nosotros, porque decía que nos había cogido cariño y éramos toda su familia, además, no tenía trabajo alguno a la vista. Dorito era huérfano de madre, y su padre era un despegado de los hijos y solo quería colocarlos para trabajar y quitarse bocas de encima.

Mi progenitor accedió, tras el consentimiento de su esposa, que también apreciaba a Dorito, pero le puso una condición: que aprendiera a leer y escribir. Mamá le daba clases en casa, pero Dorito era como una piedra berroqueña, no aprendía ni una letra y los conceptos de vocales y consonantes se le antojaban una

extravagancia innecesaria para la vida. En vista de los nulos progresos que mamá lograba con Dorito, mi padre lo envió a una academia nocturna, pero los resultados fueron similares y no hubo manera de que a Dorito le entrasen las letras en la cabeza.

Dorito seguía siendo un muchacho servicial, trabajador, cariñoso y bien integrado en la familia, que iba aumentando el servicio a medida que llegaron tres hermanos más a la casa. Mamá contrató a Micaela, una costurera semanal para coser los bajos de vestidos y pantalones, unir cremalleras, repasar calcetines, y otras

muchas prendas. Micaela era una muchacha bonita de cara, ojos sonrientes y cojita, como consecuencia de la poliomielitis infantil. Dorito se enamoró de ella como un cadete y ella, tras ciertas reservas por ser negro, acabó por corresponderle.

Micaela y Dorito se casaron y fueron felices. Mi padre le proporcionó a Dorito un trabajo como almacenista en una empresa y podía llevar un jornal a la casa. La pareja tuvo también siete hijos, número sagrado por los siete brazos del candelabro judío, que los hebreos llaman *menora*. Es una historia feliz, aunque Dorito -Teodoro lo llaman ahora- siguió sin aprender a leer ni escribir, salvo una firma garabato que hacía con mucha gracia y satisfacción de sí mismo.



Julia Sáez Angulo - Madrid, 23/7/19 – 534 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/10/julia-saez-angulo-la-rioja-espana.htm>



JORGE CASTAÑEDA – UNA CRONICA PARA MARADONA

Los mitos sobrevuelan en el ánimo y el alma de los argentinos. Y con ellos hacemos nuestras catarsis colectivas como antes supieron hacerlo los griegos en las gradas de sus teatros.

Por eso Gardel cada día canta mejor. Por eso caló tan hondo en el alma de su pueblo. Por eso su voz es nuestra voz, su pinta es nuestra pinta, su éxito es nuestro éxito. Porque el “Morocho del Abasto” supo ser cabalmente lo que deberíamos ser los argentinos.

Y también Evita, la Abanderada de los Humildes. El trasunto de un pueblo que se elevó a sí mismo para identificarse con la rebeldía y el poder.

Por eso el Che, su gesta libertaria de coraje y aventura fue la nuestra, el espejo de lo que anhelábamos ser en aquellos años no tan lejanos de utopías no desmerecidas y avatares heroicos.

¿Y Maradona? ¿Cuántas personalidades múltiples habitan en el alma a veces arrutada del Diego de la gente? El muchacho de Villa Fiorito, el de los jueguitos maravillosos con su amiga: la pelota, esa que “no se mancha”. El ídolo, el Pelusa de las inferiores de Argentino Júnior, el mejor de todos, el campeón, Maradoo, la Mano de Dios, el del gol increíble a los ingleses, el hincha número uno de Boca, el del tatuaje del Che, el cubano por adopción, el héroe de Nápoles, el admirado en todo el mundo, más famoso que el mismo Papa. El rebelde, el trasgresor como Borges, como Charly, la piedra en el zapato para los poderosos de la FIFA y de los grandes intereses del negocio del fútbol. El que nos mueve el andamio, el que pateo el tablero, el que desafía las estructuras y al que pocas veces se le escapa la tortuga.

Pero también el que alguna vez perdió con las drogas, el que resiste ante tanta estupidez suelta y al acoso pegajoso del periodismo amarillo y de todos los colores. El de la mueca en la cara frente a la cámara para soltar la broca contra los intelectuales de pacotilla. Al que le “cortaron las piernas”. El que siempre tendió al diez en un país de mediocres que viven para zafar. El de los exabruptos contra algunos periodistas ya armado de palabra o escopeta. El gordito que alguna vez fue, el del síndrome de abstinencia, el mismo muchacho del potrero y de la alegría perdido ante las luces de este nuevo siglo globalizado y febril que ya le es extraño y pesado.

El Director Técnico del seleccionado argentino de fútbol que lo recibió cuando las papas quemaban. Alcanzando la pelota de taquito, de traje y corbata, con el rosario en las manos, defendiendo el juego limpio, escuchando a sus asesores.

Maradona el de la derrota. El del llano fácil y las palabras cortadas. El abatido en la conferencia de prensa. La cara visible de otro sueño frustrado. De un fracaso colectivo. Al que le pasaron facturas aprovechando el momento. Al que denigraron cuando antes lo elogiaron para ponerlo en el panteón de los mejores, Lágrimas y sonrisas. La fiesta de máscaras donde se ven caras y no corazones.

Maradona el renunciado. Personaje de un sainete que nunca termina. Del conventillo de la paloma donde los dueños de la patria futbolística son actores de cuarta y un elenco de periodistas que da lástima.

Pero también como el ave fénix otra vez el Diego vuelve diciendo verdades más grandes que una casa. Que solamente él puede decirlas, porque está más allá de todo.

Maradona es Maradona. Y lo será para siempre. A pesar de muchos.



Jorge Castañeda – Del libro: “Crónicas y crónicas” – **607 palabras**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/jorge-castaneda-valcheta-rca-argentina.html>



MELODY CALIXTO - MEJOR UN “HASTA LUEGO” QUE UN “ADIÓS”

Cuando era niña y visitaba algún camposanto me imaginaba historias terroríficas sobre el lugar, personas que salían de sus tumbas por las noches al más estilo “Thriller” de Michael Jackson, espíritus que se reunían para comentar sus hazañas en el mundo de los muertos o incluso a los típicos fantasmas con sus sábanas blancas paseando por aquel lugar ideando como asustar a los seres aun vivientes.

Con el paso del tiempo, dejas atrás todas esas historias fantásticas, encontrando en el cementerio un lugar de consuelo, sí, de consuelo, ese lugar al que vas porque sabes que los restos de tu ser querido aún siguen ahí, llevas flores y mantienes una larga o corta conversación (según el tipo de relación que se tuviera), les cuentas tus problemas diarios como si el difunto en cuestión fuera el mejor de los psicólogos al que uno pudiera acudir. Ese territorio, es de todos el más lleno de historias, sentimientos más sinceros y llantos inconsolables... allí donde los amores se reencuentran después de años separados por la muerte para ir de la mano hacia la eternidad, donde el perdón es una de las palabras más sonantes junto con los te quiero, los ¿por qué? Y los te echo de menos y es ahí cuando nos damos cuenta de la realidad de la vida.

Vivimos con el pensamiento de que somos inmortales, escuchamos a diario historias de gente que fallece por distintos motivos, algún vecino que está enfermo y está a punto de “irse para el otro barrio” o simplemente en aquel país donde la guerra acaba cada día a más población, pero nunca pensamos que eso nos va a suceder a nosotros o lo que es peor... a las personas que más adoramos, qué equivocados estamos y más en este mundo en el que vivimos tan rodeados de odio, envidia, rencores... las críticas se convierten en el pan de cada día y el afán de ser mejores que otros nos llena de gozo y satisfacción, sin tener en cuenta lo más mínimo cuál será nuestro fin y es que todos acabaremos sin distinción en el mismo lugar, seamos ricos o pobres, altos, bajos, gordos o delgados. Por ello recomiendo a todos, una visita de vez en cuando al sitio del eterno descanso cuando alguien crea que es mejor que otra persona.

Siempre viví ajena al tema “muerte” de echo simplemente la palabra me daba cierto repelús e incluso rechazo, hasta que algo sucede que cambia la forma de parecer de cada uno, en mi caso, mi familia me ocultaba cuando alguien fallecía por ser “demasiado pequeña”, inmadura o por simplemente no estar preparada (como si uno se pudiera preparar para ese acontecimiento), pero a veces el destino es caprichoso y la vida puede dar un giro de ciento ochenta grados de la noche a la mañana, mi cambio comenzó en la muy joven, cuando el pilar fundamental de la familia enfermó (mi padre), todos los miembros de la familia prometimos no decirle nada

de cuál sería su terrible final por su bien y puedo decir que fue la mejor decisión que pudimos tomar, él sin conocer su situación irradiaba vida por todo su ser, mientras los que estábamos muriendo un poquito más cada día éramos nosotros las personas que lo amábamos y amamos por no poder ayudarle, mirarlo fijamente y mentirle es una de las cosas más dolorosas por las que he tenido que pasar, pero la mejor opción al fin y al cabo. Mi padre por ese entonces disfrutaba de la vida como si cada segundo fuera el último, respiraba profundamente como si no hubiese otro suspiro que le siguiera, aprovechaba hasta el último rayito de sol, lo poco que podía comer lo disfrutaba el triple de lo normal y es que puedo decir que la muerte había pasado a un total segundo plano para simplemente vivir con intensidad.

Su final probablemente no fuera el que merecía, pero sí nos dejó una gran lección y es que aun los que aquí nos quedamos estamos a tiempo de cambiar nuestras vidas, amar como si fuera el último día, perdonar a los que nos hacen daño, dejar de preocuparnos por los problemas cotidianos y es que él siempre me repetía una y otra vez «Si un problema tiene solución ¿por qué te preocupa? Y si no lo tiene... ¿Por qué pierdes el tiempo?». Precisamente eso, tiempo, algo que creemos controlar y que jamás vuelve. Esos consejos que en su día no tuvieron ningún tipo de sentido a mi parecer hoy es algo que siempre me recuerdo en distintas situaciones y es algo que me encantaría que todos aplicásemos a nuestra rutina, vivir cada día como si no hubiese un mañana.



Puede sonar extraño, pero poner flores a mis familiares fallecidos en sus respectivas tumbas me llena de paz interior y me gusta pensar que ellos nos contemplan desde donde quieran que estén; también de vez en cuando debemos acordarnos de aquellos de los que nadie se acuerda, a los que nadie “visita”, no nos cuesta nada llevarles algún presente y tratarlos con el máximo respeto al igual que a los seres que a un habitan este plano, ya que el día que cerremos los ojos por última vez allí estarán esperándonos, más vale que sea con una sonrisa que con reproches y es que al fin y al cabo pasaremos más tiempo en él más allá que en el más acá y puestos a elegir que sea de la mejor forma posible.

Otra cosa que jamás deberíamos olvidar es decir “te quiero” y recordarles a las personas que amamos lo importantes que son para nosotros. Despedirnos con un “hasta luego” y nunca con un “adiós” a los que se nos van y que parten muy a nuestro pesar, porque sea como sea en algún momento nos reuniremos en ese lugar del que nadie vuelve... o es que tal vez tampoco quieren volver porque es mucho mejor que todo esto. Ante la duda más vale marcharnos llenos de tranquilidad, amor y felicidad que con tristeza, rencor y reproches por lo que nos hubiese encantado hacer y jamás hicimos.

Melody Calixto – Las Palmas de Gran Canaria (Canarias – España) – **1041 palabras**



ÁNGEL MEDINA - KAFKIANISMO

No sé, lector, si habrás tenido alguna vez la sensación al coger la pluma para escribir algo, de que la mente se queda en blanco, porque lo que quieres transcribir del pensamiento al papel no se muestra, y cuando lo hace es tan cacófono en lenguaje que lo quiere expresar que se diluye la tinta y se emborriona antes de convertirse en reflejo de la idea. Y esto es justamente lo que siento en estos momentos: si sería mejor no decir nada, pues resulta que es precisamente de eso de lo que quiero hablarte. De la Nada.

En buena lógica estas líneas deberían estar en blanco. Porque, ¿la “nada” es nada o tal vez algo? Y si fuese algo, ¿podría provenir algo de la nada? Pero, como necesitamos poder expresarnos para transmitir las ideas habremos de renunciar a buena parte de la lógica y ser incongruentes, aceptando utilizar siquiera un lenguaje metafórico aproximativo.

Hay gente que se aferra a la “nada” más bien que a “algo”. Sencillamente admiten la existencia de algo, pero niegan la Mayor. Aceptan lo inmediato, incluso lo tangible, pero rechazan que deba tener una causa. Silogismo inconcluso. Y la respuesta es “nada”. Es tal cosa, porque sí. Afirman el ser y niegan el ente. La expresión

abarca de lo sencillo a lo complejo. Lo primero, por ejemplo, cuando ocurre un suceso, se le resta importancia diciendo “no hay que preocuparse; es nada”. Pero ¿cómo se niega lo que antecede a lo presente, si se está afirmando el hecho? En cuanto a lo segundo se recurre a la reflexión filosófica -Sartre se refiere a ella en su obra “L’être et le néant” (el Ser y la Nada), donde dice que, mientras que los objetos no tienen consciencia de su existencia (por ejemplo, una piedra), el hombre, al tenerla, está en condiciones de reconocerse, si bien ello implica admitir su procedencia primera como algo “que es”, contrario a lo inexistente. De lo que se colige la causalidad.

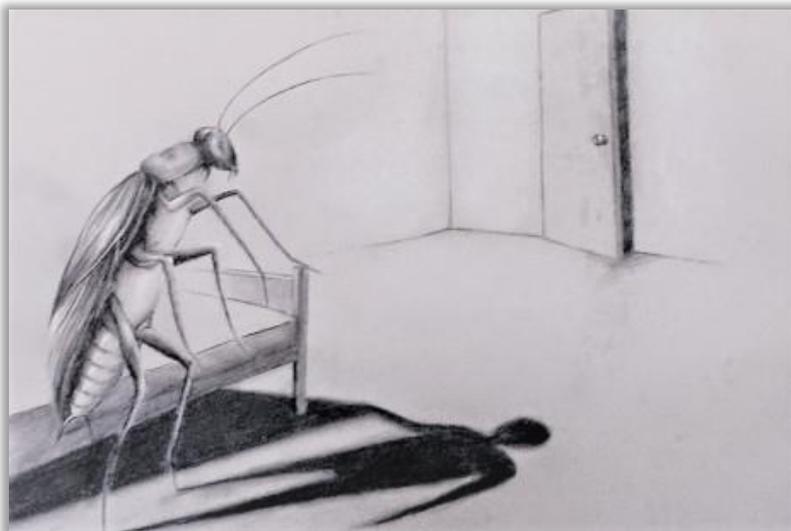
Por tanto -tomando como partida de la pregunta la percepción de su existencia- ¿puede el hombre aceptar sin más acabar en “nada”? ¿Adónde conduce la nada? ¿Qué explica la nada? ¿Es integración o absurdo? ¿Caos en lugar de orden?

A poco que nos introduzcamos en la reflexión nos iremos sumiendo en la aporía. Por eso, a veces las cosas solemnes se diluyen mejor en el prisma de lo grotesco. En la moraleja de la parábola, diciendo de lo serio en el lenguaje de lo absurdo. Verdades de payaso.

¿Queréis una versión surrealista? ¡Pues hela aquí!

Conozco a un sesudo, del cual dicen que está como una cabra, pero siempre genial y sarcástico, presto a responder con causticidad y muy locuaz. Y hablando de la “nada” me desconcertó diciéndome que a veces también la nada produce algo. Luego, desbrozó su idea con plasticidad.

Había una vez un hombre muy pobre. No tenía nada a excepción de su imaginación. ¿Y qué es la imaginación sino humo, algo nada? –Insinuó–, que subsistir, por abrir una tienda. medios para optando por octavillas en las escuetamente la una dirección, un reguero por las como la gente no preocupaciones, siente curiosidad inverosímiles, sugerente, acudió En la puerta invitaba a que cada cual -gentileza de la casa- se sirviese la bebida que quisiera. Misión imposible, pues no disponía ni de botellas ni copas. Nada.



etéreo, es decir, Nuestro hombre tenía lo que se decidió No disponía de hacerse propaganda, rellenar a mano unas que figuraba palabra “NADA” y esparciéndolas como calles de la ciudad. Y quiere pero en el fondo por las cosas más resultando el anuncio en masa.

colgaba un cartel que A partir de aquí comenzaba lo estrafalario y la incongruencia, porque al entrar no había personal que les pudiera atender. Ni dependiente, ni nada. Tan solo un holograma que proyectaba la inubicable figura de un hombrecillo de aspecto astuto y mirada retorcida. Nadie con quien regatear ni pagarle. ¿Pagar, el qué, si dentro del habitáculo tampoco había mercancía ni género alguno? Luego si no compraban, tampoco tenían que abonar nada. Así, en una rueda que giraba alrededor de lo irracional, pasada la sorpresa inicial, pensando que les habían tomado el pelo, igual que entraban, salían. La bobada les había hecho perder el tiempo para nada. El último en entrar fue un hombretón grueso y sudoroso, vestido de negro de pie a cabeza, (otra vez la nada, pues el negro es la ausencia de todos los colores, simbolizando el fin) portando un carterón desollado por el uso y de idéntico color. Y allí mismo, tras ojear en derredor suyo, escrutando hasta el último rincón, convencido que no había nadie más, se plantó ante los dos rayos de luz del láser e hizo unas preguntas al fotografiado; al no obtener respuesta (cosa lógica, porque al que veía no estaba: o sea, otra vez nada) sacó del maletón una

calculadora y empezó a aporrotar el teclado como un poseso. A continuación, rellenó un impreso y, dando por finalizada su tarea lo dejó a sus pies, bufó y se marchó ufano.

El día amaneció plomizo. La cola era larga; no hay nada que enaltezca más el ánimo que acudir a Hacienda a pagar cualquier clase de impuesto con el que se desagua la sangre de nuestras economías. El funcionario de información estaba cabizbajo, y al levantar la mirada observó que habían depositado sobre el mostrador un formulario cumplimentado, en cuya casilla final figuraba el guarismo “0” (lo que equivale a nada). Lo repasó de arriba abajo y farfulló algo entre dientes, disponiéndose a devolver sellada la copia del mismo. Su sorpresa fue grande al comprobar que no había nadie. Y con gesto mecánico, empujó la copia de mala manera, viniendo a caer a los pies del despistado que acababa de entrar. Al instante, temeroso de la Gran Recaudadora, y tal vez pensando que Hacienda somos todos, la recogió sumisamente, considerando por lógica que debía de ser para él, y sin pensarlo (en ocasiones nos dejamos orientar por el impulso y no por el análisis, lo cual no conduce a nada) se encaminó taciturno hacia la ventanilla de pagos, y confundiendo el empleado la casilla, acabó abonándola.

Y así, la “nada” produjo el efecto de “algo”, pues no siendo reconocida, acaba por perturbar el sentido de cualquier razonamiento. Porque, de algo y no nada estoy convencido: para enfrentarnos a la nada es necesario reflexionar acerca de su extraña lógica irracional; esto es, adónde conduce abrazarse a ella. Y, como mínimo, llegaremos a la conclusión que a ninguna parte. Finalmente, a eso, a nada. Pues eso. Más de nada.



Ángel Medina – Málaga (España) - **1107 palabras**



VERÓNICA MARÍA CURA -LAS PALABRAS PERDIDAS

Al señor Dante Parole, laureado y prolífico escritor, su editor le dijo que ya era tiempo de que le entregue su nueva novela y que no esperaría más de un mes para que lo haga. El señor Parole sabía que escribir novelas no era ningún problema para él. Por eso luego del descollante éxito de sus obras anteriores, decidió tomarse un tiempo de vacaciones.

Primero fue a dar una “vueltita nada más” por su provincia, como le pareció demasiado chiquita se fue a dar otra vueltita por su país, pero también le pareció muy chiquito y quiso dar una vuelta al continente. Éste aun no era lo suficientemente grande para él, por lo que fue a dar otra vuelta por otro continente.

Así fue como recorrió los cinco continentes, olvidando que tenía que escribir una novela. Por eso ahora debía hacerlo con la mayor celeridad.

La idea ya la tenía así que echó manos a la obra. Tecleó las primeras diez palabras pero no encontró la décimo primera, dejó el espacio en blanco pensando que luego la encontraría y prosiguió con el desarrollo de su idea. Escribió veinticuatro palabras más; pero por más que la buscó no pudo encontrar la vigésimo quinta.

-Bueno, dejaré otro espacio. Más tarde me encargaré de buscarla -pensó el señor Parole.

Pero al seguir escribiendo, este hecho se repitió, le faltaban las palabras: trigésimo tercera, la quincuagésima, la sexagésimo quinta, la sexagésimo sexta, etcétera, etcétera, etcétera.

-¡Esto no me puede estar pasando a mí! ¡Soy el gran escritor Dante Parole y he perdido las palabras! –

Parole empezó a buscarlas por todos lados: su escritorio; sus cajones; su biblioteca; bajo la alfombra y salió de su estudio gritando desesperadamente:

-¡Perdí las palabras! ¡¿Alguien las ha visto?! –

Su esposa tan tranquila como siempre, le dijo ofreciéndole una galletita de coco recién horneada:

-No te hagas problema Danti, ya las vas a encontrar –

-Tú no entiendes, no es una palabra, son muchas, muchas palabras ¡No las encuentro por ningún lado! –insistió Dante rehusando comer la galletita.

-¡Seguramente no las buscaste bien, eso te pasa por ser tan desordenado! Lo más probable es que estén debajo de todos esos papeles que tienes en el escritorio. Ahí seguro que están todas tus queridas palabritas –dijo la señora de Parole malhumorada.

-No, ya las busqué. No están por ningún lado. ¡Seguramente que tú entraste a mi estudio con esa idea fija de ordenar que tienes y me las tiraste a la basura! –arremetió Dante.

-Yo no he entrado ni he tocado nada de tu estudio; pero a decir verdad Meli si lo ha hecho. Le llamé la atención hace unos días cuando salía de allí con unas amiguitas y ahora que recuerdo bien, llevaba en las manos un juego de palabras. Y ahora discúlpame pero se me quema la segunda tanda de las galletitas que tu no quieres comer –concluyó la señora de Parole.

Meli era su hija de ocho años y aunque más de una vez le había pedido que no entré a su estudio, ante el menor descuido, entraba a jugar allí.

Parole subió corriendo las escaleras y golpeó la puerta del cuarto de Meli.

-¿Quién es? –se oyó la voccecita de Meli.

-Papi quiere hablar contigo hijita –dijo Parole conteniendo la ira.

-Adelante pa –dijo Meli.

En cuanto Meli abrió la puerta el señor Parole dijo con tono acusador:

-¡Tú estuviste en mi estudio! –

-¿Yo?... ¿Cuándo?... ¡No! –

-Sí, tú, me lo dijo tu madre. Estuviste con tus amigas jugando “juegos de palabras” –el señor Parole puso especial énfasis en las últimas tres palabras.

-¡Ah! Ese día entré a tu estudio; pero mis amigas, al ver el desorden que tienes ahí me dijeron que si no jugábamos en otro lado no venían más. Así que entramos y salimos. –

-No puede ser ¿y no viste si alguna se llevó una palabra? –

-¿Qué insinúas? ¡Mis amigas no son ningunas ladronas! –

-No, claro que no, ya lo sé Meli; pero por ahí a alguna se le pego una palabra en la suela del zapatito... -Parole la miró con gesto conciliador.

-No, a ninguna se le pegó nada papi. ¿Tenés algún problema? –preguntó Meli sinceramente preocupada a su padre.

-¡No! ¿Yo? No... ninguno importante –dijo desanimado.

-¡Papi! –dijo Meli en tono de protesta porque sabía que su papá le escondía algo.

-¡Si si si! ¡Tengo un gravísimo problema! –Aceptó con desesperación – ¡se me han perdido las palabras! –

-¡Papá! La verdad es que no sé cómo ayudarte... ¡Ahora que me acuerdo el abuelo me dijo ayer que se iba a tomar una sopa de letras! –

-No, pero de letras, no de palabras. Además si el abuelo se comió mis palabras me temo que sería bastante desagradable volver a encontrarlas; pero, por si acaso, le voy a preguntar –

Esta vez el pobre Parole se dirigió al patio en donde encontró al abuelo tomando sol.

-Papá, voy a ir directo al grano: me dijo Meli que ayer le dijiste que ibas a tomarte una sopa de letras –dijo solemnemente Parole.

-¡Ja, ja, ja! Esa chica nunca presta atención a lo que le digo. Le dije claramente: “voy a jugar a una sopa de letras”, jugar, no tomar -dijo agitando su índice en signo negativo.

-¡Ah! –Contestó desalentado Parole – supongo que ya no tengo esperanzas –

-¿Qué te pasa hijo? –dijo preocupado el abuelo.

-He perdido unas palabras, muchas, a decir verdad; y parece que nunca más las voy a poder encontrar –

-Al final el maestro Nicanor Borcorsa tiene razón –sentenció el abuelo.

-¿En qué tiene razón? –

-En no entender por qué se venden tanto tus libros si hasta su loro parlanchín tiene un vocabulario más rico que el tuyo –

-¿Qué? ¿Yo? ¿Cómo? ¿Él dijo eso? –

-Sí, y si no tuviera razón no andarías por los rincones de la casa llorando por la pérdida de unas palabras –

El maestro Nicanor Borcorsa era un eximio escritor aplaudido y respetadísimo no solo por el público sino también por sus colegas.

En ese momento un hermoso y simpático loro vino volando y se posó en el hombro del abuelo.

-A propósito; te informo que como el loro de Borcorsa me pareció tan inteligente y encantador, me permití invitarlo a pasar el fin de semana con nosotros. Te presento al señor Teodoro –

-Es un verdadero placer para mí, mi muy estimado señor Parole, permanecer este fin de semana en su distinguida residencia –dijo el respetable loro.

-Señor Teodoro... el placer es todo mío. Esté usted como en su casa. Excúseme por favor; pero debo retirarme a solucionar un pequeño inconveniente –dijo Parole cabizbajo.

-Excúseme usted señor Parole; pero no he podido omitir escuchar la conversación que ha sostenido con su honorable progenitor, y creo poder ayudarlo, si usted así me lo permite, claro está –dijo el señor Teodoro.

-¿Usted puede ayudarme? ¿De verdad? Claro que lo acepto. ¡En este momento aceptaría ayuda hasta de un mosquito! digo... con el debido respeto que usted se merece.

-Le haré el favor de guardar en el olvido su desafortunado comentario, mi muy estimado Parole; pero debo decirle que las palabras que usted busca siempre las encontrará en donde siempre han estado y estarán –dijo Teodoro.

-¿En dónde siempre han estado y estarán? –dijo, sin entender, Parole.

-Eso es muy cierto –dijo el abuelo.

-Claro que sí, señor Parole ¿Hace cuánto tiempo que no lee los clásicos? Don Quijote de la Mancha, El Cantar de mío Cid, Romeo y Julieta, Hamlet, etcétera, etcétera –

Antes que el señor Teodoro terminara de hablar, Parole ya se encontraba en su estudio sacándoles el polvo a los grandes clásicos de la literatura universal, que tenía olvidados en la parte más alta de la biblioteca.

Y así fue como, el famoso escritor, Dante Parole, encontró una y cada una de las palabras que suponía perdidas y muchas otras que jamás había usado.

Y así fue también; como con su nueva novela, no solo consiguió la aclamación del público sino también la del gran maestro Borcorsa y la de sus más respetables colegas.

Cura, Verónica María – 1340 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/09/veronica-maria-cura-buenos-aires-rca.html>



CARLOS ARTURO TRINELLI – LA MANCHA

Fra un final justo. Tomó el bolso que usaba para ir a jugar al fútbol y lo llenó con las ropas imprescindibles. La mirada de ella era neutra, al menos, eso le pareció cuando atisbaba a mirarla en los movimientos que hacía del ropero al bolso.

-Nos hablamos, le dijo y ella asintió.

Albertinazzi le había recomendado un hotel cerca de la estación. La casa era antigua y como la mujer, que pasaba el lampazo en la escalinata de entrada, había tenido mejores épocas. Todos fuimos mejores alguna vez se consoló para sí Antonio.

Cruzó un recibidor de madera lustrada y se acercó a un mostrador. Por una puerta entre abierta vio a una vieja delgada que tomaba mate.

La vieja se apersonó y recitó la tarifa por día, semana y mes. Pagó un mes adelantado.

Los huesos de la mujer asomaban en cada pliegue de la piel. La siguió por unas escaleras quejumbrosas y oscuras. Al fin de un pasillo se detuvieron ante una puerta señalada con el número diecinueve. La habitación

era estrecha pero luminosa. El orden austero lucía limpio, la encargada le enseñó el ropero, la cómoda y el baño y se fue descarnada.

Albertinazzi tuvo razón, el lugar era ideal para un hombre solo.

Miró por la ventana y observó el movimiento en la estación, esperanzas y angustias aguardaban en el andén. Después recorrió con la mirada la pieza. La pared donde reposaba el ropero estaba empapelada con arabescos celestes, la contraria pertenecía a la cómoda y estaba pintada de un blanco que el tiempo había amarillado en los lugares más expuestos. Apoyó el bolso en una silla, hurgó en búsqueda de sus elementos de higiene y fue al baño. La puerta hacía tope en el inodoro y debió entrar de perfil. Luego acomodó los pantalones y una campera en el ropero y las camisas en un estante, la ropa interior en la cómoda.

Era temprano para almorzar y se recostó en la cama iluminada por los rayos del sol que atravesaban la ventana a su espalda. Escuchó la chicharra de la barrera automática que anunciaba la llegada de un tren. Se quedó quieto e intentó adivinar de qué lado vendría. El estrépito monótono pobló de ruidos la habitación, va para Retiro, pensó, pero no se levantó a confirmarlo, supo que estaba en lo correcto porque la chicharra sonó hasta después que el tren volvió arrancar. Entonces detuvo la vista en una mancha azulada apenas encima del marco de la puerta de entrada. Semejaba un cromosoma poliforme o una pincelada al descuido como una limpieza del pincel antes de terminar de pintar pero no, mejor una isla, una isla en el océano pared o un asteroide en el universo pared y se quedó dormido y despertó al paso de un rápido con un ruido distinto a metales que crujen con fuerza y el eco del paso del convoy en sordina a la distancia.

Todo estaba en su sitio a excepción del sol que ahora alumbraba a la mancha que se recortaba nítida en su lugar.

Decidió salir a comer, se detuvo ante la puerta, alzó su brazo y recorrió los contornos desparejos de la mancha con la yema de los dedos. Lisa hacia su centro y rugosos los contornos pensó en un lunar. Una pared con una verruga y salió.

Albertinazzi le había indicado un lugar para comer bien, bien y barato, sostuvo desde la experiencia de la soledad.

El lugar publicitaba comida casera, atendido por sus dueños. Compartió la mesa con un anciano con la mirada puesta en algún recuerdo. Los dos engulleron el menú completo con un cuarto de tinto también de la casa, El bullicio, mezcla de ruido de cubiertos, conversaciones, masticaciones y sorbos era cortado por los pedidos voz in pectore del mozo vestido con un guardapolvo opaco de grasa.

Después puedes caminar hasta el río, era otro de los consejos de Albertinazzi. Lo hizo. La calma se mecía acompañada por camalotes de basura que acariciaban al espigón. Destellos de sol se desprendían del agua marrón. Algunos pescadores lanzaban las líneas indiferentes unos de los otros, actitud que era mudada cuando alguno la recogía. Ese instante de expectativa, por ver retorcerse a un pescado en el aire, justificaba la excursión.

Regresó al hotel. La vieja descarnada le dio la llave como quien da una limosna.

Se tiró vestido en la cama. La angustia le oprimía el pecho o la acidez de la salsa boloñesa ¡qué más daba! Estaba solo, más solo que los pescadores que aguardaban una presa, más solo que los comensales del bodegón casero y más solo aún que la vieja descarnada que tenía a sus pasajeros. Así debió sentirse Albertinazzi cuando decidió marcharse sin decir dónde, pensó. Recordó la mancha y la buscó en un parpadeo, seguía allí, azul, rugosa y sola como él. Le produjo ternura lo absurda que lucía ahí como un botón amorfo, siempre en evidencia, distinta, contrahecha. Una cosa discapacitada eso es lo que era y sin embargo, inanimada, sin un dios de las manchas su espíritu sería libre, no comprometido, sin culpas. En cambio él, el líder de los fracasados, sin habilidades especiales, desubicado constante, tímido. Tímido no, cobarde según su mujer, su ex mujer.

-Es un honor ser cobarde, había sentenciado Albertinazzi en una oportunidad algo borracho y redondeó su idea,-somos los que más vivimos, como sea, pero más y escupió adelante.

Por hacer algo, se duchó y buscó un libro que había traído consigo.

-Nada te atrae, nada te entusiasma, decía su ex mujer.

-Leer, leer me entretiene, le contestaba él mentalmente. Nadie puede sostener una relación telepática, pensaba ahora, por lo menos hasta hoy. Supuso que los locos podrían pero no en vano se los clasificaba como tales.

Apagó la luz, corrió el libro hacia un costado. La habitación quedó en penumbras. La luz de la calle aceraba algunos sectores del techo que proyectaba sombras movedizas de las ramas de los árboles. Entonces, apreció la luz que como una pequeña ascua brillante emanaba la mancha. Un punto minúsculo como el de una i latina que parpadeaba y le afirmaba los contornos. Creyó ver un insecto movedizo, un danzarín iluminado por el fuego. Necesitaba ver mejor. Bajó a la recepción, la vieja lo miró indiferente.

-Señora, por casualidad, no tendría una lupa para prestarme.

La mujer tardó en contestar como si su sistema auditivo se hallara en un lugar distante.

-Sí, mi marido usaba una lupa para leer los prospectos de los remedios que tomaba. Dijo esto y desapareció un instante para regresar con una lupa de mango dorado protegida en un estuche de cuero.

-Tome joven, dijo.

Agradeció y subió la escalera de a dos peldaños. Frente a la mancha hizo foco con la lupa y el insecto no era tal, un hombre diminuto blandía un cartel. Se esforzó en leer SOY ALBERTINAZZI. Retrocedió hasta tropezar con la cama y se abandonó sobre ella. Comenzó a creer que alucinaba. Pero por qué no podía ser cierto si él lo había visto, al fin, creía en la Santísima Trinidad y nunca los había visto ni con una lupa. Albertinazzi recluido en una mancha, pensó, ¿qué puede tener de extraño? Acaso yo, no estoy recluido en éste cuarto de hotel.

Bajó a devolver la lupa, la mujer lo recibió con una sonrisa llena de huecos.

-¿Le sirvió?

Al percibir la condescendencia se animó: -Usted recuerda a un huésped, un tal Albertinazzi.

La mujer repitió el apellido y tomó un libro de un estante, lo abrió y con un dedo sarmentoso y con la lupa en la otra mano deslizó la uña despereja por las páginas, cada una que daba vuelta humedecía la yema con la lengua y repetía: -Me suena, me suena..., acá está, Albertinazzi Gabriel ¡qué casualidad! se alojó en la diecinueve igual que usted.

-¿Lo vio irse?

-Y, pagar pagó y ahora está usted y antes hubo otros, respondió con uso pragmático del lenguaje.

-Él me recomendó el hotel mientras vivía aquí, yo lo conocía pero no lo vi más ¿dejó alguna dirección?

-No.

Agradeció y volvió a subir, entró y miró la mancha, todo parecía en su sitio. Tomó el libro y se acostó. Enseguida se dio cuenta que no podía concentrarse en la lectura. Los ojos iban de la página a la mancha y cuando regresaban no acertaban el renglón. Pensó en salir a dar una vuelta pero no se decidía a la espera de alguna señal. De a poco, se abandonó a la laxitud del sueño.

La voz sonó nítida con inflexiones de entusiasmo. Pausada como para que no se perdieran detalles: Aquí el cielo no es ilusión óptica... Los locos no sufren de soledad... El fin del mundo no inquieta a nadie...

Frases sueltas como axiomas le acariciaban las orejas y se sorprendió con su voz al preguntar: -¿Albertinazzi, sos vos?

-Yo y los que nos sentimos afuera de todo ¡acá están tus sueños!

Antonio se contrajo en posición fetal y un escalofrío le recorrió las entrañas hasta hacerse invisible a la mirada del éxito.

Un final justo como un punto y aparte.

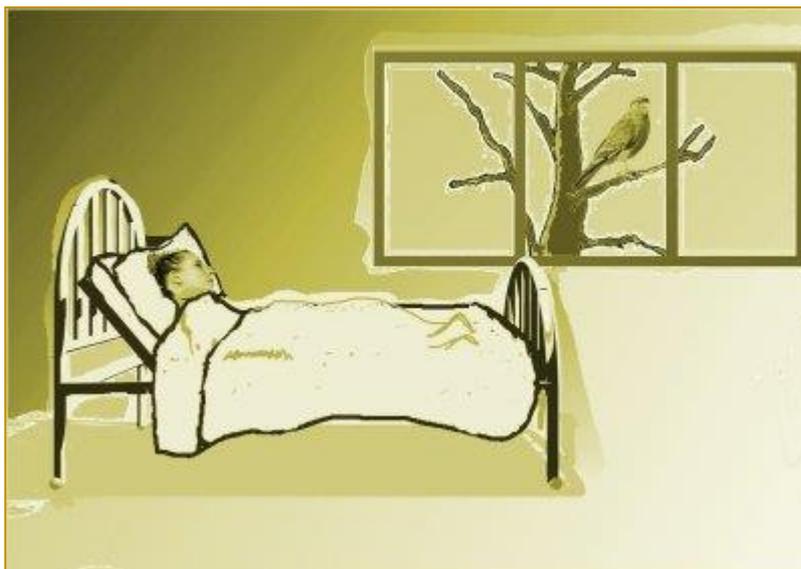


Trinelli, Carlos Arturo – 1516 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/carlos-arturo-trinelli-buenos-aires-rca.html>



KEPA URIBERRI – BUENA MUERTE



La esquina de una persiana que mantiene la media luz de la habitación es apenas una sensación que no dice nada: Ni donde está, o si es jueves, ni cuál jueves. Menos aún, por qué está aquí. Intenta deslizar la vista sobre el entorno pero los ojos no le obedecen. Tampoco la cabeza o el cuello. Con un tremendo esfuerzo intenta explicarse a sí misma: ¿Qué soy?, ¿quién soy? El tiempo se desliza como una sustancia espesa que penetra en otra igualmente viscosa sobre esa imagen única: El rincón de una persiana que sostiene la penumbra. En la lejanía, después de una eternidad oye un ritmo: ¿Se llaman pasos? Sí. Lo son. Recién entonces reconoce que tiene recuerdos, que existen las palabras: Persiana, luz, silencio, pasos, nombres: ¿Quién soy? Busca desesperadamente, como si buceara en agua turbia, en la inmensidad del agua turbia donde no hay nada, donde nada se ve. Pasos, pasan, se alejan.

"¡Eulalia!. ¡Sí!. Mi nombre es Eulalia". Con infinita lentitud comienza, entonces, a reconstruir recuerdos. Sucesos antiguos, cosas, personas: ¿Dónde están ellos? ¿Por qué despierto sin poder moverme?, ¿por qué me cuesta recordar?, ¿por qué es tan difícil pensar? Oye pasos, ya los conoce de nuevo. Vislumbra a alguien que se acerca. Escucha el roce de sus ropas al moverse y los sonidos que emite alguna máquina al ser manipulada. Oye como raspa un lápiz sobre el papel. Los pasos se reanudan y una silueta blanca atraviesa su vista hacia la ventana cuya persiana alcanza a ver. De repente la penumbra, con violencia, se convierte en una inundación de luz insoportable, como un gran portal metálico, fundido y resplandeciente que se cerrara frente a ella. Cierra los ojos, pero los ojos no se cierran. Frunce el ceño, pero el ceño no se frunce. Se lleva la mano a los ojos, para protegerse, pero ésta no se mueve. Piensa que la sensación es dolorosa, pero no siente dolor. Entonces una silueta se interpone delante de la luz. Sólo un punto luminoso penetra primero un ojo y después el otro. Oye la respiración pausada del médico, la asume cálida: No la percibe. La silueta se aleja y escucha como el lápiz vuelve a rascar el papel. Después se aleja dejándola ante el líquido y resplandeciente portal de metal fundido, insoportablemente blanco. Grita: "¡Por favor!, cierre la persiana" pero el sonido queda detrás de su conciencia, antes de brotar de sus labios. Sólo escucha el ritmo de los pasos regulares hasta que se apagan, lejanos.

Con exasperante lentitud el portal de metal fundido, se va diluyendo frente a sus ojos fijos, pero sólo lo percibe cuando el amarillo y algunos dorados en diferentes tonos comienzan a aparecer sutiles. Con inevitable paciencia van tomando forma, en la medida que el tiempo se escurre en la última tarde, los óvalos pequeños de las hojas amarillas de una acacia otoñal. Parecen, también, asomar plácidas, en la desesperanza de ser apenas sensaciones, las líneas perfectas y nunca rectas de las ramas bastas y oscuras, que intentan buscar la

luz en el aire. Así transitan con el tiempo mientras este las va tragando en su negra oscuridad ineludible, hasta que la deja ciega en un mundo de sonidos que no llegan.

Luz fría, como su pobre conciencia, aparece de repente detrás de unos pasos quizás blancos y presurosos. Con eficacia silenciosa navega blanca a su alrededor, manipula algo en algún extremo de su posible cuerpo, que sólo percibe en sonidos insensibles y apagados. No sonríe, no saluda. Trata de seguir con los ojos la precisión de su andar pero siguen fijos en aquella esquina de la ventana. Quisiera preguntar: "¿Dónde?, ¿cuándo estoy?". Siente el intenso esfuerzo interno de un "Buenas noches", pero ya no conoce las palabras sino sólo la sensación de decirlas. Extrema un esfuerzo para que su boca diga "¡Hola!". Imagina su boca modulando, su lengua contra el paladar en el chasquido consonante, los labios redondeados en la "o" y el sonido mismo, que no llegan. Por último la enfermera la mira, fría, inexpresiva, tal vez compadecida, o quizás evaluando el polvo que se acumula sobre su cara de madera. Luego gira sobre sí y se va, apagando esa luz verdosa como blanco brillo mercurial. Grita: "¡No! No la apague". Pero las palabras quedan encerradas en su interior, como en un cofre de hierro: No la alcanzan.

La negra ausencia la sumerge en otra realidad llena de angustia, donde es prisionera al fondo de un foso o calabozo que tiene una pequeña ventana por donde entran, otoñales, las ramazones nudosas de los árboles. Levanta los brazos para cogerlas, pero parecen alejarse entre burlas. A veces están ahí, las podría tocar con la punta de los dedos, o con un esfuerzo pequeño, tomarlas y bajarlas, aspirar el aroma vegetal de las hojas, sentir su textura de seda oval, acariciar los ásperos nudos de las ramas, pero al menor intento huyen enredadas en su raro rencor, abriendo paso al duro portal de líquido metal candente que la vuelve otra vez, a la esquina de la ventana donde la plenitud del otoño se escribe en las amarillas hojas de la acacia de este mirador que se va haciendo conocido, al repetirse una y otra vez. Sabe cuál es el tono de los dorados que anuncian esos pasos rutinarios, sabe cómo juegan las sombras con la textura de las ramazones gruesas que invariantes construyen el ritmo lento del encierro. Todas las palabras se han perdido, o reposan inútiles en el fondo negro del pozo de la ausencia. Sólo existen: Ventana, esquina, luz, árbol, ramas, quizás otoño, sola, ¿por qué? No existe aún recuerdos, muerte, amor, nostalgia, vacío, carencia, ¡No te vayas! Muy de a poco a veces brotan: Pájaro, hospital, vegetal, no me oyen o ansiedad y miedo. Entonces, entre estas, salta sorpresa, padre, recuerdos y alegría, detrás de unos pasos diferentes y voces tenues. Cuando muere la tarde, entre las últimas siluetas de la esquina de la ventana, junto con la sorpresa, a la vera del recuerdo, atada a la alegría y la emoción, se secan las lágrimas que se niegan a brotar. Dice: "¡Papá!" pero no hay palabras, la boca no se mueve, los ojos tampoco. Desesperada dice: "Muévete hacia acá, para verte", pero su lengua de palo no modula, su rostro de madera no sonríe y sus ojos de vidrio azul, secos, sólo ven una esquina de la ventana donde se mecen, idiotas, las doradas hojas de la encina. A su derecha, la figura borrosa del padre musita una conversación con alguien: "¿No hay señales?" dice su voz. "¡Ven! aquí estoy" dice ella. Alguien, con voz sedante, explica: "No hay actividad neurológica. No oye, no ve, no siente: Sólo vive". No alcanza a oír la voz del padre, sólo su tono que se ahoga y luego una sola palabra en la respuesta aterradora: "Vegetal", escucha. Hay una breve despedida, borrosa y luego el padre la rodea y se sienta, en una silla, a su izquierda, bajo la esquina de la ventana que constituye su único mundo. Quiere mirarlo pero su mirada de vidrio está quieta. Sólo distingue su figura, sentado ahí, que la mira un momento, tal vez lleno de tristeza. Intenta sonreír pero sus labios cerámicos no sonríen. Ve cómo él baja la cabeza y esconde el rostro entre las manos, con los codos apoyados en las rodillas. Así se queda por un rato que parece eterno. Encerrada en este cuerpo de fierro, insensible e inmóvil, desde dentro grita: "¡Papá! ¡Tócame! ¡Aquí estoy!". Imagina que le lanza los brazos al cuello, que abraza su cuerpo sólido, que le acaricia el rostro áspero, que besa sus mejillas que quizás estén húmedas, que siente sus manos en la espalda, su pecho en el propio, su calor. Pero, como el tronco de la acacia, que crece rugoso en la ventana, ella, también es de madera y nudos, sólo que no vibra con la brisa. Sólo que no vibra. Estúpidamente piensa: "¿Se emocionan las acacias?". Su padre se levanta, se acerca, su mano le toca la mejilla, pero no la siente. Dice: "Gracias" pero su

voz no tiene sonido. Recuerda esa mano que, hace tanto, fue tan protectora, tan poderosa. Alcanza a ver la emoción de su rostro antes que se aleje y desaparezca tras la puerta.

Cada situación, como esta, modela muchas otras, que tienen un fondo tanto más importante y que producen, con la misma irresponsabilidad y premura, decisiones sociales inconsultas, a partir de una sensación ambiente. Un hombre, en algún rincón de Italia, o pudo ser Brasil, Portugal, Zaire o cualquier lugar del mundo, recibe la noticia que su hija, en la plenitud de la vida ha tenido un accidente tremendo y su vida pelagra. Corre al hospital y exige o ruega que se la rescate de la muerte. "Está en coma profundo" explica el médico: "Es casi imposible que se salve. Apenas si hay un hálito de actividad cerebral". No sé si será el Juramento de Hipócrates, o el ruego y exigencia del padre, o la presión social. No sé lo que sea. Sólo sé que son tantos casos como este que hace cincuenta o cuarenta años sólo morían, sin ninguna posibilidad y hoy son sostenidos con vida ante una suerte incierta aún. Hay una especie de concepto, a ultranza, de respeto a la vida en situaciones así, nacido por lo demás de un sentimiento egoísta, que visto con distancia no puede resultar explicable. Aquel hombre quiere rescatar la vida de su hija porque él la ama: No soportaría perderla. ¿Es este un deseo generoso? ¿Hay una evaluación, más allá de la conservación del objeto amado, a cualquier precio? No soy quién para aventurar un juicio general al respecto y menos aún uno particular a cada caso, pero sí puedo ver que la presión social de estos casos y de muchos otros similares, en enfermedades terminales y más, llevan a la medicina a avances que terminan siendo impresionantes en cuanto a capacidad de sostener la vida, sin embargo no siempre la vida salvada tiene, luego, el mérito que empuja a la sociedad a salvarla.

La hija de ese hombre llegó a la urgencia del hospital virtualmente muerta. Fue conectada a una cantidad de máquinas, artefactos y artilugios que la resucitaron y la conservaron con vida precaria y asistida, hasta que lentamente, con el tiempo, su organismo reaccionó al punto de hacer autosustentable la vida dentro de ciertos parámetros mínimos. "Está en estado vegetal" explica el médico. El padre, sin embargo, tiene esperanzas de que salga de aquel letargo y vuelva a ser su amada hija de siempre. La hija está vegetal, digámoslo así: vegetal hacia afuera. Por dentro está inconsciente producto de los daños que el organismo intenta reparar. Muy lentamente, al paso de los días, las semanas, los meses, el padre va perdiendo la confianza que deriva asintóticamente a una ilusión muy residual, mientras la lucha orgánica va conduciendo, del mismo modo a la joven a un nuevo estado estable, muy alejado de la potencia de su juventud plena, de la que gozó hasta una fracción de tiempo antes del fatal accidente.

Tal vez no fuera cierto, pero para ella ese día fue domingo y fiesta. La enfermera, sin mirarla cerró la persiana, atenuando la luz y las acacias. Desde ese domingo, aun si fue jueves, fue recitando los días. El miércoles dos mujeres blancas la dieron vuelta a un lado y otro y le frotaron esponjas, de seguro húmedas. Subieron y bajaron su cama, le metieron sábanas limpias bajo y sobre el cuerpo, sin demasiado esmero: "¿Para qué?" concluyó: "Me creen muerta en vida". El viernes vino el médico, impersonal, volvió a abrir las persianas y examinó a la muñeca de palo, raspó un lápiz de pasta en los papeles que le acompañaban, metió una lucecita filuda dentro de su vista de vidrio y terminó de anotar su estadística mientras canturreaba una vieja canción que ella había oído de niña a su padre: "Volvió esa noche, no la esperaba, con la mirada triste y sin luz..." siguió luego musitando en "mmmm". Ella, en su interior cantó: "... que tuve miedo de aquel espectro que fue locura en mi juventud...". El médico no pudo oírlo. Se fue dejando la ventana llena de luz metálica fundida, que otra vez se convirtió en acacia hacia el fin de la tarde, ya casi sin hojas doradas. Esas hojas en racimo donde se hacía la suerte en el amor: "Me quiere, mucho, poquito, nada... me quiere, mucho...". Un pajarote se paró en una rama pelada. Ella en su interior seguía canturreando, una y otra vez "me dijo humilde: Si me perdonas, el tiempo viejo otra vez vendrá, la primavera es nuestra vida; verás que todo nos sonreirá". Era un rapaz. A ratos parecía saltar y abriendo las alas caía suave a algún vacío donde no lo podía seguir. Volvía luego con algo en el pico, que destrozaba azotándolo contra la rama nudosa. Después volvía a repetir su caída y retornaba con otra presa. Finalmente, cuando la oscuridad lo convirtió en apenas una sospecha, se fue volando hasta que la vista, quieta, no pudo seguirlo. "Volvió una noche, nunca lo olvido...". Finalmente, la acacia con sus perfiles ásperos casi

desnudos amaneció en domingo. Dijo ella: "Hoy es domingo, viene el papá". Cuando la luz reverberaba, insoportable, en la ventana, como hierro candente, sintió su voz. Conversaba animado con alguien, pero al entrar las voces se silenciaron. Él buscó la dirección de su mirada de cristal azul y ella pudo ver su expresión de tristeza resignada. Le acarició el pelo de muñeca de palo, pero ella no sintió nada. Al hacerlo perdió su rostro pero recibió el aroma a tabaco quemado de su ropa. Desde entonces ese fue perfume de fiesta, que le ayudaba a recordar su niñez, cuando era libre de esta prisión, tras un rincón de ventana.

Así pasaron las semanas de encierro. Cada miércoles las mujeres blancas la manipulaban de un lado a otro, con cierta desidia; cada viernes el médico musitaba viejos tangos que ella cantaba hacia el interior, y cada domingo era fiesta y aroma a tabaco. El pajarote venía casi cada día, en absoluto desorden y libertad, transformando su muerte en vida. La acacia se quedó sin hojas. Las lluvias golpearon la ventana y mojaron las oscuras ramas, bajo una extraña oscuridad gris. Fue entonces que, aun siendo domingo, él no llegó: "Llueve demasiado" pensó y cuando el domingo ya se hizo lunes, gris oscuro, sintió que también llovía por dentro de su detestable cáscara de madera. El pajarote dejó de venir y los días rara vez tenían sol, sólo una mortecina luz gris entraba por entre las persianas medio cerradas, detrás de las cuales las ramas de la acacia quebraban sin sentido ni razón el espacio. A veces los domingos pasaban silenciosos, otras venía apenas un momento breve el padre, cada vez más inexpresivo, como si cumpliera un rito o un deber moral. Hacia lo más profundo del invierno ya no volvió más y perdió la cuenta de los días. A veces creía que era miércoles porque las mujeres de blanco venían y la zamarreaban, pero después parecía recordar que los miércoles venía el médico que le clavaba ese estilete de luz en el ojo, hasta que por fin perdió el interés. Entre un viernes y otro a veces parecía haber una eternidad y otras veces nunca era jueves o martes. El tiempo se hizo una lenta rueda en la que la acacia cambiaba del verde al dorado con infinita paciencia, para quedar luego desnuda y ser persistentemente bañada por las lluvias tristes, que se llevaban hasta los pájaros de sus ramas. Luego otra vez todo, cuando ya parecía olvidado. Una vez, otra vez, otra vez. Siempre.

Algún día, más oscuro, llegó a creer que estaba muerta. "Pero si esta es la muerte, y si es así la eternidad, quiero morir mi muerte: ¡Renuncio a existir nunca!" se dijo. Después se dio cuenta que no tenía derecho a morir ni tampoco a vivir, sino sólo a ser. En ocasiones hacía esfuerzos inauditos por recordar o saber cómo había devenido a este estado, pero sólo lograba darse cuenta que la memoria es una máquina frágil. No lograba recordar que había hecho por última vez antes de caer postrada en este estado y se preguntaba: "¿Fue un accidente?". Quería recordarlo, o construirlo a partir de algún punto interior a su intelecto pero no tenía apoyo. Concluyó que no pudo ser, por tanto un accidente. "Para que fuera accidente tendría que recordarlo, o al menos recordar el instante inmediato previo". Después de mucho esfuerzo y raciocinio decidió que hubo de ser una enfermedad, pero tampoco recordaba haber enfermado. "Caí en un estado de postración catatónico y de locura" dedujo una tarde. Pero tampoco sabía si era una tarde o noche, ya todos los tiempos y sus atributos eran iguales. Lentamente se fue haciendo la idea que quizás siempre estuvo así en este limbo y que nunca fue de otra manera sino sólo en su ficción interna. Trató de imaginar ese mundo exterior donde volaban, a veces, los pájaros que se posaban en las ramazones de la acacia y ya no pudo hacerlo. Si lo conoció, ya lo había olvidado: "¿Antes yo volaba?" se preguntaba. "¿Y para qué?". Si iba a alguna parte o venía de ella: "¿Hacia dónde?, ¿Por qué?". Ya no recordaba cómo era sentir, excepto ver ramas, a veces hojas o pajarotes. También en ocasiones, cuando venían las mujeres de blanco o el médico, sentía un aroma acre o de un dulzor desesperante. A veces sentía que la paz era placentera y otras inaguantable y sin embargo en algún momento concluyó que había creado una vida estructurada en la reflexión, que le resultaba, en tantas ocasiones, no sólo aceptable sino que muchas veces resentía haber sido víctima del cansancio sin haber resuelto algún dilema moral o racional, como por ejemplo: Por qué aquellos pajarotes y otras avecitas pequeñas sólo habitaban el espacio que iba de las ramazones de la acacia y hacia lo que llamó el norte, porque se alejaba de ella misma y no más acá, hasta incluso la ventana. Una vez llegó a imaginar que podrían bien entrar y posarse sobre sus propias ramas de madera y se dijo con alguna sonrisa interior: "Tal vez siempre fui una encina, que sólo soñé ser persona.

Quizás las encinas también somos personas y en ocasiones movemos nuestra madera y nuestra savia, pero siempre volvemos al origen". Jugó, entonces, con la idea que aquellas mujeres de blanco y el médico que mira con la lamparita al interior del alto de su tronco eran jardineros que venían a podar sus ramas y sacarle la carcama.

Había olvidado su vida anterior. Tan olvidada que creía, casi con certeza, que nunca había existido y sólo había sido un delirio: "Jamás me he visto un brazo o una pierna" se decía. No siento la boca o las orejas. Sólo sé que al frente convive una imagen y en el entorno a veces se rompe el silencio y el aroma. Había llegado a amar esta forma de vida y a creer que era perdurable. No sabía exactamente cómo, pero creía que había algo, o una manera de liberar esa esencia interior, algún día, para poder volar como pájaro. Sería una especie, quizás de recompensa o premio, si sus pensamientos llegaban a ser asaz lúcidos para merecerlo. "Sólo a través de aquella forma de afinación del pensamiento se llega a desprender éste del duro palo. Entonces, quizás, llegaré a ser pájaro o tal vez pensamiento libre". No obstante cuando se adentraba demasiado en esos pensamientos sentía cierto pánico y temía concluir que "el pensamiento es una rara configuración de algún fluido material dentro de mi madera y no puede existir solo". Todavía, no obstante, a veces soñaba que era alguien distinta y corría libre por el pasto verde hasta caer en brazos de alguien: ¿Quizás su padre? ¿Alguien querido? Pero no llegaba a dilucidarlo. Si alguna vez aquello existió, si no fue sólo ficción, ya había cambiado de modo permanente. También comenzó a repetirse aquel sueño una vez aterrador y ahora casi amable: Por su ventana entraban las ramas de la acacia, a veces deshojadas, otras llenas de verde. Ella estaba hundida, con sus raíces clavadas en un profundo foso y elevaba las ramazones propias hacia esta invitación. Ahora las ramas de la acacia no huían. Por el contrario, la brisa fresca las unía, permitiéndole crecer hasta asomar a la ventana, y escapar del encierro. No había, sin embargo, tacto, sino sólo impulso para avanzar hacia la luz, para atraer a los pájaros, para anhelar y alcanzar. Así concluyó que la eternidad no tiene sentido, así como no lo tiene el deseo de muerte, aunque ésta es un hecho definitivo: "Después de ella no hay nada". A pesar de todo, muchas veces pensaba en la muerte como una solución definitiva a toda espera, a todo deseo incumplido, a cualquier desesperanza. En esas ocasiones llegaba a destinar días y días, noches y noches a tratar de explicar que era la vida y qué la muerte. ¿Cómo se pasa de una a la otra? ¿Que hay entre ellas? "Y una vez llegada la muerte: ¿Estos ojos que ya no verán, los oídos apagados y aquello que es vida en mí y estará extinguido, marcará la muerte? ¿Acaso brazos y piernas, cuerpo inútil, están vivos? ¿O se muere por partes?". Al fin llegaba a concluir que la muerte estaba en la ausencia de pensamiento: "Mientras hay razón estoy viva y por la razón no quiero morir".

Sabía que era verano porque la acacia había escondido sus ramas espinosas y ásperas detrás del denso follaje verde de los racimos de hojas ovaladas y la lujuria de infinidad de pequeñas flores blancas. A veces alguien entreabría la ventana y entraba el aroma dulzón y denso de algún naranjo lleno de azahares que no podría ver nunca. Un día de calor intenso la mujer que venía a hacer aseo abrió la ventana de par en par, dejando entrar todos los antiguos aromas de jardín. La mujer la vio, y sintió su mirada de cristal, azul y dura, fija en ella, y la creyó llena de censura. "¿Qué te pasa?" dijo y la miró desafiante. "¿Acaso no puedo abrir la ventana? ¿Tengo que oler siempre tu hediondez rancia?" y acercándose hasta ella, con dos dedos y un gesto de desprecio profundo, le cerró los ojos. "¡No!" gritó, "por favor", aunque el sonido no brotó de sus labios. Se esforzó por abrirlos otra vez, pero los párpados no le respondieron: Sólo fue pensamiento muerto. Estaba ciega. Oyó a la mujer deambular mientras limpiaba y finalmente la escuchó alejarse con pasos lentos y pesados. El aroma de azahares seguía entrando por la ventana, mezclado con el perfume cálido del pasto de verano. Detrás de los ojos cerrados, la luz intensa se veía rojiza. Con el paso de las horas fue azulando con lentitud. Tal vez en la baja tarde, cuando entró la enfermera, percibía el ocaso en tonos morados. La oyó ir a la ventana y cerrarla. Luego entornó las persianas y todo fue negro. La enfermera, al verla con los ojos cerrados quizás pensó que finalmente habría muerto, o al menos eso creyó ella, al sentir que se acercaba y permanecía a su lado un rato. Tal vez le tomaba el pulso, o quizás examinaba las máquinas que la sustentaban, pero no vio ni sintió nada.

Trató inútilmente de abrir los ojos o moverlos, aunque fuera precariamente, de manera que la enfermera percibiera su esfuerzo por abrirlos y le ayudara. Pero no lo logró. Entonces sintió terror de que la creyeran muerta y la enterraran viva. Cuando la enfermera satisfizo sus exámenes, pensó: "Pobrecita. Ni siquiera puede morirse" y después de mirarla con cierta compasión, se fue.

Desde ese día quedó sometida a un mundo de olores y rumores. Aislada en su interior sólo veía, en las horas de luz más intensa, la cortina rojiza de los párpados que decaía al pasar las horas. No obstante había, o así lo creía, días enteros en que no sabía del paso del tiempo. En ocasiones sentía fantasmas moviéndose a su alrededor, pero ahora no sabía si era el médico de los viernes, la enfermera, las auxiliares que le hacían el aseo personal o sus propios ruidos orgánicos. Sólo muy de vez en cuando oía voces que pasaban fugaces más allá de su puerta, pero nunca entraban. Bien podía estar ella dentro de una habitación o quizás dentro de una caja pequeña. Podrían tenerla siempre en un ataúd, esperando su muerte real, por ejemplo, y ella no lo sabría. Un día cualquiera, en algún instante cualquiera y sin motivo ninguno que no fuera encontrar un punto que la ubicara al menos en el tiempo, ya que en el espacio había perdido toda posición, comenzó a contar rítmicamente, imaginando que cada número duraría algo parecido a un segundo: "Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis". Mientras contaba pensó en lo impreciso de la medida del tiempo que quería medir, e intentó buscar una forma que igualara la longitud de los tiempos contados, pero no tenía un patrón de medida que no fuera su propia imprecisión. Se dijo que el ser humano, de uno u otro modo había logrado hacerse dueño de la creación apropiándose de trozos mínimos de ella, como un pedazo de metal al que llamó metro y emulándolo llegó a dimensionarlo todo, mientras ella, aquí, en este raro encierro no tenía acceso a ningún parámetro que le permitiera certificar su propio tamaño. "En este mismo instante" elucubró, "yo podría medir sesenta kilómetros de largo y cinco centímetros de ancho. Quizás sea así" sonrió sin los labios, sin expresión alguna, con una sonrisa de dos centímetros de ancho virtual, a lo largo de su cara de siete metros imaginarios, en el lado interior de su vida, que no era visible por fuera, donde era posible que hace muchos años o pocos minutos la hubieran llorado por última vez. "setecientos doce, setecientos trece", siguió contando, mientras intentaba imaginar cómo acceder a un espacio cualquiera y una forma de recorrerlo para utilizar esos elementos como patrón de un precario reloj de tiempo. Se preguntó cuánto duraría su expresión de pensamiento, o cuánto podría dilatar una medida rítmica en su intelecto, de modo de repetirla como unidad de tiempo y a cuánto tiempo del mundo externo podría equivaler. Sólo concluyo que no había dudas de que había perdido toda la noción del tiempo externo, que ya era casi inútil desde que dejó de enumerar los días. Sintió una infinita soledad con este pensamiento, pues lo asoció a la ausencia de su padre. ¿Cuánto tiempo habrá pasado desde que vino la última vez? ¿Meses, años? Intentó meter el tiempo en algún cubo de medida por irracional que pareciera, posiblemente para medir más el sentimiento y el dolor de la ausencia que la longitud misma de su duración. Hizo estimaciones que creyó delirantes y absurdas, recordó haber enumerado los días y de algún modo quiso meter esa medida en el tiempo transcurrido después, sin tener la finura de una visión que permita asegurar la adyacencia de las aristas de cada copia, pero no le importó y dijo sin palabra alguna: "Es mejor saber que son cuando menos quince años, aunque hayan transcurrido apenas dos, que no saber nada" y continuó la loca numeración que había iniciado, asignándole un segundo a cada número: "... ocho mil seiscientos diez y nueve, ocho mil seiscientos veinte...". Quiso, para tener control de lo que hacía, multiplicar sesenta segundos por sesenta minutos por veinticuatro horas, todo ello manteniendo registro separado de la cuenta numérica que llevaba, pero no lo logró, entonces para abreviar, dijo que serían ochenta mil números diarios y que las diferencias serían más o menos poco importantes y del todo despreciables en comparación a no tener cuanta ninguna.

No por tener los ojos cerrados estaba dormida, ni por tenerlos, antes, abiertos dejaba de dormir, ni tampoco por la falta de ejercicio dejaba de agotar energías, de modo que unido al tedio de la monotonía numérica, en algún momento, sin darse cuenta, la venció el sueño. Al despertar no tenía ningún recuerdo de cuanto había sido la cuenta final y sólo conservaba una vaga idea de haber pasado de doce mil. "Nadie me va a censurar

por eso", pensó y calculó que sería normal suponer que había dormido ocho horas o treinta mil números. Quiso continuar con la cuenta y el diseño de una racionalización para medir tiempos y plazos, pero se perdía frecuentemente en el sabor de la razón que resultaba tanto más interesante que la dura textura de los conteos y su precaria aplicación, de modo que sólo continuó como entretenimiento diseñando modelos intelectuales de medida del tiempo y su elusividad, así como su relación precisa con los espacios que ella misma, por lo demás, había perdido. "Soy un ser flotante en el interior de una cáscara rígida y desconocida, a la que se conserva, de seguro, llenos de culpas por mi estado y llenos de prejuicios por mi destino". Recordó sus sueños vegetales, la ventana que ya no podía ver y por la que penetraban las ramas de la acacia en busca de sociabilizar con ella, que crecía a su vez, o posiblemente se mantenía estática, al fondo de un foso desde el que intentaba tocarse con esa amiga, única compañera, ahora desaparecida y convertida en recuerdo. Desde fuera, en cambio, era probable que creyeran que era una máquina inútil, que no sentía, que no pensaba, que había quedado varada como una planta ignorable e ignorada en un rincón. Un estorbo que se hacía moralmente ineludible. "¿Para qué me sirve entonces el tiempo y la duración, que son medidas de ese mundo en el que ya no estoy?". Pensó que estaba en el mismo lugar, en el mismo mundo que todos, pero absolutamente incomunicada. "No tengo forma ninguna de comunicar nada, ni siquiera una señal inútil, que llegue a iniciar un protocolo para compartir algo". Se convenció que las medidas son inútiles, el tiempo también y casi todas las cosas, no son más que convenciones que una vez perdidas nos aíslan sin remedio. Este es el componente que llena de angustia a las censuras: La incomunicación. Es que la comunicación construye todos los otros sucesos, sean intelectuales o materiales. "Alguien me dijo una vez: ¡Qué importa París! si París no existe. Recuerdo haberme escandalizado. Le respondí que sí existía y defendí los conceptos universales sobre los que se alaba a esa ciudad. ¡Que absurdo!, pensé entonces, decir que nada existe mientras no lo conozco, si hay tantos que lo conocen y me lo aseguran, pero ahora sé que París no existe: No existirá jamás, o dejó de existir para siempre". Dejó navegar durante largo rato su pensamiento en su oscuridad interior y finalmente dijo: "Sólo existe este pozo y en él mi divagación, como tela sutil de arañas invisibles. En ellas puede caer París o el rojo detrás de mis párpados: ¿Existe el rojo y no París? ¿Existe mi padre y mis recuerdos? y ¿qué parte de mí existe?".

A veces, a pesar de todo, intentaba medir el tiempo contando, para lograr la noción de transcurso entre eventos, que le permitieran un cierto conocimiento del entorno perdido. Había, por ejemplo, aprendido a distinguir los pasos de la mujer del aseo de la habitación y su deambular, de los de la enfermera que controlaba, quizás, las mediciones y actividad de su cuerpo inerte. La llegada del viernes la distinguía por la costumbre del médico de abrir la persiana y por la anhelante visita de aquel rayo de luz que se clavaba en sus ojos y la figura difusa de su rostro tras él. Cada viernes sentía una cierta alegría al apostar que esa visita a sus ojos los dejara otra vez abiertos, pero, o eran, sus párpados, como la pesada tapa de un cofre, que volvía a caer inmediatamente después de dejarla libre, o el médico, en un sentimiento de piedad imbecil, los volvía a cerrar pensando que así descansaba. En ocasiones se equivocaba y despertaba después de un largo sueño y creía que ya era viernes y se llenaba de exaltación, sin embargo el médico no llegaba. Trataba de buscar cuál era la señal que la inducía al error: ¿Era sólo una pobre equivocación casual?, o había algún suceso que no llegaba a su conciencia, pero de algún modo la advertía del posible viernes. Reflexionó en que ese hecho, que podía no tener importancia para alguien que manejaba muchas variables que indicaban estado y posición, era, en cambio, crucial para alguien como ella, cuya interacción con el exterior era tan precaria. De este modo no podía jamás estar segura si en efecto había sido viernes y el médico no había venido a controlarla o sólo se había equivocado. Una duda en esto implicaba que podría estar perdiendo la noción de una semana entera, que no volvería a recuperar jamás. Lo mismo sucedía con la enfermera o la mujer del aseo, también con aquella otra que le hacía el aseo personal y que paradójicamente no sentía en absoluto con su cuerpo de madera y piedra. No obstante, intentó calcular cuánto tiempo había transcurrido desde que despertó en esta instancia inmóvil. Tal vez habrían sido tres o diez años, pero eran demasiados como para precisar dentro de un mundo tan limitado y más todavía al interior de este pozo oscuro. Con un cierto dolor, que no supo donde sentía, reflexionó que si eran tres años,

hacía más de dos que no la visitaba su padre, pero si eran diez o más años, eran cuando menos nueve que no recibía otras visitas que las del personal del hospital.

También se dejaba llevar de fantasías que sabía absurdas, pero se decía que si no tenía otra vida al menos estas ficciones inventadas aún significaban algún alivio a su encierro. Imaginaba la gran bola del mundo sumida en un escenario seminoturno, en un espacio degradado entre el negro de azul, hasta una velada luz blanca que no dejaban espacio a los azules radiantes, sino que recorría desde los colores de la noche hasta los plateados del amanecer. Sobre la gastada pelota oscura, en una posición alejada de la polar en unos pocos grados hacia la derecha, se veía a sí misma, en su camastro de hospital, inerte y sola. En esta escena aparecía de repente, desde la parte inferior, ascendiendo en el vacío un personaje heroico que la arrebatava de su lecho estático y la llevaba por el espacio cósmico hasta el borde de cualquier lugar, donde el universo aún es parte de la gran explosión infinita de la primera eclosión, las fuerzas constelares totales le retornaban, ahí, el dominio de la carne de madera de su cuerpo, surcándolo de nervio y músculo, de voluntad y deseo, justo en el despertar de aquella eterna aurora. Entonces se veía en un enorme escenario, al amanecer, de color plata y verde, donde bailaba inspirada por el sonido suave y agudo. "Quizás sea el concierto de violines de Tchaikovski" pensaba. Otras veces se veía dibujada o pintada como esas estampas de colores rosas y amarillos de los santos que regalaban los curas de su niñez lejana, quizás sólo imaginada, abandonada en su cama al sueño persistente. Aparecía, en ese momento, el ángel del señor, encarnando la figura de un santo aureolado medieval, vestido con los hábitos oscuros de franciscano o de peregrino hebreo de la antigüedad, alado, batiendo el poder de sus plumas aquilinas, entre nubecillas ligeramente crepusculares, y le decía, despertándola de su sueño: "¡Aquél!", y no señalaba a ningún lugar, "ese cuyo nombre no es posible mencionar sin perder la vida, ¡Ese! te saluda, hembra de las hembras, deseo de los deseos, casta y virgen conservada para encarnar en ti a su favorito y dilecto hijo, que vendrá al final de los finales cuando el tiempo no sea sino la culminación de sus anhelos que hagan nervio y hueso su sensualidad". Después la cubría con intensa lujuria, hasta el clímax de los violines de Tchaikovski. Ella olía el aroma de su boca al jadear, que recordaba la goma arábica y la leche cuajada, así como olían aquellos curas de su niñez dudosa, con su ternura rara y su amor religioso a Dios y su iglesia, que acogía a los niños y niñas como sus más dilectos hijos y creía que era bueno. Al fin, cuando estaba ya satisfecho, terminaba aquel primer glorioso movimiento del concierto para violín y el ángel se alejaba, garboso, por el pasillo cantando entre dientes como ese poeta italiano que parecía almacenero: "¡Maravilloso!, acaso no te enteras de cuánto el mundo es maravilloso" y con un andar de galgo trotón se iba batiendo con suavidad sus alas poderosas. Ella lo miraba alejarse, aún llena de deseos y se levantaba. Corría tras él, sin alcanzarlo nunca. Cuando finalmente se perdía como el pajarote que volaba desde las ramas de la acacia en busca del lejano horizonte, ella se daba cuenta que otra vez estaba llena de movimiento y lloraba por el amor perdido. Sí. También alguna vez se vio pintada en tonos celestes pastel, tendida en una urna de finísimo cristal, con las manos enlazadas sobre el pecho, sosteniendo una orquídea que jamás se marchitaba por años y años. Entonces, entraba, liviano como espuma, recio como héroe mítico, montando un pegaso blanco y brioso, enjaezado de cintas de azur y plata, sinople y oro y adornado, él mismo, con capas de armiño y mantos de vero, que cubrían más allá de la grupa del animal, un príncipe hermosísimo, cuya boca olía a menta y romero, que descendiendo con infinita gracia y nobleza de su cabalgadura, la besaba en los labios. En ese momento sus ojos se abrían otra vez, mientras él la sacaba de su urna cristalina. Luego bailaban en un gran salón una melodía casi moderna y tradicional que un hombre elegantísimo, peinado con gomina, cantaba sobre milagros y notas llenas de agüeros, de lunas en los ojos y canyengue en las caderas de mujeres paicas y grelas. Ella ahora convertida en paica de aquel rufián, lo amaba al fin, con ansia fiera, convertida en carne y hueso. Sólo fueron sueños. Pudieron pasar veinte o más años y un día cualquiera, de mañana, la mujer que le cambiaba los trapos llenos de orines por sábanas y pañales limpios, en el tedio y asco de su labor, la dejó caer sobre la cama sin cuidado, de manera tal que sus ojos de rígido cristal azul se abrieron otra vez, llenándolos con la imagen de la vieja acacia y sus ramazones, ahora casi desnudas. La mujer, al salir de la habitación le dijo a la

enfermera que entraba a controlar las señas estadísticas rutinarias que "abrió los ojos la Blancanieves". La enfermera se lo anunció al médico y este al padre. Ella pudo ver, quizás como un presagio, al viejo pajarote, espantado, alzar el vuelo y alejarse dando raros graznidos. No reconoció esa voz, resquebrajada por el paso de un tiempo que le resultaba inconmensurable. Tampoco cuando se acercó, junto al médico, buscando, al interior de su mirada. Sólo cuando negó con un gesto de desesperanza, meneando la cabeza, lo reconoció. Por un momento, su padre, estiró una mano como si pretendiera, tal vez, acariciar su pelo, pero luego se la miró, como si se preguntara "¿qué haces?" y la retiró. Recordó su figura magnífica de antes, que ahora eran sólo una postura pretenciosa y una elegante pobreza. No sintió rencores ni alegrías. Sólo lo sintió ajeno y eventual. Pensó que habían pasado muchos y muchos años más que todos los que creía haber calculado nunca: "Tal vez treinta" pensó sin demasiada sorpresa, "y ya casi no me pesan". El padre se alejó de su vista con el médico, de manera que ella nada más oía el murmullo de sus voces y algunas palabras. "No. No hay cambio" decía el médico. La voz antigua del padre preguntó algo que no pudo descifrar y el médico dijo: "Sólo mecánico". Algo más apremió la voz del padre, casi silenciosa y el médico alzando la suya, con alguna sorpresa, dijo: "No. De ningún modo. ¡Aquí no!". Hacía mucho tiempo que él no sabía de su hija sino por los reportes del hospital, más financieros que humanos y no tenían otro efecto que daño a su bolsillo. Cuando le anunciaron que había abierto los ojos después de veintitrés años, sintió miedo. Hacía muchos años que era sólo una carga moral cuyo duelo ya había terminado; desde entonces nunca pensó en la posibilidad de recuperar a su hija: "No sabría cómo hacerlo", pensó con terror. Incluso en algún momento comparó su vida de entonces con la de ahora y con vergüenza concluyó: "Sólo sería un estorbo". Ella sintió la tensión de aquella conversación que no veía y que se había convertido en un murmullo cortante. De pronto se interrumpió y oyó pasos que se alejaban, después unos pies que se arrastraban indecisos, entre ir o venir y finalmente le pareció que se alejaban llenos de dudas.

El pajarote no volvió a la acacia, las ramas peladas y nunca rectas, llenas de bifurcaciones, sin razón alguna le parecían más tristes que nunca. El color del día tenía desde el amanecer ese color gris amarillento de la nostalgia sin motivo que invade en las tardes de invierno. Cuando estas finalmente llegaban, el cielo enrojecía suavemente, como avergonzado de no haber podido llover, a pesar de todo. Así transcurrió una semana en ese rincón de ventana, hasta que finalmente un sonido pedregoso que azotaba los vidrios la despertó siendo todavía de noche. Cuando la luz mezquina finalmente entró hasta su mirada inmóvil, atravesando las densas nubes grises y la cortina de agua derramada sobre los vidrios, apareció el médico seguido de dos mujeres de blanco y comenzó a dar instrucciones a la vez que anotaba y desconectaba máquinas y monitores. Las mujeres levantaron sábanas y mantas, la mudaron y limpiaron, mojándola con aguas perfumadas y espumosas. Por primera vez en mucho tiempo vio su cuerpo del color del papel y sus carnes hundidas y cóncavas, un pubis incrustado en la pelvis de vellos ralos y escuálidos, enmarcados en las caderas y piernas esqueléticas y sintió pena. La vistieron apenas con una bata blanca y entre ambas, con una pericia inesperada la trasladaron a una camilla. Alcanzó a escuchar que las mujeres comentaban con cierto escándalo que se había perdido la batalla y la llevaban a la Institución de la Misericordia de la Buena Muerte.

Comenzó a gritar desde el interior de su celda de piedra que no quería morir, que sólo necesitaba esa ventana y el lento florecer de las ramas de la acacia, pero ni siquiera ella misma pudo escuchar ni los ecos de sus súplicas. Después de un viaje torpe y negro, que creyó breve, en el que vio techos y cornisas, gárgolas y arbotantes, en calles cuyo empedrado sólo fue sospechas, la pusieron en una habitación en penumbras, en la que barruntó las paredes del color de las rosas marchitas. Ahí tenía frente a la vista un crucifijo de madera donde colgaba un Cristo metálico enmohecido. Mucho antes su figura se hizo borrosa, mucho antes, sintiéndose devastada, prefirió morir. No alcanzó a los diez días del pronóstico.

Kepa Uriberri – 7263 palabras - Buena muerte, relato extraído del libro **Así se muere**
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/kepa-uriberri-chile.html>

NOTICIAS DE NUESTROS AUTORES

Irene Mercedes Aguirre obtuvo Primer Premio del concurso internacional “Maestro D. Emilio Sánchez Plaza”



Irene Mercedes Aguirre ha obtenido un nuevo lauro en su labor como poeta, pues ha resultado ganadora del **Primer Premio de Poesía “Maestro D. Emilio Sánchez Plaza”**, convocado por la Revista Aristos Internacional de España.

Se ha hecho merecedora de la publicación de un libro con creaciones de su autoría, así como medalla y diploma correspondientes, como informa el Comité Editorial de la prestigiosa revista a través de su Directora, Sra. Eunáte Goycochea.

Aguirre es una de las más eximias poetas de Arte Mayor, siendo en ella connatural el soneto, tanto alejandrino como endecasílabo y el denominado JotaBe, donde logra expresar, con lirismo y profundidad, temas acuciantes de nuestro tiempo bajo formas poéticas de larga tradición. Además, se expresa fluidamente en poesía libre, trovas, poemas

filosóficos y místicos, cuentos y relatos, por los que ha recibido amplios reconocimientos y distinciones en América y Europa.

Mi querida Irene Mercedes: Como Directora de la revista ARISTOS INTERNACIONAL tengo el placer de comunicarte que has sido ganadora del primer premio de poesía Maestro D. Emilio Sánchez Plaza.

Presidente-Editora: Doña **Eunáte Goikoetxea** (España)

Irene Mercedes Aguirre

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/10/irene-mercedes-aguirre-buenos-aires-rca.html>



NOVELA

JORGE ETCHEVERRY - PRIMEROS PASOS (Continuación)

Pero mucho de eso para la exportación. Se hace más ancha entonces esa grieta en el sólido frente familiar que había colocado al joven en un terreno de nadie y lo había impulsado en forma paulatina y espontánea primero y planificada después al establecimiento de una doble vida, vale decir las clases particulares a cabritos paltones de la primaria y la secundaria, a través de los despreciados primos, el acatamiento a las regulaciones institucionales y afectivas del hogar, en las horas cada vez más escasas de vida familiar; la vinculación a ciertas figuras contemporáneas o del pasado a las que empieza a mirar borrosamente como modelos, sintiéndose inquieto por la mañana, por las tardes, irrumpiendo en los primeros prostíbulos en patota con todos los nervios anudados y la boca seca. Apedreando en el curso de sus últimos días de su primer año universitario y cuando se presentaba la ocasión en esos tiempos turbulentos, las verdes micros abolladas de los carabineros, sacando los bancos de fierro forjado de las plazas en esas mismas ocasiones para hacer barricadas con ayuda de un montón de pelusas, peleando a puñetes con otros estudiantes de otras afiliaciones opuestas e incluso afines en las salas cerradas, llenas de espectadores, después de asambleas gritadas e interminables. Manoseando a la polola o a otras niñas en la primera función del teatro San Martín, o el Nilo y Mayo a las once de la mañana. Jugando al tele en el café de las esquinas de la Facultad, fumando en los jardines o la cafetería de la misma institución, o al frente en los restaurantes sempiternamente llenos, con precios módicos. Lanzando papas atravesadas con clavos de dos pulgadas a las ruedas de la locomoción colectiva cuando había huelgas y los choferes insistían en hacer circular las góndolas. Sacando los tirantes de los troleys en esas mismas oportunidades, cosa que había empezado a hacer cuando todavía estaba en la secundaria en las primeras concentraciones, a las que había ido más a que nada para no quedarse afuera y a instancias de un sujeto que fue expulsado y que ya contaba con un nutrido prontuario policial, un tal Barrera. Como queda

constancia en el parte policial y en el expediente del Primer Juzgado del Crimen de Menor Cuantía intitulado Barrera y os.

Porque a la primera impresión de la universidad se había mezclado una gran timidez y el deslumbramiento, el vértigo de la biblioteca enorme y oscura y los anfiteatros viejos y abovedados. Ese era el lugar del Saber y la Cultura y quizás de los porvenires y los piticlínes. Desde entonces la cosa había de cambiar. Se prometía a sí mismo conseguir, aunque el aspecto del éxito económico estaba como descartado ya desde la partida por la carrera en Pedagogía, por lo menos un puesto de ayudante en alguna cátedra, y se prometía estudiar por lo menos algo que fuera de latín, aunque no descartaba inscribirse en un curso de raíces griegas. Los primeros meses hasta había dejado de ver a los amigos nuevos y a ex compañeros de liceo, se dosificaba a la polola, por otro lado hartó ocupada ella también y se pasaba horas leyendo y releendo en la pieza, en la biblioteca, párrafos difíciles porque intuía que la cosa se trataba un poco de agarrar el modo de hablar para que los libros se abrieran de piernas y eso se iría reflejando en las participaciones en la clase y en las notas, y dentro de unos añitos, si la cosa andaba sobre rieles, podría presentarse a un concurso, si es que había uno, y agarrar una ayudantía meritante, depende de las notas, de cómo le caía al profe, viendo si mientras tanto se pescaba una inspectoría en algún liceo, como el perro Fernández, trabajo hartó aliviado por lo que parece, o algunas clases en algún colegio particular antes o después de hacer la práctica. En una cátedra, ni pensar antes de unos diez años, porque aparte de que no tenía casi antecedentes, quizás cuándo iba a tener publicaciones, estaba recién empezando, tenía que morirse algún viejo, que estaban apenados, agarrados como lapas o como locos a las rocas del fondo, donde ni los buzos a veces se atrevían a llegar. No había sido mucho el entusiasmo de los padres cuando se matriculó para estudiar pedagogía, pero como el precio de la matrícula era módico y al fin y al cabo estaba dentro de la Universidad y se podían hacer martingalas como cambiarse de carrera —a él por ejemplo siempre le interesó la psicología y después las artes plásticas— o dar la prueba de aptitud de nuevo, la cosa pasó y hasta estaba un poco mejor en la casa que antes, aunque era evidente que se trataba de un plan a bastante largo plazo.

Pero el hombre propone y Dios dispone. El estrato social del que proviene nuestro héroe parece ser capaz de planificación a mediano y largo plazo, al menos en el país, difiriendo el placer inmediato por una más sólida satisfacción en el futuro, aunque esto parece ser más canónico en las clases medias europeas, sobre todo anglosajonas y alemanas, sobre todo de raigambre protestante, eso ha sido objeto de estudios importantes y diríamos casi clásicos en ese campo, pero se diluye, se desdibuja un poco en nuestro medio, dentro de todo somos un país con una fuerte tradición católica, país que sin embargo cuenta quizás con la clase media más desarrollada y con más ingerencia social de América Latina. Los amigos se cabrearon y dejaron de llamarlo por teléfono a la casa y no fue a la primera fiesta de los ex alumnos del liceo, donde se juntaban los escogidos, de buenas pagas en el mundo del comercio o los negocios, o los que estudiaban leyes, ingeniería o medicina, yendo a lucir las nuevas pintas, las pololas y hasta su tonto cacharro. Pero ya se había hecho la idea y todos lo miraban más que nada como un cabro estudioso, callado, más bien tímido, y él trataba de alejarse de sus últimos años de secundaria y sobre todo de no meterse mucho en la chuchoca, como en ese bochornoso episodio en que los pacos le habían sacado la cresta, esa vez que casi lo habían llevado preso para una manifestación.

Cuando de repente empezaron a producirse los despelotes, primero afuera de la Universidad y de pronto de la noche a la mañana también adentro mismo. O mejor, gran parte de lo que pasaba querámoslo o nó empezaba adentro de las aulas o la Casa de Bello como decían los siúuticos y luego se volcaba afuera, a la calle. Un documento de una agrupación emergente de la izquierda revolucionaria calificaba, no sin razón, al estudiantado como uno de los sectores detonantes del despelote político y social. El guatón Baeza, ex compañero de liceo que ahora estudiaba Historia en la misma facultad medio lo agarró un día afuera de la biblioteca, cuando iba saliendo a fumarse un puchito para pegarse un recreo después de estar un par de horas leyendo a Husserl, y lo increpó echándole en cara las viejas ondas del liceo que se había hecho del Palote que todos pensaban que por lo menos estaría en el Centro de Alumnos avivando la cueca y que no aparecería nunca en las reuniones del Partido que siempre estaba enfermo o tenía que hacer, que decían que andaba medio

corrido y que le pasaban preguntando a él si participaba o no el Palote en la U si se había contactado, hacía tiempo que no aparecía ni en las reuniones ni en las asambleas ni en las mochas, y él tenía que decir que no, que no lo había visto últimamente por el despelote de horarios y ramos y era muy grande la Facultad, muy desparramada y costaba ubicar a un tipo y ahora que la cosa de la Reforma empieza otra vez y ahora es más necesario que nunca Palote que todos aportemos nuestro granito de arena pero él se hacía el huevón evitaba el bulto pero el otro dale que y al final se cabreó de tanto hueveo y le dijo que se sabía de más la película no me la vengái a contar a mí y no te olvidís que fui yo el que te la conté primero a vos y que si no fuera por mí guatón todavía estaría yendo a misa o tocando guitarrita con los cabritos de la patria joven.

Que parece que todavía no se te quita lo beato, guatón, que siempre andai predicando como los canutos, mejor anda a pararte en una esquina con el Glooria a Dios y a dar saltitos, anda a sacarle a otro la culebra que yo me la sé de más y el otro no te pego, no te saco la chucha no te rompo el hocico aquí mismo por eso, Palote, porque valorizo que me hayai abierto los ojos, Palote, por eso no más no te saco la cresta aquí mismo y se mandó cambiar y él después andaba a las vueltas a ver si podía ver de nuevo al guatón y cuando el guatón lo veía lo saludaba al pasar de lejitos como a un huevón del montón nomás y seguía caminando. Pero un día lo agarró en Los Cisnes tomándose un café y le dijo que no creyera, que él también era conciente y que lo que quería era meterse adentro, llegar a ser alguien, infiltrar al sistema, porque es más útil tener a un huevón metido adentro, que en el fondo es lo mismo que presentarse a elecciones a los municipios a las cámaras a la presidencia, hasta a los centros de alumnos para agarrar el poder desde ahí, desde adentro y que para eso él tenía que estudiar que prepararse y ganar tiempo porque lo otro era lo fácil, hacer despelotes, que eso lo podía hacer cualquier huevón y se acababa la huelga se disolvía la manifestación y chao cada uno pa su casa y si te he visto no me acuerdo y si no dime qué paso en Francia hace un ratito nomás revolución por una semana y después cerraron el boliche y punto.

Y el guatón se puso a explicar el carácter revolucionario de las Jornadas de Mayo y que eso es lo que dicen los huevones tibios para justificarse, que eso es lo que ellos quieren, que todos tengamos las ideas que queramos pero mientras nos quedemos tranquilos y nos portemos bien y no hagamos olitas y le hagamos el juego al sistema cero problema, Palote, ahí tenís al guatón Herrera trabajando en la NU (siempre sacaba ejemplos el guatón, pero eso también se lo había enseñado él, pensaba con pica). Y el guatón le dijo lo que pasa es que estai quebrado, estái jodido ya no tenís vuelta Palote y estas son puras justificaciones y él le dijo que le rebatiera los argumentos que le daba en forma lógica, que si le demostraba que estaba cagando fuera del tiesto a lo mejor se metía a trabajar de verdad en el Partido y el guatón le dijo que no tenía tiempo para andar perdiendo en huevadas en pelotudeces conversaciones de café porque había mucho que hacer y se mandó cambiar dejando el café servido el segundo café que él le había pagado, lo que dio bastante pica porque apenas andaba trayendo para locomoción, si hubiera sabido se compra él otro café en vez de andar botando la plata, que no tenía ni para llevar a la Ema al rotativo que se le había antojado ver otra vez Los paraguas de Cheburgo o Los paraguas del Ché Burgos como le decían por ahí.



Pero desde entonces se había como dado vuelta la tortilla y era el guatón el que lo buscaba y le metía conversa para discutir, incluso cuando él estaba aburrido y le contestaba con bien poco entusiasmo, sí, no, con ganas de irse a leer otro rato un libro a lo mejor de Ortega que había dejado a la mitad. O llamar a la Ema para ver si quería y si le aguantaba pegarse una cachita, pero aveces él mismo se pillaba algunas veces preguntándole al guatón cosas sobre lo que se estaba haciendo, sin tratar de saber mucho detalle, claro, y le daba consejos de cómo hacer esta huevada o la otra redactar este panfleto y el guatón se callaba unos segundos y unas cosas le parecían bien y otras no y luego de un rato vuelta a discutir pero con buena onda.

Etcheverry, Jorge - Continuará

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/10/jorge-etcheverry-nacido-en-chile.html>

CRISTINA DE JOS' H – CLAUDIA

Segunda parte

El tiempo, ese ejecutor preciso, elimina los más bellos pasajes de cualquier vida ante su pérdida y adormece el presente, por ello la química entre ambos, se manifestó.

Pasaron varias semanas. Él venía con regularidad e incluso sin tener que servirle género.

Hacía tanto tiempo que no se sentía cortejada..., esas dos personas solitarias, con fracasos y avatares en sus vidas, comenzaron a comunicarse.

Los días pasaban y para Teresa ya no eran monótonos ni iguales. Emilio fue confiándole parte de su agitada vida. Por su relato supo de su matrimonio roto, su posterior separación, y estaba sólo.

Su lamento conmovió la sensibilidad de una mujer sin experiencia y sí, un buen recuerdo de su marido.

Él, según su relato, no tenía contacto con sus hijos. Según transcurría la relación, analizando todo cuanto había sucedido, Teresa asumió que siempre existió una gran duda en ella sobre su disposición al trabajo, y cuando él hablaba de la convivencia con los hijos de ella, no entendía dicha actitud.

Pero, ella, llevaba años de soledad y una pesada carga familiar, y aún se sentía joven; él parecía una buena persona. Tal vez por ello se dejó conquistar. El atractivo físico de Emilio, sus galanteos respetuosos, fueron tejiendo la sutil red con habilidad, como lo hacen todos los oportunistas y, pese a sus sensaciones se puso una venda. Teresa, pensó ser capaz, con dulzura dar un sentido más ambicioso a la vida de aquel hombre, que al principio la hacía vibrar entre sus brazos. Con su atractivo la sedujo desde el primer momento. Además, creyó que al fin conseguiría la protección que necesitaba y un padre para sus hijos.

Con esas ilusiones, decidió construir una nueva vida junto a él, enfrentándose a críticas y vacíos de su propia familia. Ahora, en estos instantes de su tortuoso presente, en el impás del parto, tenía muy claro que se equivocó.

Una nueva contracción la sacó del trance, duró tres minutos que revolviéron sus entrañas y deseó apretar con todas sus fuerzas para que el proceso de parir acabase, pero nuevamente el dolor se paró, y los recuerdos siguieron avanzando entre presente y pasado, con una precisión malévol.

Teresa sintió pena cuando su madre, disgustada por esa unión, se alejó e incluso, le retiró la ayuda que ejercía cuidando a sus nietos mientras ella trabajaba en su negocio. Aun doliéndole dicha presión desoyó sus consejos, porque Emilio le atraía con pasión, una pasión enfermiza, pero no podía prescindir de él.

La unión comenzó sin recursos por parte de él, mientras Teresa aportaba un negocio y su vivienda. Emilio seguía dedicándose al reparto en los mercados y tiendas especializadas; si no era eficiente y puntual, sus ingresos bajaban porque perdía la clientela.

Tuvo que dejar sus elucubraciones. Un nuevo dolor físico le acometió. Después, sintió unas ganas de empujar, sin control.

Notó que su pelvis se abría en un último esfuerzo. Al instante, el niño resbaló afuera de sus entrañas.

Al fin una sensación maravillosa de descanso, y un bienestar infinito. Después, le entregaron al bebé lavado y sonrosado. Los recuerdos se alejaron cuando lo sintió en sus brazos. Una emoción, única, le compensó del largo y doloroso sufrimiento.

Ismael estalló en el llanto liberador del proceso de nacer. Se lo acercó a su pecho y comenzó a succionarlo. Pensó: <Es fuerte; viene con ganas de sobrevivir>.

Emilio fue a visitarla a la mañana siguiente, la tensión se podía cortar con un cuchillo; no intentó disculparse, nunca lo hacía. Dos días después Teresa regresó a su casa con su nuevo hijo, y así, volvía a enfrentarse con su cruda realidad. No sentirse amada, ser humillada y en lo más misterioso de ser, no entendía el poder que ese hombre ejercía sobre ella.

La vida pasaba lentamente, ella vivía sin vivir. Le repugnaba la dependencia de Emilio al alcohol. Aunque los primeros meses, después del nacimiento del niño, hubo un cambio. Él parecía arrepentido del abandono al que había sometido a su compañera, en el momento del parto.

En realidad nada cambia en la conducta de cualquier adulto, y éste no era consciente de sus responsabilidades para la familia o cualquier otra cosa que marcara alguna disciplina. No supo ganarse el afecto de sus hijastros; especialmente del mayor. La violencia física que ejercía sobre ellos, producto de la bebida, creaba un clima de terror en aquella casa.

En el terreno profesional las cosas tampoco iban bien. La tienda, al no ser atendida por Teresa, y dejarla en manos de Emilio tras perder su trabajo, tocó fondo y tuvieron que cerrarla. Pese a la pésima situación económica Teresa decidió que Ismael fuese bautizado en la Catedral de Barcelona. La ausencia de sus familiares más directos fue un golpe para Teresa. Tras ello, perdió toda esperanza y su soledad patética se impuso.

El hijo mayor, fruto de su anterior matrimonio se enfrentaba a Emilio para defender a su madre, pero era sólo un adolescente de quince años y la mayoría de las veces, a duras penas podía hacer algo efectivo cuando era golpeada con auténtica saña. Todos estos incidentes, crearon un ambiente de celos depravados, acusándola de mantener relaciones íntimas con su hijo.

El pequeño Ismael temblaba cada vez que ese hombre se dirigía a él y helaba la ternura de su madre.

Para el niño todo iba a ser mucho más difícil. La violencia de su padre, tras el plante de su hermanastro, hizo que se ensañase con el pequeño. Este era su hijo natural y ello le confería el derecho que él quisiera tomarse. El tiempo fue transcurriendo hasta que cumplió cinco años, entre secuencias felices con sus hermanos y una madre entristecida y anulada.

El invierno crujía entorno a la familia. Teresa se propuso encontrar un colegio de manera urgente para el pequeño: temía que en uno de esos arrebatos el padre, pudiese acabar con la vida de Ismael.

Un día, Emilio llegó a casa algo más pronto, estaba algo bebido pero sin estar borracho. Cuando se dirigió al pequeño, el resto de la familia, desapareció, solo Teresa se quedó en la habitación. Este le preguntó a su hijo: -¿Sabes que hora es?

- No - respondió el pequeño.

- Pues ven, te voy a enseñar las horas del reloj.

La madre tembló. Un sudor frío recorrió su cuerpo, sabía que lejos de pretender enseñarle el funcionamiento del reloj, algún mal pensamiento miserable, le rondaba por su cabeza.

La opción de arrastrar su destino junto a Emilio hasta el final de su vida, cuando el abismo de la crueldad ya los había separado abrigaba en Teresa la decisión de poner fin a tanta locura; cada escarnio, engrandecía el odio que sentía hacia él.

Emilio, tras coger un despertador, le fue explicando el funcionamiento de las saetas y su interpretación. El pequeño no entendía y, por su corta edad, no prestaba la suficiente atención. Ante el aparente desinterés, su padre con ira le preguntó:

-¿Qué hora es?

El niño asustado respondió.

- ¡Las siete!

- ¡No, no!, son las seis.

Acto seguido, quitándose un grueso cinturón y doblándolo, cogió con una mano los dos extremos del mismo, y le propinó los primeros correazos, en su pequeña espalda. Así transcurrieron las dos siguientes horas, ante el horror de su madre, que con verdadera angustia, intentó evitar que siguiese pegando a su pequeño, pero él se lo impedía a fuerza de golpes con el mismo cinturón.

El niño, ahogado en su llanto, había aprendido perfectamente el funcionamiento del reloj. Su espalda tenía infinidad de cortes transversales y sangrantes desde el cuello a su culito.

Teresa también había recibido su buena ración de violencia. Después, con paciencia y amor, permaneciendo largo rato abrazada al niño, y le fue curando. Algo en su mente se había puesto en marcha para arrancar a Ismael de las manos de su verdugo. La imagen indolente de ese hombre que una vez consumado su acto vil, se marchó impasible, la perseguía con ira e impotencia.

Conocía personas cercanas al clero que cuando enviudó, la ayudaron. Al día siguiente, sin pensarlo más, se presentó a un capellán amigo de la familia, y le requirió su ayuda para encontrar un hogar donde guarecer y formar a Ismael; tras narrarle los pormenores de su triste vida y la de sus otros hijos. Este hombre no dudó en escribirle una carta para facilitarle una entrevista con el abad de Los Hermanos Salesianos. Colegio donde él había cursado sus estudios. Teresa tenía un problema añadido a los ya conocidos. Al no haber contraído matrimonio legal con Emilio, no disponía del llamado "libro de familia", por ello, no había podido matricular al pequeño en ningún colegio nacional.

Sabía que tenía que actuar rápidamente; ella asumía su error pero..., no podía soportar la idea de que a su hijo le pudiese suceder alguna desgracia.



La entrevista con el Abad tuvo lugar al día siguiente. Ese buen hombre, tras leer la carta del padre José de Andrés y relatarle lo que había sucedido unos días antes, no tardó en comprender la necesidad de aquella mujer; y saltándose las normas establecidas en el país en aquellos años, aceptó a Ismael para el próximo curso.

En septiembre de ese mismo año ingresaba como alumno interno, en ese distinguido colegio.

Ismael tuvo que detener sus meditaciones. Las horas habían transcurrido y él seguía inmóvil. Tenía que ir al aeropuerto, coger el avión, volar a Barcelona, y enfrentarse con el resto de su vida actual.

Claudia seguía centrada en el trabajo. Tenía que volar a Roma, recoger a Margot y visitar con ella alguna de las nuevas franquicias que se habían abierto en París.

De vez en cuando recordaba la tarde que pasó con Sissí en el Golden. Su impulso de acceder a bailar con un desconocido le había hecho reconocer que, pese a su aparente frialdad y el autocontrol del que hacía gala, en algunos momentos surgían en ella reacciones extrañas y desconcertantes.

No quiso pensar e intentó no recordar, se sentía menos segura ante el propio personaje que habitaba en ella, y afloraba en los momentos más insospechados.

En Roma, la empresa funcionaba muy bien. Gino había diseñado una colección maravillosa; Margot estaba asumiendo cada hilo de la trama empresarial con una dureza que a Claudia la tenía sorprendida. Siempre la consideró eficiente, pero ahora era una directora, brillante.

Entre Margot y Gino, existía una complicidad personal que afloraba cuando intercambiaban miradas o exponían opiniones, aun siendo de temas concernientes al trabajo.

Claudia se alegró por ellos, pero con su delicadeza habitual no hizo ningún comentario; esperaba que le hicieran partícipe, en su momento.

Regresó a Madrid contenta y con buenos resultados en todas sus empresas.

Jos'h, Cristina de (Cristina Santos Martínez) - Continuará

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/06/cristina-de-josh-cristina-santos.html>



ALEJANDRA ZARHI  - MUNDO DE CRISTAL

A mi regreso, ahí estaba, esperándome, con su cara de juez y a la vez con pena, se notaba que también había llorado mientras yo estaba en el baño.

Ya no había caso, era el momento de contar la verdad. Me paré frente a ella con desplante y se lo dije.

—¡Mamá, parece que estoy embarazada! —se acercó tan rápido extendiendo sus brazos que pensé que me iba a golpear, pero con mucho amor me abrazó muy fuerte y soltó su llanto.

Permanecimos así por más de un minuto, sin decir nada. Entre lágrimas me acariciaba el cabello y me apretaba contra su cuerpo. Luego volvió hablar con la misma firmeza y tono reprendedor.

—¡Mi niña, pero como no se cuidó! ¿Por qué no me dijo nada a mí? Me hubiera pedido consejos. ¿Qué paso con la confianza que teníamos? —su voz era de una decepción terrible, sonaba muy triste—. ¿Y el padre de la criatura, qué dice? A todo esto ¿cómo se llama él? —me sentía tan bien entre sus brazos. Del temor había pasado a la calma.

—Se llama Cristóbal. —respondí, ya más tranquila.

—Y Cristóbal, ¿va a responder como padre? Porque aún no me has dicho nada. ¿De dónde es y en que trabaja? por ejemplo.

—Lo que pasa es que él es un poco mayor que yo, y es...

—¿Cómo que un poco mayor? ¡No entiendo nada! ¿Y vas a empezar a comportarte como niña otra vez? Ya dime, ¿cuánto años, veintitrés, veinticinco, cuántos años tienes ese hombre? —no sabía que responder, nuevamente sentía temor de contarle y un remordimiento tremendo por el dolor que se veía que ella sentía por mi culpa. Recordaba en ese momento que solo hacía un año antes yo le había contado que aún estaba virgen incluso le prometí que llegaría virgen al matrimonio, y que no iba a casar hasta terminar mi carrera en la universidad. Además que hacían más de cinco años de mi último pololeo. Y por el momento no estaba dentro de mis planes andar con nadie.

Me soltó y se apartó de mí, mirándome con su cara llena de pena y con su cara alterada. Era mejor que respondiera a su pregunta.

—¡No, tiene un poquito más! —agaché la cabeza y me senté en el sillón. Ella se sentó a mi lado mirándome fijamente, mientras yo le daba vuelta la cara.

—¿Cuánto más, treinta? —preguntó más impaciente.

—Más o menos. —respondí entre dientes. Yo nunca antes había hablado así. Siempre mis respuestas eran concretas y seguras. Ahora no sabía que decir. Pero siempre en mi vida, he preferido decir la verdad. Así me enseñaron. Y cuando vi que su irritación aumentaba, decidí hablar antes de hacerla enojar por completo y perder su apoyo tan importante para mí en ese momento.

—¡Tiene treinta y nueve años y es separado! Por eso que no nos podemos casar, porque aún no se divorcia de su ex mujer. Además no quiere que tenga el bebé. —El alivio que sentí fue inmenso. Hasta ese momento yo me encontraba sola en todo eso, pero ahora al contarle a mi madre, sabía que tendría a una aliada incondicional. Al escuchar mi confesión, llevó las manos a su rostro, se puso de pies y caminó de un lado a otro moviendo su cabeza. Nerviosa, murmuraba entre dientes, palabras que no alcanzaba a entender.

Después de un par de minutos volvió a mi lado. Me pasó una libreta y un lápiz y dijo de manera nerviosa, con su voz entrecortada por el llanto que estaba aguantando.

—Esto lo vamos a resolver con tu padre. Me tienes que dar todos los datos de ese hombre. Su nombre, dirección, donde trabaja, todo lo que sepas de él. —me asusté mucho, se veía muy molesta y tan seria. Rápidamente, empecé anotar, los datos que me había solicitado. Me miraba de pies a cabeza como queriendo encontrar una respuesta. Alguna explicación, y movía su cabeza como diciendo ¡que no podía ser! Y mientras yo seguía escribiendo me preguntó.

—¿Hace cuánto tiempo, que sales con él?

—No mucho, como cinco meses.

—¿Y dónde lo conociste y por qué nunca me contaste nada? —el tono de su voz era cada vez más autoritario y ansioso—. ¿Por qué no pediste permiso para pololear? —Quería saber todo. Yo no tenía nada que hacer, más que responder con la verdad y de manera directa a sus preguntas.

—¡No estábamos pololeando!

—¿Pero cómo entonces? ¡No te entiendo nada! —me dijo más molesta aún.

Extendí mi mano con la libreta donde estaban los datos de Cristóbal.

—Mire, ahí tiene la información que me pidió. A lo mejor cuando lea, va entender. A mí me cuesta explicarlo.

—Cristóbal, en ese tiempo, era profesor en la universidad donde yo estudiaba. Nuestra relación era un secreto que nadie conocía, ni siquiera mi hermana ni mi madre.

Cuando mis padres se hicieron cargo de la situación, él fue destituido de su cargo. Y con la atenta supervisión y asesoría de mi padre, que era un destacado abogado. Se divorció en menos de un mes y al siguiente se casó conmigo. Y de eso ya habían pasado diez largos años.

Jennifer me sacó repentinamente de mis recuerdos.

—¿Qué te pasa Pamela?

—¡Nada, solo estaba recordando algo. Pero dime, tú me querías hacer una pregunta.

—¡Sí, claro! ¿Pero segura que estas bien? Porque de pronto pusiste una cara muy triste.

—¡Tranquila, estoy bien! Ya dale nomás con tu pregunta. ¡Te conozco, estoy segura que me vas a decir alguna tontera! —De mis ojos corrieron un par de lágrimas que ella no alcanzó a notar.

—¡Bueno, pero sin enojarse! —Con esa advertencia ya me imaginaba que se venía algo pesado.

—Dale nomás, si a estas altura, con todo lo que me has dicho. —Y Hablando pausadamente y mirándome muy atenta para ver mi reacción, lanzó su pregunta.

—¿Alguna vez has tenido una aventura con otro hombre? —me quede muda, mirándola a los ojos. Realmente ella ponía en duda mi fidelidad con mi esposo. Y como para rematarme en mi atontamiento continuó diciéndome—. ¡No me digas que le estas poniendo los cuernos a Cristóbal con el casero de las frutas! Porque parece, que ese gallo, está enamorado de ti. ¡Si se nota que lo tienes loquito! —no podía permitir que continuara con eso.

—¡Ya déjate de hablar lesera loca! ¿Cómo se te ocurre decir algo así? Yo soy una mujer casada, respeto a mi marido. ¡Ya te estás pasando! Me voy a salir enojando contigo, de verdad. —Pero ella estaba lejos de terminar con el tema—. ¡Pero, Pamela, mírate! Eres joven y bonita, si somos gemelas, tenemos la misma edad. ¡Y la media figurita que tenemos las dos, si parecemos modelos! ¿No crees tú? —Dio un par de pasos de manera erguida imitando a una modelo mientras me miraba esperando mi aprobación y sacarme una sonrisa, pero yo estaba perturbada con sus palabras—. ¡Qué pena que seamos tan distintas en otras cosas! Sería genial que tuviéramos los mismos gustos. ¡Es una lástima hermanita! Te vas hacer vieja, sin gozar la vida de verdad. Si te digo todo esto, es porque te quiero. Así como te preocupas por mí, yo también me preocupo por ti. —Casi suplicando le dije.

—¡Jennifer por favor, cambiemos el tema! —La verdad, que igual sus palabras me causaban preocupación y amargura. Pero así era mi vida. Disfrutaba a través de ella, con sus locuras.

Me agradaba y me divertía mucho, que los demás creyeran que éramos la misma persona, sobre todo las lenguas de víbora.

—Espero que no me dejes mal parada con tus locuras. Si sigues así, nunca vas encontrar marido. ¿No has pensado, que Jaime a lo mejor cree que eres casada? —puso cara de pánico, se rascó la cabeza y después de un instante me respondió confusamente.

—Pero si él sabe que Tomasito es mi sobrino... ¿o no? Ya ni me acuerdo si se lo dije. ¡Creo que no! Además que él siempre se extraña que yo ande todo el día en la calle con tanta libertad. ¿Será que cree que soy casada? ¡Sí, eso debe ser! —ahora la perturbada era ella— ¡Ay que enredo tan grande hermanita! Voy a tener que averiguar qué piensa de eso. Y propósito de él, ¿qué te dijo que haría, va a llamarme?

—Sí, le dije que llamará. ¿Qué le vas a decir, le vas a contar la verdad? —me miraba y movía la cabeza sin saber bien que decir.

—No sé, ¡creo que no! Ahí voy a ver que hago. —respondió con un gesto de preocupación en su cara. Y justo cuando le iba a preguntar si le tenía miedo, sonó el teléfono, y corrió de inmediato para responder. Se puso tan feliz, cada llamada de él, era su alegría máxima.

—Hola, ¿quién es? —sabía muy bien que era él, pero disfrutaba haciendo esa pregunta. Se movía y sonreía coquetamente. Mordía el cable del teléfono y lo enrollaba entre sus dedos durante todo el rato que hablaba con su amorcito.

—¡Hola mi chinita hermosa! ¿A qué hora quiere que la pase a buscar, o quiere que la espere en otra parte?

—¡No! Yo me voy solita, espéreme donde siempre, salgo al tiro para allá. —cortó la llamada y me dijo muy ansiosa.

—Me voy Pamela, era Jaime y me está esperando.

—¿A dónde te invito? Para no meter las patas en caso de algo. —me miró molesta, después de todo mi pregunta era bien idiota. Sabía bien de lo que se trataba esa cita. Se movía y tocaba su cabello, era una señal típica de ella cuando estaba nerviosa. —Te delatas solita, estas nerviosa. ¿Qué te pasa hermanita? Si ya sé que te va a llevar a la cama. —le dije sonriendo pero de malas ganas, pues la verdad que no me gustaba para nada esa relación, que solo trataba de sexo. Pero la respetaba, era su vida y sus decisiones. Aunque igual, siempre estaba atenta a que estuviese bien y nunca dejaría de hacerlo, así como ella se preocupaba por mí en su estilo tan particular de ver la vida. —No me voy a cambiar de ropa, estoy bien así, ¿verdad? —preguntó, sin dejar de mover su pelo con nerviosismo.



Zarhi, Alejandra - Continuará

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/06/alejandra-zhari-santiago-chile.html>



ONOMÁSTICAS



DICIEMBRE:

Ernesto Kahan – 2

Olalla Olwid, Laura – 29

M^a Teresa Bravo Bañón – 31



ANTONIO GUZMÁN CAPEL – GIRASOLES (*PINTURA COMPLETA Y DETALLES*)

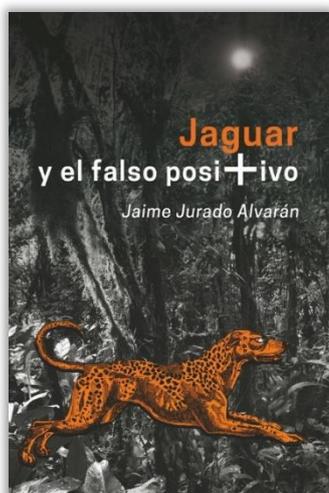


Guzmán Capel, Antonio

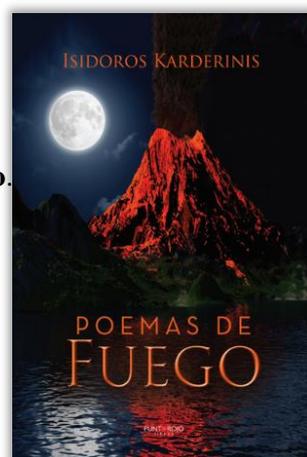
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/antonio-guzman-capel-tetuan-marruecos.html>



Título: Girasoles (*obra completa y detalles*) - **Técnica:** Óleo



Autor: Jaime Jurado Alvarán.
Título: Jaguar y el falso positivo.
Editorial Esquina Tomada
77 páginas.
Género: crónica.
Año: marzo 2018

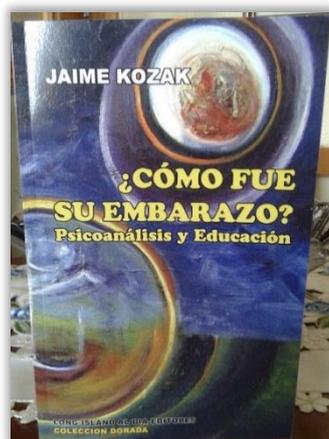


Autor: Isidoros Karderinis
Título: Poemas de fuego
Género: Poesía
ISBN/13: 9788417110420
Páginas: 50
Precio: 13.00€
Papel y eBook
Año: 2018

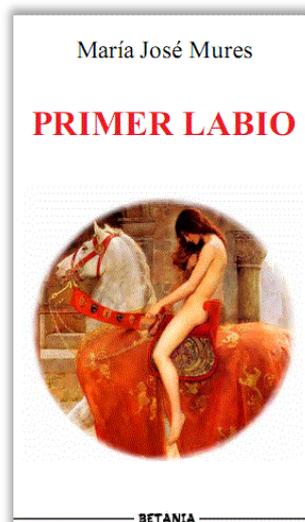
YOLANDA E. SOLÍS MOLINA – EL SUEÑO



Autora: **Yolanda Elsa Solís Molina** – Título: **El sueño** – Técnica: sin especificar
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/12/solis-molina-yolanda-nalo.html>



Título: **¿Cómo fue su embarazo?**
Psicoanálisis y Educación
Autor: **Jaime Kozak**
Long Island al Día Editores
Género: Ensayo
Impreso en USA
Páginas: 115
Año: 2018
ISBN: 9781725821088



Título: **Primer Labio**
Autora: **M^a José Mures**
Editorial: Betania
Año edición: 2018
Formato papel

MAGALI ALABAU

Después de soñar...

Después de soñar
que nos dábamos un beso
un aviso o profecía
te busqué en ese mapa
denso donde una se mueve
al bastón del ciego
que camina
donde hay malentendidos
erratas que atraviesan
la distancia y escrupulosamente
tachan lo soñado.

Alabau, Magali – Del libro: “Dos mujeres - Cap. “II. La más heroica de las Amazonas” - **(Continuará)**
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/magali-alabau-cienfuegos-cuba.html>



SUSANA ARROYO FURPHY

MEMORIA

Te recuerdo en el beso
atrapado entre mis labios.

Te recuerdo en la sombra
de la puerta entreabierta.
Te recuerdo y me recuerdo;
y escucho tus pasos leves
con dolor de ausencia.

Te recuerdo en las huellas
que dejaron tus manos
en caricias nunca mías;
y el olor de tu aliento
-aquél de la copa del vino
que nunca bebiste-.

Te recuerdo en la luz del día
que no habitamos,
en la noche que no te contuve;
en la madrugada áspera y fría
dulce abrazo que mi cuerpo
estremecido imagina.

Te recuerda la piel que se eriza,
que evoca las tardes y las noches vacías,
canto de luciérnaga encendida
que nunca escuchamos.

Te recuerdo en el lago, en el monte,
en la nieve, en la lluvia, en la hojarasca
que no profanamos.

Te recuerdo.

Susana Arroyo-Furphy
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2010/11/susana-arroyo-furphy-mexico-australia.html>

ELISABETTA BAGLI

LUNA LLENA

Noches de luna llena,
corre en mis venas
tu luz prepotente.
Tengo ganas de gritar,
de destruir el mundo ficticio
en que estamos.
Sólo tú eres real
y nos miras lejana.

Me giro y veo muros,
blancos y frágiles
como mi alma.
Me giro y aún más muros,
enfermos y pesados
sobre mi espalda.

Un cristal nos separa,
tus ojos fríos
juegan con los míos.
Confusa y herida,
sigo viendo muros,
incandescentes,
iluminados por la luz,
monótona y real
de la luna llena.

Bagli, Elisabetta
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/10/elisabetta-bagli-roma.html>



HÉCTOR BALBONA DEL TEJO

LUZ

La luz es como un resplandor, un latido,
Un sobresalto, un no saber si sí o si no
Un enterrarse para no sufrir una desilusión
Si ese resplandor es solo un sueño.

La luz vive y pervive, el miedo también,
Y hace que la luz no siempre brille
Con el fulgor, propio de su esencia
Y en felicidad la convierta a esta.

Es la vida, la esperanza, la que aparece
Siempre oportuna cuando el túnel del dolor
Parece que no tiene fin, que no hay esperanza,
Al final está la luz, la que todo lo puede

La que del Divino hacedor procede
Y al humano mortal, indica camino
Para no perderse en el valle de lágrimas
En el que le ha tocado vivir.

La luz tiene su palabra, la poesía,
Que canta desde el alma, a la dicha,
Que señala el camino, que se ha de hacer
Para ser feliz y salvar el alma.

Balbona del Tejo, Héctor

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/02/hector-balbona-del-tejo-grandiella.html>



FRANCISCO BAUTISTA GUTIÉRREZ

TE VAS

Desaparece el silencio.
El susurro de las hojas me trae la memoria
y así me aproximo a tus ojos.
pero no estás. En la noche no apareces,
te confundes con la oscuridad
y las olas te arropan con su murmullo.
Y te busco.
Y te encuentro prendida a una cama.
Sábanas de hilo cubren
tu cuerpo roto. Te vas. En silencio.
Sin romper el murmullo de la tarde.
Sin acallar las olas. Te marchas.

Y no me queda nada.
Y no encuentro nada.
Y busco
hasta hallar tu recuerdo.
El de tus ojos,
el de mi paz.

Bautista Gutiérrez, Francisco

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2013/11/francisco-bautista-gutierrez.html>



MATTEO BARBATO

I. LLEGA EL INVIERNO

Llega el invierno
con su abrigo frío
y los enamorados
sonrientes
se desnudan
para combatirlo.

Barbato, Matteo – Del libro: “Mis versos, tu nombre” – I. LA LÓ(GI)CA DEL AMOR

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/02/matteo-barbato-napoles-italia.html>



EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN

19

De pequeño quería crecer pronto y ser fuerte,
dominar los resortes extraños de la suerte.
Y al crecer vas sintiendo un aliento de muerte.
Ay, inocencia que tuve, ahora quiero tenerte.



20

Querían evitar a todas costa males,
ser jóvenes por siempre en un mundo de iguales.
Los genios más traviosos al oír sus memoriales
para reírse hicieron que fueran inmortales.

Ballesteros, Emilio – Del libro “*Cuarto Creciente*”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/06/emilio-ballesteros-albolote-granada.html>



MARÍA TERESA BRAVO BAÑÓN - LA CONQUISTA DEL TIEMPO

Paseó por el parque del trencito rojo
que descansaba de tanto viaje imaginario,
entre zureos de palomas no perseguidas
por correrías infantiles que les espantasen el vuelo.

Vio los bancos vacíos de madres comiendo pipas
y los viejos cruzando con sus bastones
los preceptivos medicinales paseos matutinos.

Habitaba el ambiente hasta un cierto silencio claustal,
solo roto por su campana de ángelus,
el borboteo de una fuente o el canto
de los ocultos pájaros en las copas de los árboles.

Le gustó ir a la reconquista
de un desconocido tiempo;
mientras los niños estaban en la escuela.

Recordó que desde su más pàrvula infancia,
hasta el día anterior, ella tampoco había conocido
lo que era la vida de una mañana de otoño,
cotidiana y simple, a extramuros de la escuela.

Se sintió como una vieja-niña que, de pronto,
tuviera la osadía de hacer novillos
y se felicitó por ello.



M^a Teresa Bravo

http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/bravo-banon-maria-teresa-alicante_25.html

CARMEN BARRIOS RULL

HERMÉTICA ARMADURA

Vamos caminando hacia la nada...
distrayendo la marcha con señuelos,
todo es un mentir, nuestra celada
llegar y dominar estirando el cuello.

Habitamos en hermética armadura
incapaces de aceptar todo aquello
que de sencillo libere tanta atadura
farsantes, nos muestre como buenos.

Raudos cogemos la mísera cosecha
amontonamos la cáscara vacía...
que barrerá el viento de tormenta
y en nada quedará tanta maestría.

Que vamos caminando con muletas
estresante vaivén, hemos llegado
sin comprender el viaje ni su meta,
vacíos de amistad nos contemplamos
hermética armadura, marionetas...

Carmen Barrios Rull - Del libro: "Artesanía
Poética *Poesía Ecológica*"

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/08/carmen-barrrios-rull-almeria-espana.html>



LAURA B. CHIESA

HACIA LO DIVINO

De tu final, mi Dios, nos habla el mundo
y hablando se estremece y horroriza.
Incapaz es de verte y agoniza.
Y en su agonía vuélvese iracundo.

Creendo en tu abandono, es profundo
el dolor que sostiene y analiza.
Su alma vierte llanto, no sonrisa,
con pedidos al Padre. Yo me inundo

en los líquidos vanos del desvelo,
aquellos del temor y el desconsuelo
que adormecen la luz, las ilusiones.

Pero mi sed de Ti, siempre reclama.
Sólo puede entender aquel que te ama
y traduce en amor ciegas pasiones.

Chiesa, Laura Beatriz.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/10/laura-beatriz-chiesa-la-plata-buenos.html>



JULIA GALLO SANZ

ESPINELAS POR UN SUEÑO – UN SUEÑO

Nunca cesa de correr
hacia el logro, como techo,
enalteciendo –de hecho–
el empeño de su ser.
Cada alba es renacer,
es ganarle la partida
al tiempo que, sin medida,
se escapa a nuestro pesar;
¡firme acicate al viajar
por el raíl de la vida!

Julia Gallo Sanz – De: "Memoria a Barlovento -
Emociones"

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/02/julia-gallo-sanz-villarramiel-palencia.html>



FRANCISCO DACAL

AMORES UNIDOS

Cuando mis pasos sigues,
¡Oh, amada mía!
Se me llena el alma
de tu melancolía.

El cielo te dio la luz
esa, llena de misterio;
semblante lleno de pureza,
así eres; nítida y clara solo tú.

Como de oro púrpura
son tus labios rojos,
a través de ellos yo vivo,
y hablan tus ojos color de grana.

Dos besos estallan en el tiempo,
las palabras brotan sin pausa,
cuatro manos que se entrelazan;
dos corazones que se aman.

Espíritus de la noche
oíd mis súplicas,
que este amor de cielo enamorado
sea paz y unión;
y con ella al infinito.

Dacal Díaz, Francisco (Paco).

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/02/francisco-dacal-diaz-pineira-lugo-espana.html>



GABRIEL DESMAR

SUSURROS

Hay ciertas palabras que llegan,
vienen como de otra dimensión,
aparecen desde la nada a veces,
quizás son susurros inconclusos.

Pienso que sólo es un sueño que aparece,
existiendo en espacios lejanos,
como ecos de acantilados rotos,
es una realidad difusa que se presenta.

Las brillantes manecillas del reloj,
reflejan los rayos de sol que se quiebran,
mientras los pasillos silenciosos,
se extienden envueltos en brisa marina.

Algunas leves flores se mecen en la tarde,
se sienten aleteos de palomas lejanas,
una sensación de eternidad se esparce,
el tiempo retoma antiguos senderos.

Todo se manifiesta difuso en el mar,
esos mensajes quizás nunca partieron,
son como voces que se extinguen,
en un universo que a veces arrastra sueños.

Gabriel Desmar

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/06/gabriel-desmar-chile.html>



TERESA FONSECA OROPEZA

LA DESNUDEZ DEL ALMA

La desnudez del alma
trae la lluvia precisa,
la tempestad punzante
atraviesa el veneno,
el aire poco a poco
penetra por la piel,
el fuego con su brasa
ilumina este reino,
aquel rayo dorado
invade el corazón
que dentro de la esfera
proporciona la vida
para cubrir en cada milímetro
la desnudez del alma.

Fonseca Oropeza, Teresa
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/11/teresa-fonseca-oropeza-holguin-cuba.html>



**MARCO A. GONZÁLEZ
ALMEIDA**

**MIS LETRAS HOY SON SÓLO
PARA MÍ**

Hoy mis letras son sólo para mí,
no son para avocar,
ni para que me lean,
no pondré una imagen,
porque la melancolía
no tiene rostro.
hoy he sentido la soledad
soldada a mis huesos,
he sentido su frío,
y he callado,
como un árbol que es talado,
cuando aún puede dar frutos.
Hoy me pregunto,
que hice mal,
para tener un invierno en mis venas,
un desierto en mis lágrimas,
una soledad que quema.
Hoy voy a consentirme,
me haré una buena comida,
pondré la mesa para dos,
aunque la soledad no coma,
pero es mi eterna compañera.

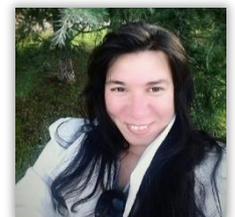
Marco González Almeida
2012-12-29

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/08/marco-augusto-gonzalez-almeida-caracas.html>



VALIA ILIEVA - TITANIC

Me hundo lento,
pero seguro
en la profundidad
de mis pensamientos.
Como un barco
entra en el Océano.



Ilieva, Valia

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/valia-ilieva-vidin-bulgaria.html>



HIGORCA GÓMEZ CARRASCO - EMIGRANTE. CAMINANTE



Dibujo con pastel y sanguina, autora Higorca Gómez

Emigrante caminante, peregrino
¿qué buscas por los caminos?
Sendas perdidas
caricias de suaves ramas
pisadas que vas dejando,
¿cuántos más caminaran
sobre ellas
siguiendo tu rastro,
emigrante, peregrino?
¿qué buscas por los caminos?
Un poco de pan, una casa, un trabajo.
Tus pies febriles,
buscan el agua fresca
sintiendo con ella una caricia.
Emigrante, caminante...
abre camino para ti y para aquellos

Autora: **Higorca GÓMEZ CARRASCO** - Título: **Emigrante caminante** - Técnica: *Dibujo con pastel y sanguina*
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/04/higorca-gomez-carrasco-barcelona-espana.html>



BLANCA MART - INSPIRACIÓN?

Inspiración?

Era ese ejercicio
prioritario,
necesario.
Quizás el movimiento de la mano
o el enlace esencial en el cerebro:
La Divina Ocasión,
así le llamo.
Un paso y otro paso,
un sorbo y otro sorbo:
El vino del invierno.



Martínez Fernández, Blanca (Blanca Mart)
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2018/02/blanca-martinez-fernandez-blanca-mart-o.html>

WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ - AZUL OAXACA

Una lágrima solar
cae al cerro “de piedras preciosas”
rasgando levemente el lienzo brillante,
de gotas de rocío
que se deslizan raudamente
por el follaje.

Monte Albán despierta,
acariciado por la brisa matutina.

La Montaña sagrada
emerge de la tierra
lucen palacios, adoratorios,
conjuntos monumentales,
y tumbas.

Hay ayuno de poemas
en la calzada del verso.

Las palabras,
flotan fracturadas
Letras duras,
siglos de silencio,
historia viva.

Llegan danzantes,
hombres jaguar,
cautivos,
no bailan la zandunga
ni flor de piña.
El ser humano es movimiento.

Un armadillo se esfuma
tras gigantescos cactus.
Los colibríes cantan
al son de la melodía que emiten
sus plumajes multicolores.

Al mismo tiempo
murciélagos de jade brillantes
se desvanecen en el atardecer
azul cobalto,
que resalta la hoz de luna
en el azuloso cielo
donde pernoctarán
la gente de las nubes.



Gorosito Pérez, Washington Daniel.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/washington-daniel-gorosito-perez.html>



ADALBERTO HECHAVARRÍA ALONSO - TU BOCA

*Es tu boca de rubíes
purpúrea granada abierta
que en el estío convida
a apagar la sed de ella.*

Gustavo Adolfo Bécquer

Tu boca tiene el candor
del horizonte más puro
porque anuncia en el
futuro
la eternidad del amor.
Tu boca de roja flor
provoca los aletíes
a veces cuando sonrías
un relámpago destella
y semejante a una estrella
es tu boca de rubíes.

En los albores del beso
cuando anuncias el
sonrojo
toda calidez recojo
para mantenerme ileso.
En sosegado embeleso
la ternura de tu oferta,
mi corazón dice: ¡alerta...!
El hechizo de tu boca
es la fruta que provoca
purpúrea granada abierta.

Una sonrisa esplendente
me domina con su hechizo
y me pregunto ¿quién hizo
tus labios de rosa ardiente?
Con el sabor del poniente
cuando la luz se suicida
y entre las sombras anida
la humedad en primavera
tu boca es una hechicera
que en el estío convida.

Estoy convertido en ruego
con el alma sensitiva
y tu risa me cautiva
con el sonido de fuego
y cuando mis labios pego
para dejar tibia huella
sobre la granada-estrella
me parece que deliro
porque llego en un suspiro
a apagar la sed de ella.



Hechavarría Alonso, Adalberto

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/11/adalberto-hechavarría-alonso-omaja-las.html>



Título: **Viajes Deliciosos**
Autora: **Susana Simón Cortijo**
Editorial: Auto edición
Género: Cuaderno de viajes compuesto de: poesías,
relatos, fotos...
Año: 2018
Páginas: 151
ISBN: 978-84-09-07090-9
Tamaño: 30 x 21 cm.

STELLA MARIS JURI - POEMA (sin título)

Después de Nunca...

Vendrán

los que perdieron sus huellas
en el sendero de las sombras

aquéllos

que atravesaron la Intemperie
Azulada por un Pájaro Verde

los que desnudaron sus rostros
en la madrugada de la noche

ésos

que incineraron sonidos
en la macabra danza
de pordioseros rituales

Después de Nunca...

se Irán

Juri, Stella Maris

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/11/stella-maris-juri-avellaneda-buenos.html>



MARÍA JOSÉ MURES

ENTRE SEDA

Me vestí con la ropa que te gusta
aquella donde se perfilan mis senos
y mi pubis es visible.

Mordiste la punta del seno
cuando mi sexo humedecía
al pasar tu mano
las hormigas me comieron
al estar en el camino.

Tu sexo trajo el sabor de los siglos
exquisito manjar que late
en el centro del cuerpo
sintiendo la luz que calienta la piel.

Mures, M^a José

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/04/maria-jose-mures-fernan-nunez-cordoba.html>



ANTONELA PALLINI ZEMIN

OLEAJE

Mirando estas formas onduladas
que se unen y se pierden como dos,
tu encanto secreto que hay en vos
encuentro en pasiones olvidadas.

Detrás de líneas inmaculadas
resurge la estrella que izás vos,
el susurro constante trae tu voz
y me voy en palabras recordadas.

Ya el frío de la marea arde
como heridas de amor perdido
de un oleaje en el olvido.

Y como el mar tan gris esta tarde
de mis profundidades tú emerges
y a mi triste corazón sumerges.

Pallini Zemin, Antonella

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/09/antonela-pallini-zemin-rca-argentina.html>

JAIME KOZAK - EL VIENTO SOPLA

El viento sopla, a veces, articula palabras
con cierta música.

Sin este viento yo no hubiera escrito una palabra junto a otra,
y, además, las faltas de ortografía me la corrigen mis editores.

Ando hace tiempo buscando una biografía para mí,
pero no la historia de mis padres ni de mis abuelos,
ni mis maestros en la infancia y la juventud.

Como una tarjeta de visita,
una inscripción en la piedra del mundo,
en la multitud de escritores y padres de familia o no,
solitarios, aspirando a una vida mejor.

Busco un nombre solamente.

Mi verdadero nombre, no mi nombre de familia.

Mi nombre legítimo que no sea, hijo de...

todos tenemos deudas simbólicas

con tales o cuales personajes fundamentales, de vital importancia en nuestra vida,
en nuestros gustos y caminos en poemas.

El maestro que me enseñó las primeras letras
y hábitos de convivencia y elegancia;

mis padres; mi maestro de primaria; el de teatro, mi psicoanalista.

Después, vino lo mío, sé que soy uno más en la cadena de versos, y ojalá de metáforas.

Busco mi nombre legítimo, nacido del vaho de mi sangre,
mis lecturas de la vida, de donde salen las uñas y mis alas.

Mi nombre escrito en la arena hasta ingresar en el mar,

dejar un eco inextinguible del viento que me reclama delante de mi voz y mis espaldas.

Mi timbre humano tatuado sobre mi cuerpo palpitante,

actual y ancestral, algunas frases de mi infancia,

la risa que recuerdo de mi mujer amada y el llanto,

la oscuridad de la sala del cine al lado de mi casa

donde pasaba las tardes viendo la vida,

donde me enamoré de la Violetera y otras hazañas,

como hechos que he vivido en mi imaginación

y me apasionaban.

Ni siquiera soy como las personalidades insignificantes que se dan aires de trasatlántico.

Todas, sin excepción, se consideran con derecho a manifestar

un aire olímpico, bajo disfraces poéticos donde ellos, aparentemente denuncian buitres, son seres solitarios, y
naturalmente hay discusiones silenciosas,

conflictos de toda especie, desde los celos hasta cuestiones interminables,
venganzas y vergüenzas sin sentido.

Mi vida resulta así una preñez de posibilidades,

explosiones de fuerzas encontradas que se entrecrocán y destruyen,
mientras construyen continuamente.

El hecho de tomar la menor determinación

me cuesta tal cúmulo de dificultades,

que antes de acometer el acto más insignificante o todo lo contrario,

necesito poner mis personalidades de acuerdo, y entonces

prefiero renunciar a cualquier cosa, para tener, al menos,

la satisfacción de mandarlas todas juntas

a un lugar indecentemente inabordable.



Jaime Kozak

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/06/jaime-kozak-alemania.html>

FELICIANO MEJÍA HIDALGO - UNO

Para Ronald Víctor Mejía Hidalgo

¿Por qué aúllan los Perros de Chincheros
esta noche niguérrima
donde la espuma de la helada
baña las quebradas;
esta hora
brindando con vino rojo
con este mi Hermano Menor
nacido aquí
cuando él salta hoy de alegría de candela
al borde de su *Paqarina*?*

Este vaso, mientras chillan agoreros los Perros,
se parece un tanto a un tajo en la garganta.
Él, mi Hermano, no sabe
que su alegría de juegos de artificio
asalta mis nervios
como los destellos de la Luna Verde
creciente que apunta por el horizonte
de Yawarqo o Lago de Sangre.

Ahh...esos aullidos...



Feliciano Mejía Hidalgo - (c) - (Inédito)
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/06/feliciano-mejia-nacionalidad-peruano.html>

**Lugar donde la Madre tierra pare a los hijos del Ande.*



GONZALO T. SALESKY - VIENTO Y MAREA



Serás la brisa, soplando en cada página
de mí. ¿Por qué tanto desvelo
en pretender que la vida no cuesta?
Tendré que estar atento a los detalles,
sintiendo por los dos, sufriendo como pocos,
pensando como siempre que nada importa tanto.

No me preguntes más qué es lo que pasa,
es cómodo contemplar las estrellas
desde adentro. Mi sombra va, indecisa.

Me apuran los fantasmas,
y en una sola noche de nostalgia
sólo serás, al fin, viento y marea.

Gonzalo Salesky – Del libro: Ataraxia

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/gonzalo-tomas-salesky-lascano-cordoba.html>

LAURA OLALLA (OLWID) - INEVITABLE

Le di la hora y me tomó el día.
Espiró mi recreo por el Támesis;
amalgamando lava muy caliente
construyó el molde de su hechura; le
dio forma de rescate
y me invitó a la fiesta.

Hoy sueñas lo que no razonas,
del inconsciente imperativo,
alargas la memoria sin saberlo
y mientras duermes
dilucidadas tus tiempos.

Sales de mí para volver a ti,
pensamiento que frena la armonía,
te reclamo lo que jamás tuvimos:
el amor de los otros.

En tu festín de abúlicos no podrás
conocerme, despierta, corazón,
que por ti yo me reconozco.

Siempre hablando manejas la palabra,
no tires de mis sueños emblemáticos
que romperás la cuerda.

Viniste porque te esperaba, sí,
pero el mayor desprecio tu respeto
me lo hizo.



Sólo tuya en el círculo del viento,
desde el principio de los siglos siempre;
tuya desde mi origen de gacela,
de garza enamorada,
de aurora cristalina. Siempre tuya.

Seguridad, estímulo, ternura...
expandiré el secreto.

El mirlo me trae tu mensaje, el
de los labios templados y la fruta secreta.
Si los pájaros blancos te preguntan por mí,
desde el cielo sereno de tu mar gaditano,
diles que todavía estoy muy lejos.
Entre mares de espuma.

Amaneció tu alma en mi regazo
cuando buscaba
el aroma tan sólo de una flor.
Posaste tu simiente en mi semilla
y apareció una rosa.
La misma que perfuma mis –tus– días.

Olalla, Laura

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/07/laura-olalla-garritos-baja-extremadura.html>

Autor: **Jerónimo Castillo**

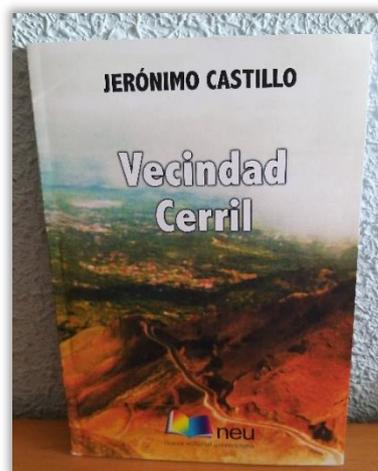
Título: **Vecindad cerril**

Género: Poesía

Editorial: NEU nueva editorial universitaria

Año: marzo 2019 – 2ª edición

Nº de páginas: 103



NORBERTO PANNONE

OLVIDO

Amo las infinitas tildes
que sobre el olvido puse.
Remembranza necia,
avatar en un trópico neutral;
acto sideral de la memoria
que guarda el perfume del septiembre
y sutura la herida cuando sangra
derramando la lejía del olvido.
Fruto de la parra sin simiente,
ciega mariposa entre las sombras.

Sobre las hojas del cuaderno puse,
detalles de las horas de mi ausencia
por el árido país de la memoria;
simulando en sus renglones indecentes
las grotescas llanuras de mi tiempo.

Amo la lujuria del olvido,
única pasión que no deshonra.

Amo la lámpara sin llama
y el libro que exhibo sin sus hojas.

Amo el aroma del descuido,
el himen de la mujer que quise
y el beso virginal de aquellas horas.

Soy un osado verdugo de abandonos
sin temor a la justicia del recuerdo.

Amo las infinitas tildes,
que alguna vez, le sustraje a mis apuntes...

©Norberto Pannone, poeta y escritor argentino
del libro: "Por los soles y lunas de abril", ed.2002.
Derechos reservados.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/12/norberto-pannone-junin-buenos-aires-rca.html>



MARITA RAGOZZA

VIAJE A MÍ MISMA

En medio
y en derredor
el cardumen del tiempo
miro el resplandor de mis actos
-que se apagan-
sin despertar murmullos
-sin ecos-
deambular constante
nervios de mi sed y mi fastidio
búsqueda continúa en el vivir
-cortedad eterna de la raza-
la odisea nunca acaba
y sola (insistente)
sé que desde el fin del mundo se
regresa
desde adentro de uno mismo
¿se vuelve?

Ragozza, Marita

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/07/marita-ragozza-buenos-aires-rca.html>



AURORA CONSUELO RODRÍGUEZ

Lee, antes de promocionarles

lee mis ojos,
cuenta mis faltas.

Abre tus ojos,
Levanta la luz.

Oye el Sol gritar,
y das las gracias por todo.

Sabrás que no lo merezco.
Sabrás que no valgo tanto.

Aun así espero
que al menos sepas perdonarme.
Gracias por dedicarme tiempo.
Gracias por creer en mí.
Pero no valgo tanto.

Aurora C. Rodríguez (Concha de Negreira)
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/maria-elena-rodriguez-venezuela.html>



ANA ROMANO

PESPUNTE

Ruedan los confusos
aglomerados se quiebran

La musa contempla con ojos rociados
cachetadas autónomas
ante la doncella
desglosándose

Brinca en la fronda
de la algarabía o recoge
los cautivos escarlatas

Los oponentes acometen

Objeta
su naturaleza
el espiral

Alambre ilumina.

Ana Romano
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/06/ana-romano-cordoba-rca-argentina.html>



CLOTILDE Mª SORIANI TINNIRELLO

PRELUDIO DE LUNA

Quiero un mundo de sol no de ceniza,
estrelladas las noches de esperanzas,
un prelude de luna y de bonanzas,
y un cielo transparente que se hechiza.

En augurios de paz, ver la pedriza,
y ebria de amor, oración y alabanzas,
ser oída por Dios, sembrar mudanzas
mientras el feroz "Dorian" acuatiza.

Con un abrazo fraternal, sincero.
Abrir el corazón como la rosa
que cautiva al melódico jilguero,

hasta ver que el infortunio desglosa
en el cirio encendido del lucero,
y la calma a la vida vuelve airosa.

Soriani Tinnirello, Clotilde María
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/09/clotilde-m-soriani-tinnirello-rawson.html>



ANTONIO RUIZ PASCUAL

Busco una muralla sin muros

con un bosque vertical,
una espiral de árboles
donde el óxido cruel del hacha
no desgarró su madera,
allí habrá futuro
donde la sombra y la luz
dibuje las horas,
donde la lluvia
borre la sombra del horizonte,
allí los fósiles dejaran de ser
erosión en el tiempo,
soplara el viento alejando la niebla
floreciendo la hierba bajo el sol,
el amanecer herido dejará ir los días grises
y las palabras proscritas
no caducan ante las caricias,
el amor abrirá rendijas de luz
para acabar con el silencio y la ceguera,
no estará prohibida la esperanza,
caerán las fronteras
en una aduana sin lágrimas,
será que este eclipse
al final de la historia
limpiara los escombros,
las líneas rotas,
las palabras anónimas
y la red de enemigos,
solo los fantasmas
quedaron destrozados
en los cristales del tiempo,
solo los hombres
que ya no vienen del barro
verán de nuevo la lluvia,
el viento, el sol, los ríos, montañas y mares
lejos de las construcciones
donde se alzan los edificios
volviendo a crecer entre el cieno
alfombras de flores,
quedaran arrasados los muros
sobre el lodo que se estanca,
entonces cantará el gallo
invencible y fogoso
lejos de los espejos de la muerte.

Ruiz Pascual, Antonio

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/antonio-ruiz-pascual-madrid-espana.html>



AURORA VARELA

SER INVISIBLE

Me gustaría, si fuera posible,
ser una dama invisible
y visitar tu casa de madrugada,
decirte “te quiero”,
pero debo estar callada,
me gustaría tocar a tu puerta
y entrar por ella, llegar a tu cama
y ser tuya en el alba,
me gustaría estar contigo en silencio,
invisible, sin pronunciar palabra,
decirlo todo, sólo con brisa,
sin niebla en el alma.

Yo desearía ser invisible
y verte siempre allí donde te hayas,
veo en la cara
de la que es tu esposa
que no es ni mi sombra,
pero es a ella a quien has elegido,
y casi nada, me duele todo
se acaba el cariño y mis ganas
de seguirte queriendo.

Pobre ignorante
Que me has dejado abandonada
Cuando era a mí a quien querías
Con toda el alma,
Y yo a ti te lo daría todo,
Pero poco tenía para ofrecerte
Más que un pasado triste.
Ghavrielh Rudligó,
Has sido una promesa de amor,
Jamás cumplida en mi vida.
No me quisiste
Y bien supiste apartarme de tu vida
Como si fuera una basura
O caricatura de la desgracia.

Ahora lloras sobre la almohada,
Ahora sufres y casi nada,
Nada de nada puede ya hacerse
Pues todo ha pasado
Por las aceras de nuestras vidas
Equivocadas, llenas de experiencias,
Amargas y angustiosas,
Por veces, reflexionando,
y dando gracias a san Benito.

Aurora Varela (Peregrina Flor)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2014/01/peregrina-flor.html>

POEMAS CON OTRO ACENTO

DANIEL DE CULLÁ - ME AS GODDESS OF HALLOWEEN / YO, UNA DIOSA DE HALLOWEEN



Isabelle's Selfie

ME AS GODDESS OF HALLOWEEN

This night 31 October, me, my boy friend, and friends had a vivid dream of a splendid night as deep as eternity itself and our bodies were the spectacular dance of pumpkins and universes. Tattoos of pure energy formed our flowing hair, and wine and scones dissolved when I spoke in a warm and gentle voice: "I have come to tell You that We are free".

Isabelle (Isabel G. de Diego)

YO, UNA DIOSA DE HALLOWEEN

Esta noche, 31 de Octubre, yo, mi compañero y amigos tuvimos un sueño muy vivo en una espléndida noche tan intenta como la eternidad y nuestros cuerpos fueron una espectacular danza de calabazas y universos. Tatuajes de pura energía coronaban nuestro cabello flotante, y el vino y los pastelitos se disolvieron cuando yo dije con una apacible y efusiva voz: "Os tengo que decir que somos libres".

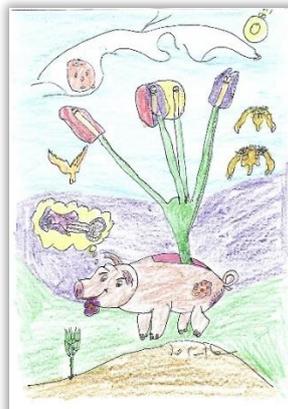


Traducción: Daniel de Cullá

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/03/daniel-de-culla-burgos-espana.html>



Autor-Editor: **Daniel de Cullá**
Título: **DE ZINE**
Género: Dibujos/Fotos/Comics y más.
A todo color
Páginas: 544
Año de publicación: 2018



Autor-Editor:
Daniel de Cullá
Título:
PASSION SUPPOSITORIES
Género:
**Dibujos/Fotos/Comics/
Poesía y más.**
En inglés y a todo color
Páginas: **368**
Año de publicación: **2018**

ROLANDO REVAGLIATTI

FUEGOS EXCLUSIVOS

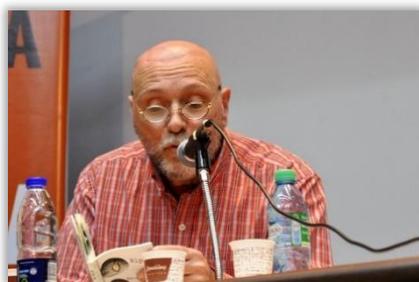
Fuegos exclusivos
los de mis ojos
atravesados por la oscuridad

Mi
oscuridad
exclusiva.

FUOCHI ESCLUSIVI

Fuochi esclusivi
quelli dei miei occhi
attraversati dall'oscurità

La mia
oscurità
esclusiva.



Rolando Revagliatti, del libro: “Reunidos 5” - Traducido al italiano por **Gabriel Impaglione**
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/rolando-revagliatti-buenos-aires-rca.html>



DONIZETI SAMPAIO - DESPEDIDA

Porque choras mulher?
Seria a dor de luto
Quando da lembrança triste!
Chore! Lava-te com o pranto
Derramando por gesto nobre...
Lágrimas do puro canto.
Fúnebre, doido, mas, entretanto
Exorte a tua prole.

Chores mulher tão triste!
Da forma desmedida
Que alicia então a morte
Ceifando teu anjinho.
Sem lhe propor vida,
Roubou má índole sua sorte!
Onde selas cruel destino
Razão de se fazer forte.



Donizeti Sampaio

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/sampaio-donizeti-ribeirao-preto-brasil.html>

ADOLF P. SVEDCHIKOV

TARPAULIN BOOTS

Many years the tarpaulin boots lay in a small pantry,
The boots of my grandfather
Which he wore during the Second World War.
Oh, tarpaulin boots, you've seen too many terrible tragic events!
I wrapped my feet in foot cloth to wear the tarpaulin boots
And suddenly I found myself lying before enemy tanks
Like grandfather did many years ago when he was my age...
Oh, damned war, how many people died?
Perhaps today is the proper time to build the monument
To the tarpaulin boots of our soldiers!



BOTAS DE LONA

Muchos años las botas de lona ya estaban en una pequeña despensa,
Las botas de mi abuelo
Que usó durante la Segunda Guerra Mundial.
¡Oh, botas de lona, has visto demasiados terribles eventos trágicos!
Envolví mis pies en un paño para usar las botas de lona
Y de repente me encontré mintiendo ante los tanques enemigos
Como el abuelo hizo hace muchos años cuando tenía mi edad...
Maldita guerra, ¿cuántas personas murieron?
Tal vez hoy sea el momento adecuado para construir el monumento
¡Por las botas de lona de nuestros soldados!

©Adolf P. Shvedchikov - Traducido por Juana Castillo Escobar

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/shvedchikov-adolfo-p-shakty-rusia.html>



MICHELA ZANARELLA

Quante voci quante mani quanti occhi

Quante voci quante mani quanti occhi
abbiamo creduto di conoscere
quanta luna abbiamo osservato inutilmente
prima di non temere più il buio alle spalle
e con le labbra piene di parole
ci siamo tenuti il silenzio
pensando di pronunciarlo più in là amore.

Era meglio una carezza
una sera a riempire l'anima di luce
e finire con le dita nella vita
perché non è detto che ci sia il tempo
per restituire le stelle al vento.



Cuántas voces cuántas manos cuántos ojos

Cuántas voces cuántas manos cuántos ojos
habíamos creído conocer
cuántas lunas hemos observado inútilmente
antes de dejar de temer la oscuridad sobre los hombros
y con los labios repletos de palabras
estábamos obligados a guardar silencio
pensando en pronunciarlas más adelante amor.

Era mejor una caricia
una tarde a colmar el alma de luz
y acabar aferrándome con los dedos a la vida
porque no se dice que haya tiempo
para devolver las estrellas al viento.

Michela Zanarella (Presidente A.P.S. "Le Ragunanze") - Traducción de Paloma Criado

Extraordinary Ambassador for Naji Naaman's Foundation for Gratis

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/michela-zanarella-cittadella-padua.html>

LYDIA RAQUEL PISTAGNESI - TEMPESTAD

Tempestad. Gime el viento, arrecia la tormenta. En ese mar embravecido una frágil barca tiembla ante el oleaje, por momentos las olas la levantan como un estandarte para cubrirla luego haciéndola invisible. Rendida espera un desenlace inevitable, sus restos serán encontrados por algún solitario pescador entre los fiordos de una lejana playa... se adormece para no pensar. De pronto el calor la acaricia y un mágico resplandor se asoma en el límite donde el mundo se extiende hacia la magia. Entonces escucha un susurro que brota desde su interior: -No puedes darte por vencido de antemano, debes luchar contra la adversidad, y poseer la grandeza necesaria para reconocer tus errores.



Lydia Raquel Pistagnesi - De mi libro, "Destino de Gorrión"

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/lydia-raquel-pistagnesi-bahia-blanca.html>



VÍCTORIA ESTELA SERVIDIO – INVIERNO

Camino el invierno paso a paso, sobre un suelo arrasado.

Se ofrece a mis ojos un paisaje descolorido.

Como fieles centinelas, los árboles alineados en las calles y el camino con sus ramas desnudas, custodian el sueño de la tierra.

Sólo algunas intrépidas plantas conservan su follaje, pese a las inclemencias del frío.

Domina la quietud, el silencio, las ausencias y una soledad devastadora como si la guadaña hubiera levantado todo.

El canto del viento pone algún sonido y movimiento al paisaje. Predomina la gramilla quemada por las cruentas heladas que a veces en forma de nieve, viste todo de blanco.

Ya la aurora no es anunciada por el trinar de los pájaros, pues la mayoría se han ido.

Los tenues rayos del sol no alcanzan a entibiar el aire frío, no obstante al final del día sobre el lienzo estelar, da sus pinceladas tiñendo los ocasos, que a pesar de su belleza exaltan la tristeza.

Es la hora de buscar un refugio, al calor de unos leños encendidos. Sufro por mí y por todos los que no tienen reparo. El invierno es más cruel con los desvalidos.



En sus largas y oscuras noches, se agitan las nostalgias, se levantan los espectros de la soledad, los recuerdos y las ausencias hacen nido. Sigo caminando este invierno, aferrada a lo que de señal de vida esperando que un día a mis pies explote la tierra. Reviente de su sueño en nuevos brotes, que verdee los campos, floreen los aromos, los frutales, comience a colorear los jardines.

Entonces abriré las ventanas, escucharé nuevamente el trinar de las aves y sentiré ese aroma, porque la primavera se huele antes de verse, aroma de azahares, de flores silvestres, de tierra recién mojada.

Con una túnica blanca correré a su encuentro y me acostaré sobre el pasto húmedo de rocío. Esperaré hasta que los primeros rayos del sol entibien mi cuerpo y hagan crecer dentro de mí, el jardín tan soñado que cubra las secas ramas de mis penas.

Victoria Estela Servidio – Del libro: "De Musas, lamentos y escrituras"

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2013/11/victoria-estela-servidio.html>



MARTA VÁZQUEZ: *Potaje de Octubre*

Para comenzar la temporada otoño- invierno, nada mejor que alguna receta de potajes, a prueba de nevadas o aguaceros.

Todas las culturas del frío han inventado sus potajes de invierno o de todo el año, según de qué latitudes hablemos. La gastronomía española es rica en este tipo de cocina, dada la cantidad de pueblos y regiones montañosas que se extienden por toda la península.

Para cualquier estación del año es recomendable comer los productos de temporada, que aportarán al organismo los nutrientes más convenientes. El siguiente potaje, que podríamos llamar Potaje de Octubre, requiere los siguientes ingredientes:

(Las medidas están ajustadas para 4 raciones)

- 1/2 l de caldo de ave al que se añade 1/2 l de agua, ajustando la sal.
- 1 o 2 dientes de ajo.
- 1/2 cebolla mediana.
- 1 calabacín mediano (o calabaza pequeña).
- 50 g de pasas de corinto, dátiles, higos o membrillo, según preferencia.
- 1 cucharadita de cominos molidos.
- 1 corteza pequeña de canela.
- 1/5 de hoja de laurel.
- 1 cucharadita pequeña de pimienta o de pimentón picante.
- (1 cucharada pequeña de pimentón) si se ha optado por la pimienta.
- 2 puñados de fideos cabello de ángel.
- Sal (según gusto) y aceite para freír la cebolla, el calabacín y los elementos dulces.

Modo de hacerlo:

Se prepara el caldo, en el que se precuecen los fideos.

Aparte, en una sartén, se corta la cebolla, muy fina y los calabacines, también en obleas finas. Los ajos se majan en un buen mortero y se añaden a la sartén. A medio freír todo a fuego semi lento, se añaden las especias y elementos dulces y se continúa el proceso de freír, rehogando y mezclando bien los ingredientes. Mientras tanto se mantiene caliente el caldo, en el que terminan de cocerse los fideos. Cuando los calabacines están hechos, se vierte todo en el caldo y se mantiene a fuego lento unos cinco minutos, removiendo bien el potaje. Se ajusta la sal, según el gusto y se apaga la lumbre. Debe dejarse reposar unos diez minutos antes de servir.

Una variante opcional contempla la añadidura de un trozo pequeño de morcilla asturiana o, en su caso, chorizo, según el gusto.

Por ahora, nada más. Espero que os guste y lo disfrutéis.

Ah, y para los más tradicionales, podríamos dedicarle el potaje a Santa Teresa, nacida un 15 de octubre, y que tanto amaba estar entre los pucheros. Así que aquí tenéis este Puchero de Santa Teresa.

Por supuesto que pueden realizarse múltiples aproximaciones a la receta dada, creando diferentes productos artísticos, especialmente matizando sabores y colores. El color, en la comida, es muy importante. Por ejemplo,

si queremos darle un tono anaranjado en lugar de rojizo, podemos añadir un poco de azafrán, colorante o cúrcuma. Según las proporciones de las especias rojas y amarillas, podemos obtener toda una gama de colores otoñales. Sobre la variación de sabores, ya estáis más acostumbrados a hacerlas; solo hay que variar un poco las proporciones de aquí o de allá.



Vázquez Martín, Marta

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/marta-vazquez-nombre-artistico-marta.html>



BUZÓN DE LAS SUGERENCIAS

Querido lector, tus ideas y sugerencias aparecerán en el próximo número de esta revista. ¡No seas un simple espectador, participa con nosotros! Envíanos tus cartas y dinos qué opinas. Ayúdanos a mejorar. Y, si te gusta escribir, y el relato, poema, micro relato, carta, diario, artículo, foto, pintura... merece la pena, lo publicaremos como colaboración. Tened en cuenta este ruego: ¡Por favor, cuidad la ortografía así como la puntuación! ¡No enviéis los escritos EN MAYÚSCULAS FIJAS, dan demasiado trabajo pasarlos a minúsculas! Y, lo que mandéis, hacedlo **solo a uno** de **estos correos** (**NO** a los dos): plumaytintero@yahoo.es O a: castilloescobar.juana@gmail.com - **Publicar** en “Pluma y Tintero” **es GRATIS**. También admitimos: fotos, óleos, acuarelas, litografías..., todo lo que desees compartir, será bien recibido.



NOTICIAS BLOG

2019-10-05 – Índice de autores revista nº 56 – Septiembre / Octubre 2019

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/indice-autores-revista-n-56-septiembre.html>

2019-10-06 – Gracias por venir a la presentación de mi libro “La noche a cualquier hora” – Patricia Díaz Biale

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/gracias-por-venir-la-presentacion-de-mi.html>

2019-10-07 – “Résister”, anthologie de poésie latino americaine: 15 octobre 18,30

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/resister-anthologie-de-poesie-latino.html>

2019-10-09 – Coloquio “Ángaro” – Casa de los Poetas y las Letras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/coloquio-angaro-casa-de-los-poetas-y.html>

2019-10-12 – Asociación de Escritores y Artistas Españoles – Invitaciones mensuales – Programa de Octubre 2019

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/asociacion-de-escritores-y-artistas.html>

2019-10-14 – Miradas divergentes – Exposición de pintura

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/miradas-divergentes-exposicion.html>

2019-10-16 – Coloquio “Gibraltar” – Casa de los Poetas y las Letras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/coloquio-gibraltar-casa-de-los-poetas-y.html>

2019-10-17 – Eventos de octubre y una convocatoria

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/eventos-de-octubre-y-una-convocatoria.html>

2019-10-20 – “Pluma y Tintero” nº 56 – Septiembre / Octubre 2019 - Pdf

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/pluma-y-tintero-n-56-septiembre-octubre.html>

2019-10-23 – Ciclo “transversales” – Casa de los Poetas y las Letras
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/ciclo-transversales-casa-de-los-poetas.html>

2019-10-24 – Altar de muertos – Homenaje a Emiliano Zapata
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/altar-de-muertos-homenaje-emiliano.html>

2019-10-25 – XLV Lunes poético – Tertulia “Enrique de la Llana”
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/xlv-lunes-poetico-tertulia-enrique-de.html>

2019-10-27 - 2ª sesión - Ciclo "transversales" – Casa de los Poetas y las Letras
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/2-sesion-ciclo-transversales-casa-de.html>

2019-10-30 – XII Jueves en verso – Arte Total – “El abuelo que conocimos”
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/xii-jueves-en-verso-arte-total-el.html>

2019-10-31 - “Pluma y Tintero” nº 57 – Noviembre 2019 – ESPECIAL dedicado a los “MUROS” – Listado de autores y enlace al Pdf
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/10/revista-literario-artistica-pluma-y.html>

2019-11-05 - Coloquio “Reflexiones ilustradas” – Casa de los Poetas y las Letras
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/coloquio-reflexiones-ilustradas-casa-de.html>

2019-11-06 - CONVOCATORIA - INAUGURACIÓN SALA AIRES. Exposición ARTE PARA 4. Ed. nº 64 (sala1). VIERNES 8 de NOVIEMBRE de 2019
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/convocatoria-inauguracion-sala-aires.html>

2019-11-07 – Lectura-coloquio “Odisea” – Casa de los Poetas y las Letras
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/lectura-coloquio-odisea-casa-de-los.html>

2019-11-07 – Concierto de música sefardí – Espacio Cultural “Colombre”
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/concierto-musica-sefardi-espacio.html>

2019-11-10 – Ciclo de poesía “Las raras circunstancias”
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/ciclo-de-poesia-las-raras-circunstancias.html>

2019-11-12 – Actos de Noviembre – Secretaría AEAE (Asociación de Escritores y Artistas Españoles)
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/actos-noviembre-secretaria-aeae.html>

2019-11-14 – 16 de noviembre, “Día Internacional de la Intolerancia”
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/16-de-noviembre-dia-internacional-de-la.html>

2019-11-18 – Concierto: “Otro mundo es posible”
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/concierto-otro-mundo-es-posible.html>

2019-11-20 – Mi silencio
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/mi-silencio.html>

2019-11-21 – Presentación del libro “Tras la Torre de Babel” de Antonio Ruiz Pascual
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/presentacion-del-libro-tras-la-torre-de.html>

2019-11-22 - 25-XI-2019 – LXVI Lunes Poético - Tertulia ENRIQUE de la LLANA
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/25-xi-2019-lxvi-lunes-poetico-tertulia.html>

2019-11-23 – XIII Jueves en Verso – Poemas a los cuadros de Jorge Vacas (pintura figurativa)
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/xiii-jueves-en-verso-2019-11-28.html>

2019-11-25 – Ciclo “Estampas literarias” – Casa de los Poetas y las Letras
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/ciclo-estampas-literarias-casa-de-los.html>

2019-11-27 – Convocatoria: INAUGURACIÓN SALA AIRES. Exposición ARTE EN LA NAVIDAD 4. Viernes 29 novbre. 2019
https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/convocatoria-inauguracion-sala-aires_27.html

2019-11-28 – Espacio Cultural “Colombre” – Concierto sábado 30: Roberto Barroso
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/espacio-cultural-colombre-concierto.html>

2019-11-29 – “Pluma y Tintero” publicitada en la página de la editorial ENDORA
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/pluma-y-tintero-en-la-pagina-de-la.html>

2019-12-02 – Literaturas en Jalisco
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/12/literaturas-en-jalisco.html>

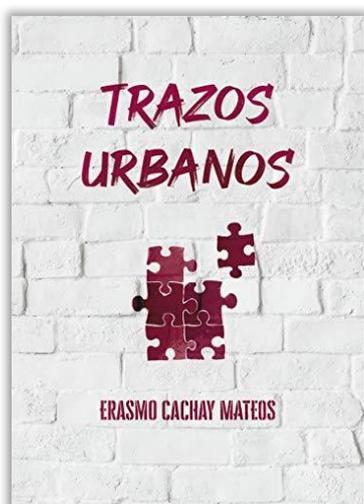
2019-12-10 - Lecturas "Luces de diciembre. Poemas para la Navidad " - Casa de los Poetas y las Letras
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/12/lecturas-luces-de-diciembre-poemas-para.html>

2019-12-11 - Felices Fiestas 2019 / 2020 – Liliana Escanes
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/12/felices-fiestas-2019-2020-liliana.html>

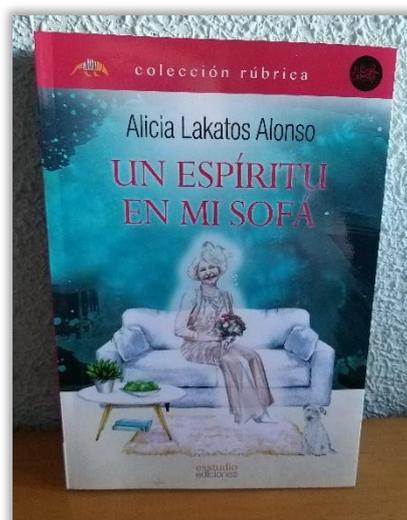
2019-12-17 - SEGUNDO CERTAMEN DE MICRORRELATOS AMEIB PACHAMAMA SOBRE EMPRENDIMIENTO
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/12/segundo-certamen-de-microrrelatos-ameib.html>



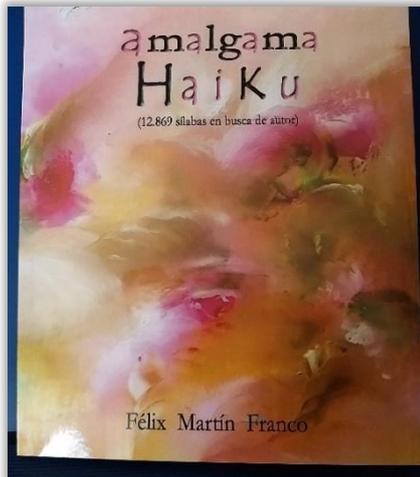
OTRAS PUBLICACIONES DE AUTORES Y AMIGOS



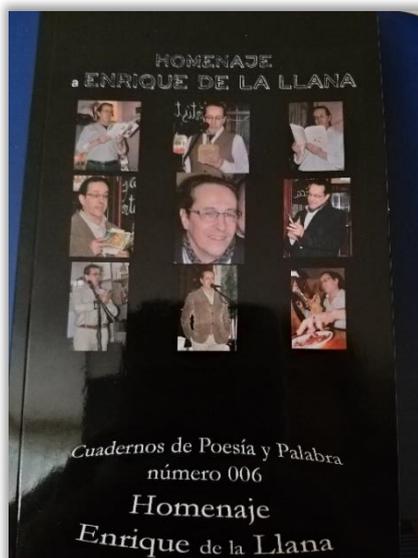
Autor: **Erasmo Cachay Mateos**
Título: **Trazos urbanos**
Formato: Versión Kindle
Tamaño del archivo: 1443 KB
Longitud de impresión: 219
Vendido por: Amazon Media EU S.à r.l.
Idioma: Español – Año: 2019



Autora: **Alicia Lakatos Alonso**
Título: **Un espíritu en mi sofá**
Género: Novela
Editorial: estudio ediciones (colección rúbrica)
Año: mayo 2019
Nº de páginas: 341



Autor: **Félix Martín Franco**
 Título: **Amalgama Haiku (12869 sílabas en busca de autor)**
 Género: Poesía (haikus)
 Editor: F. M. F.
 Año: abril 2019 – Libro ilustrado
 N° de páginas: 165



Varios autores entre otros: **Matteo Barbato, Juana Castillo, Paco Dacal, Félix Martín, Lola Palancar y Antonio Ruiz Pascual**
 Título: **Cuadernos de poesía y palabra n° 006-Homenaje a Enrique de la Llana**
 Género: Poesía y prosa
 Editor: Marfrafe Ediciones
 Año: 2019 – Libro ilustrado. Imágenes de los autores y de los homenajes
 N° de páginas: 113



Varios autores: **Matteo Barbato, Juana Castillo, Paco Dacal, Félix Martín, Lola Palancar y Antonio Ruiz**
 Título: **Cuadernos de poesía y palabra n° 007-Cóncavo y con beso**
 Género: Poesía y prosa
 Editor: Marfrafe Ediciones
 Año: septiembre 2019
 N° de páginas: 97

La

Revista literario – artística



“Pluma y Tintero”

Os desea



**¡¡Feliz Navidad y
próspero año nuevo
2020!!**

**Nos “vemos” y leemos
en dos meses.**